COULDRY, Nick + RODRÍGUEZ, Clemencia
AUTORES PRINCIPALES Y COORDINADORES

Göran Bolin + Julie Cohen + Gerard Goggin + Marwan Kraidy + Koichi Iwabuchi
Kwang-Suk Lee + Jack Qiu + Ingrid Volkmer + Herman Wasserman + Yuezhi Zhao
AUTORES

Olessia Koltsova + Inaya Rakhmani + Omar Rincón
Claudia Magallanes-Blanco + Pradip Thomas
AUTORES COLABORADORES

DESIGUALDAD Y LUCHAS COMUNICATIVAS EN TIEMPOS DIGITALES

[Informe global por una comunicación comprometida con el progreso social]

Documento No. 15 - FES - C3

FRIEDRICH EBERT STIFTUNG

FES COMUNICACIÓN

DESIGUALDAD Y LUCHAS COMUNICATIVAS **EN TIEMPOS DIGITALES**

[Informe global por una comunicación comprometida con el progreso social]

Friedrich Ebert Stiftung
FES COMUNICACIÓN

Autores principales y coordinadores[1]:
Nick Couldry | Clemencia Rodríguez

Autores principales[2]:
Göran Bolin | Julie Cohen | Gerard Goggin | Marwan Kraidy
Koichi Iwabuchi | Kwang-Suk Lee | Jack Qiu | Ingrid Volkmer
Herman Wasserman | Yuezhi Zhao

Colaboradores[3]:
Olessia Koltsova | Inaya Rakhmani | Omar Rincón
Claudia Magallanes-Blanco | Pradip Thomas

Traducción del inglés: Emma Cristina Montaña R.

Revisión editorial: Clemencia Rodríguez

Ciudad: Bogotá, 2018

Diseño: Nelson Mora Murcia

Impresión: Linotipia Martínez

Producción: Centro de Competencia en Comunicación
para América Latina, C3 FES, **www.fesmedia-latin-america.org**/

ISBN 978-958-8677-34-7

© 2013 Friedrich-Ebert-Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)
La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores y las autoras.

Este texto puede ser reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert (FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

1. Afiliaciones: The London School of Economics and Political Science, Reino Unido; Temple University, E.E.U.U.
2. Afiliaciones: Södertörn University, Suecia; Georgetown University, E.E.U.U; University of Sydney, Australia; University of Pennsylvania, E.E.U.U; Monash University, Australia; Seoul National University of Science and Technology, Corea del Sur; The Chinese University, Hong Kong; University of Melbourne, Australia; University of Cape Town, Sudáfrica; Simon Fraser University, Canadá
3. Afiliaciones: National Research University, Rusia; University of Indonesia, Indonesia; C3 – Fundación Friedrich Ebert, Colombia; Universidad Iberoamericana, Puebla, Mexico; University of Queensland, Australia.

[CONTENIDO]

ABSTRACT 5

RESUMEN 7

INTRODUCCIÓN

1. **INFRAESTRUCTURAS MEDIÁTICAS** Y FLUJOS DE COMUNICACIÓN 11

2. **LAS INDUSTRIAS MEDIÁTICAS** DESDE LA PRENSA HASTA INTERNET 15

3. **GOBERNANZA DE LAS** INFRAESTRUCTURAS MEDIÁTICAS 37

4. **PERIODISMO Y** CONOCIMIENTO PÚBLICO 47

5. **COMUNICACIONES EN RED:** POSIBILIDADES PARA LA CIUDADANÍA 59

6. **LUCHAS POR LA JUSTICIA SOCIAL A TRAVÉS DE LA** DEMOCRATIZACIÓN DE LOS MEDIOS 69

7. **LUCHAS POR LA JUSTICIA SOCIAL** A TRAVÉS DE LOS MEDIOS 85

8. **RESUMEN Y** RECOMENDACIONES 95

KIT DE HERRAMIENTAS 101

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 107

[ABSTRACT]

Los avances logrados en las tecnologías digitales durante los últimos 30 años han ampliado masivamente la capacidad del ser humano para comunicarse y conectarse. La complejidad de las infraestructuras mediáticas ha aumentado significativamente como resultado del rápido cambio tecnológico y de la expansión desigual del acceso a la información. Este es un buen momento para pensar críticamente la "conectividad" y su potencial contribución al progreso social. En este capítulo exploramos, en primer lugar, los avances más importantes en las infraestructuras mediáticas y los flujos de comunicación en el mundo, resaltando las diferencias más sobresalientes en la evolución local y la inequidad en el acceso a los medios. En segundo lugar, analizamos cómo los medios –como infraestructuras de conexión– contribuyen a la construcción de conocimiento público y permiten nuevos tipos de encuentro entre las personas a diferentes niveles, promoviendo a la vez la generación de contra-movimientos que favorecen el progreso social. En tercera instancia, examinamos la gobernanza cambiante de las infraestructuras mediáticas, los problemas de justicia social que dichas infraestructuras plantean y los contra-movimientos a los que dan origen. En cuarto lugar, abordamos los medios como espacio particular de lucha por el progreso social y argumentamos que las mediciones del progreso social deben ampliarse de manera que tengan en cuenta las necesidades humanas (como la de expresión) al servicio de las cuales están los medios. En síntesis, el capítulo es una reflexión sobre cómo los medios de comunicación y los flujos e infraestructuras de comunicación a la vez mantienen y desafían asimetrías de poder, con implicaciones complejas para el progreso social.

[RESUMEN]

Los avances logrados en las tecnologías digitales durante los últimos 30 años han ampliado masivamente la capacidad del ser humano para comunicarse a través del tiempo y el espacio [Sección 1]. Simultáneamente, la complejidad de las infraestructuras mediáticas ha aumentado de manera considerable. Entendemos por "medios" las tecnologías para la producción, difusión y recepción de comunicaciones, pero también los contenidos distribuidos a través de dichas tecnologías y las instituciones asociadas con su producción, difusión y recepción. Las relaciones entre medios, comunicación y progreso social son complejas. Actualmente más personas pueden dar a conocer sus ideas y estar conectadas a través de los medios, lo cual constituye un recurso importante para crear nuevos movimientos en favor de la justicia y el progreso social. Por otra parte, la inequidad en la distribución de oportunidades de acceso y uso de los medios es en sí misma una dimensión de la justicia social.

La expansión de las infraestructuras mediáticas y el acceso a los medios no han sido igualitarios (Sección 2), y no es posible establecer el impacto de los medios en el progreso social a nivel general. Los medios tradicionales y los digitales se han desarrollado de manera distinta en todo el mundo [2.1], con formas de mercadeo y controles estatales diferentes (estudios de caso de China, Rusia, Suecia, Sudáfrica, Indonesia y México: 2.2). Las desigualdades en el acceso a las infraestructuras mediáticas son abrumadoras, entre y al interior de regiones y países, situación que tiene implicaciones para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los flujos culturales a través de los medios varían considerablemente de una región a otra y al interior de ellas [2.4].

Por otra parte [2.5], la dependencia cada vez mayor que tienen los individuos de una infraestructura virtual que *medie* la vida cotidiana acrecienta la importancia de las compañías que proveen dicha infraestructura. Esta circunstancia ha transformado la gobernanza de las infraestructuras mediáticas (Sección 3), de formal a informal, y la importancia de instituciones y prácticas de gobernanza transnacional mediante las cuales son las empresas, y no los estados, las que ejercen una influencia predominante [3.2] incluso mediante la operación de algoritmos, con implicaciones ambiguas para el poder corporativo y los derechos individuales, la esfera pública y el progreso social [3.3].

Durante siglos, el periodismo ha sido una forma institucional crucial para la difusión del conocimiento público y, por lo tanto, ha contribuido al progreso social [Sección 4]. Aunque las tecnologías digitales han ampliado el rango de quienes pueden ejercer el periodismo [véase 4.5 sobre medios ciudadanos], otros aspectos de la digitalización han perjudicado la economía del periodismo público [4.3]; los periodistas son objeto de nuevas amenazas en contextos de inestabilidad política [4.4]. Aun así, hay nuevas voces en el periodismo mundial [véase la Sección 4.6 sobre TeleSUR y *Al Jazeera*].

La creciente interconexión de las comunicaciones también modifica a la ciudadanía en la medida en que los ciudadanos encuentran información, desarrollan lealtades imaginarias y establecen conexiones prácticas que van más allá de las fronteras nacionales, no sólo en el Norte Global [Sección 5] sino también con implicaciones particulares para la juventud mundial [5.2]. Una vida más "conectada" no es necesariamente "mejor" (véase en la Sección 5.3 el estudio de caso de la vida en un pueblo histórico de China y en la Sección 5.4 la opresión mediática y la resistencia de un grupo de trabajadores en el oriente asiático].

Las luchas por la justicia social a través de la democratización de los medios (Sección 6) han adquirido una nueva preeminencia al hacerle eco a luchas anteriores y al poner en primer plano la transparencia y responsabilidad de las infraestructuras mediáticas y de los flujos de datos en particular [6.2], lo cual tiene implicaciones para los ODS y el Índice de Progreso Social [IPS]. Entre los factores a considerar están la neutralidad de la red, la libertad de Internet, las operaciones discriminatorias de los algoritmos y la vigilancia automática de la cual dependen la mayoría de los negocios virtuales. Todo ello tiene implicaciones para el poder estatal y corporativo que la sociedad civil ha cuestionado (véase en la Sección 6.4 la aplicación *Free Basics* de Facebook en India). En Brasil ha surgido un nuevo y audaz modelo de gobernanza de Internet (véase en la Sección 6.6 *Marco Civil*).

Sin embargo, los medios continúan siendo el canal a través del cual se libran muchas batallas por el progreso social (Sección 7). Un ejemplo importante del uso innovador de los medios para el progreso social es el de los zapatistas en México (7.1), pero el uso que le dan los movimientos sociales a las tecnologías mediáticas ha tomado muchas formas en todo el mundo y ha dejado ver limitaciones importantes (7.2). Puesto que los antiguos medios de comunicación por lo general no desaparecen sino que se integran de maneras distintas a los medios digitales, los movimientos que luchan por el progreso social han recurrido a los recursos comunicativos que ofrece una *ecología mediática* (7.3) siendo las luchas contra las injusticias a las que se enfrentan las personas con discapacidades un ejemplo del uso creativo de los recursos mediáticos (7.4).

El acceso *efectivo* a los medios es un componente necesario de la justicia social (Sección 8). Pero el impacto de los medios en favor del progreso social es complejo debido a la desigualdad en el acceso a ellos, a la pluralidad de espacios donde la gente

se conecta a través de ellos, y a los múltiples usos de los recursos de comunicación (Internet también favorece el discurso de odio). El IPS debería medir la distribución de oportunidades de acceso y uso efectivo de los medios, y tener en cuenta los derechos a la comunicación. Las infraestructuras mediáticas son un bien común cuya gobernanza debería estar abierta a la participación democrática. También deberían considerarse la vigilancia automática y los costos ambientales del desperdicio digital. Nuestro plan de acción y kit de herramientas incluyen varias medidas para lograr estos propósitos.

[INTRODUCCIÓN]

1. INFRAESTRUCTURAS MEDIÁTICAS Y FLUJOS DE COMUNICACIÓN

El papel de los medios en el cambio social, y potencialmente en el progreso social, con frecuencia se asume pero no se investiga suficientemente. Los 'medios' son complejos por naturaleza, en sí mismos y en el impacto que tienen. Entendemos por "medios", básicamente, *las tecnologías para la producción, difusión y recepción de comunicaciones*, pero también (de acuerdo al uso común del término 'medios' y sus equivalentes en muchos idiomas) los *contenidos* distribuidos a través de dichas tecnologías y las *entidades* asociadas con su producción, difusión y recepción. 'Progreso social' hace referencia al avance de las sociedades en el camino de posibilitar que los seres humanos satisfagan sus necesidades (Sen 1999; Stiglitz, Sen, and Fitoussi 2009; compare the Social Progress Index [Porter and Stern 2015], especialmente "Acceso a la información y a la comunicación"). El impacto de los medios en el progreso social se puede abordar desde diferentes perspectivas. Nuestro énfasis está en los medios como proveedores de contenido e infraestructuras de conexión, puesto que son éstas sus dimensiones más importantes para el progreso social.

1.1 Los medios como infraestructuras de conexión

Los avances logrados en las tecnologías mediáticas durante los últimos 30 años han ampliado masivamente la capacidad del ser humano y de los sistemas automáticos para crear, usar, difundir y almacenar información y contenidos de todo tipo a través del tiempo y el espacio. Esto se ha dado gracias a la aparición de Internet, la digitalización de contenido antes análogo y el desarrollo de nuevas plataformas y dispositivos. Los cambios han sido tan rápidos que fácilmente se olvida la larga historia del papel de los medios en la conformación de la sociedad, la política y la economía moderna. En este capítulo nos proponemos reconocer esa larga historia y además reflexionar sobre las dramáticas transformaciones de los medios durante las últimas tres décadas.

La producción, socialización e interpretación de significados son inherentes a los medios y, por lo tanto, los procesos mediáticos son siempre cuestionables y están

sujetos a interpretación. Y al mismo tiempo, los medios son infraestructura: redes de interdependencia que permiten la acción social, política y económica, pero que a la vez establecen limitaciones culturales y tecnológicas. Este doble rol de los medios, como significado y como infraestructura (Sewell 2005; Boczkowski y Siles 2014), requiere investigar tanto las culturas mediáticas –lo que los usuarios y el público hacen con los medios, sus prácticas (Couldry 2012)– como las posibilidades que dichos medios ofrecen: cómo las infraestructuras mediáticas determinan el rango de posibles usos disponibles para usuarios cotidianos y audiencias.

1.2 Los medios como facilitadores de mayor complejidad cultural

Las infraestructuras mediáticas han adquirido una complejidad y un alcance particulares durante las últimas tres décadas debido a la expansión global aunque desigual de Internet y las plataformas de redes sociales. La distribución de flujos de significado a nivel transnacional es mayor que antes por la globalización. La exposición mundial a imágenes y mensajes mediáticos que fluyen desde otras partes del mundo hace que la gente se vuelva más abierta y reflexiva sobre los significados que se producen en otros lugares. Esto ha generado conexión, diálogo y solidaridad sin fronteras ni precedentes.

Sin embargo, los patrones básicos subyacentes al flujo de información a través de los medios actuales tienen un origen muy anterior. Desde el nacimiento de la prensa escrita hasta el desarrollo de redes postales telefónicas, de radio y televisión, los flujos y las infraestructuras mediáticas han sido cruciales para las formas modernas de ciudadanía al brindar información sobre gobiernos y mercados, al poner en contacto poblaciones y economías nacionales, al crear foros de participación ciudadana y al respaldar identidades nacionales (Anderson 1991). Los flujos y las infraestructuras mediáticas también han jugado un papel importante en proyectos de carácter político y económico al proporcionar la información necesaria para gobernar imperios, administrar empresas y controlar pueblos. Pero la expansión de los medios en el mundo ha sido desigual, como se explica en la Sección 2.

A pesar de la creciente convergencia de plataformas, la proliferación de flujos e infraestructuras mediáticas ha producido una complejidad cultural y ha aumentado las posibilidades de resistencia cultural al interior y más allá de las fronteras (Hannerz 1992; Iwabuchi 2002). Ahora proliferan las comunidades imaginadas apoyadas en los medios, que involucran, por ejemplo, a grupos marginados, comunidades en diáspora y activistas políticos. Los medios digitales también han hecho posible que más personas se conviertan en productores y difusores activos de imágenes y

significados. Esta productividad expandida de significados *a través de los medios* se ha convertido en precondición práctica de nuevos movimientos para el progreso social.

1.3 Dimensiones de la justicia social planteados por los medios y las comunicaciones

A través de los medios, individuos y grupos tienen más recursos culturales con los cuales interpretar y cuestionar las formas culturales. Este acceso enriquece las modalidades de protesta y acción política, y tiene consecuencias para el cambio y el progreso social (***los indicadores relevantes del Índice de Progeso Social serían 'Derechos personales' y 'Libertad personal y de elección'***)[1]. Las luchas políticas contra la esclavitud del siglo XIX y aquellas en defensa de los derechos civiles de todos los grupos étnicos a finales del siglo XX también fueron luchas culturales que hicieron uso de los recursos mediáticos de su momento. Pero debido a que el impacto de los medios siempre es cuestionable, no es posible determinar las consecuencias de la práctica y las innovaciones mediáticas para el progreso social a nivel general. La globalización de los medios ha producido indiferencia y disparidad de atención, pero también ha promovido el diálogo y la solidaridad. La contribución de los medios y las comunicaciones al progreso social se debe considerar siempre a niveles más específicos.

No obstante, puesto que conectarse es importante para las posibilidades de acción de los individuos, *la distribución desigual de oportunidades de acceso a los medios y de uso efectivo de los mismos es, en sí misma, una dimensión de la justicia social*. Un mayor 'acceso a la información y a la tecnología de las comunicaciones', que incluya 'acceso asequible y universal a Internet' para el año 2020 es justamente uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (***ODS 9.c***),[2] pero este reto también plantea inquietudes fundamentales sobre la justicia social. En primer lugar, los medios son un recurso clave que permite enmarcar la "realidad" de territorios sociales y políticos particulares de una manera y no de otra; en consecuencia, los medios pueden, a través de sus operaciones, cometer 'injusticias' específicas [al] enmarcar el mundo social (Fraser 2005: 79). En segundo lugar, puesto que los medios tienen el poder simbólico de construir realidades generales, las instituciones mediáticas tienen en sus manos un recurso cuya distribución a largo plazo puede ser injusta. Algunas luchas por el progreso social compiten con representaciones mediáticas particulares; otras

[1] El reporte del Índice de Progreso Social se puede ver en Porter and Stern 2015.
[2] Los Objetivos del Desarrollo Sostenible se pueden encontrar en United Nations 2015.

ponen en tela de juicio el control general que ejercen las instituciones mediáticas sobre el poder simbólico. Incluso en otros casos, los medios ofrecen un espacio para cuestionar injusticias que nada tienen que ver con ellos.

Las relaciones entre medios, comunicaciones y progreso social son, por lo tanto, complejas en esencia. La medición del progreso social (como el IPS) requiere un ajuste considerable si en verdad se espera que refleje la contribución de los medios al progreso social; medir solamente el acceso a las tecnologías no es suficiente. Tampoco existe (ver Sección 2) un patrón común de 'funcionamiento' de las instituciones mediáticas en las sociedades de todo el mundo. Aun así, los medios y las comunicaciones tienen un enorme potencial para contribuir a luchas particulares en pro de la justicia social.

1.4 Medios, comunicaciones y la larga lucha global por una reforma mediática

Esta no es la primera vez que se piensa a nivel global en las implicaciones de los flujos de información y las infraestructuras mediáticas para el progreso social. Fueron el tema central del Informe MacBride elaborado por la UNESCO en 1980 *(Un solo mundo, voces múltiples)* después de dos décadas de reñido debate sobre el "desarrollo". El informe proponía un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación ('NOMIC') y cuestionaba el dominio de "Occidente" de la infraestructura mediática global como condición favorable para la democracia, el orden social y los derechos humanos. Pero las propuestas del informe MacBride no se pusieron en marcha y un intento más reciente por revivir su amplio contenido (la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en 2003) tampoco ha tenido mucho éxito.[3] La historia de la 'reforma mediática' a escala global ha sufrido interrupciones (MacBride y Roach 1989) que discutimos con más profundidad en la Sección 6. Entre tanto, las relaciones entre los medios y la acumulación capitalista (Schiller 1999; Jin 2015) se han vuelto más complejas y las nuevas infraestructuras mediáticas basadas en el mercado –las plataformas de redes sociales y la vasta infraestructura de extracción de datos de la cual ellas dependen, por ejemplo– plantean interrogantes cada vez más urgentes para la vida social y la práctica democrática.

[3] Ver replanteamiento en Vincent y Nordenstreng (2015).

2. LAS INDUSTRIAS MEDIÁTICAS
DESDE LA PRENSA HASTA INTERNET

En esta sección se discute la *diversidad* y la *desigualdad* de las infraestructuras mediáticas, el acceso a los medios y las dinámicas culturales alrededor de los medios en el mundo. La presentación del tema es punto de referencia para discusiones posteriores sobre las formas contemporáneas de inequidad en la comunicación y las oportunidades para o las amenazas contra el conocimiento público (Secciones 3 y 4), el surgimiento de nuevos espacios para la ciudadanía (Sección 5) y la larga historia de luchas por la "democratización *de* los medios" y la "democratización *a través de* los medios" (Zhao y Hackett 2005) (Secciones 6 y 7).

2.1 Los medios tradicionales y la Internet como infraestructuras de conexión

Los discursos sobre políticas mediáticas han estado dominados por historias sobre el desarrollo de los medios "modernos" (periódico, radio, televisión, cine) en Europa occidental y Norteamérica. Aunque los eruditos en el tema de los complejos flujos de información regionales han puesto en tela de juicio el dominio histórico de Occidente (Schiller 1969; Boyd-Barrett 1977; Iwabuchi 2007; Sinclair y Jacka 1996), el mismo sesgo geográfico se repite actualmente con el surgimiento de Internet (Chan 2013). Expondremos nuestros argumentos en contra de esta visión simplista.

Es imposible hablar de una historia universal de los medios. El panorama desequilibrado que vemos hoy en los medios globales revela historias muy diversas: una orientación al servicio público que contrasta con los modelos comerciales de difusión de los sistemas mediáticos europeos y norteamericanos; una diversidad lingüística e institucional importante en Australasia y el Pacífico; los roles distintos que juegan el estado y el mercado en India y en China; el crecimiento super acelerado de la conectividad virtual en las economías del noreste asiático dominadas por los *Chaebol* (conglomerados de empresas multinacionales de Corea del Sur); los contrastantes legados del colonialismo en términos de desarrollo mediático en África y América Latina; los distintos roles que juegan las monarquías petroleras del Golfo

en los medios de los países árabes. Hay muchas posibles relaciones entre los medios, el estado, el mercado y la sociedad, cada una determinada de manera distinta por fuerzas geopolíticas, lo que hace imposible construir una narrativa universal sobre "medios y progreso social". A continuación presentamos ***estudios de caso*** de diferentes regiones para resaltar no sólo la diversidad mediática a nivel nacional sino también para mostrar la manera tan variada como los medios y los sistemas de comunicación se intersecan para generar recursos en favor del progreso social. En secciones posteriores (4 y 6) se presentan estudios de caso adicionales.

2.2 Estudios de caso

Estudio de caso de país N° 1: China/Rusia[4]

Hoy en día, Rusia y China tienen grandes sistemas de medios que, aunque incorporan diversas características del mercado actual, tienen su origen histórico en sistemas no comerciales del siglo XX, controlados por el Estado, cuya organización tuvo sus raíces intelectuales en las críticas marxista-leninistas al capitalismo y el control imperialista de los medios en Occidente. Como tales, ambos sistemas comparten el legado de "medios para el movimiento social" pero también son internamente complejos y están marcados por luchas nacionalistas y sectoriales. En realidad, el sistema chino tenía diferencias notorias con el modelo soviético y para comienzos de la década de 1960, había un conflicto ideológico bastante serio entre los sistemas mediáticos de ambos países. A finales de esa misma década, el sistema de medios de China se desestabilizó al inicio de la Revolución Cultural. Sin embargo, lo que estos dos sistemas históricos tenían en común era su visión comunista del progreso social mediante la movilización ideológica y la emancipación cultural. Esta visión mostró a muchos estados pos colonialistas del Tercer Mundo un modelo de organización mediática alternativo y distinto al de Occidente y, a la vez, sirvió de inspiración a las luchas sociales de esa parte del mundo, incluso a la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos (Dubziak 2000; Frazier 2015). No obstante, la osificación burocrática y otras formas de represión política, social y cultural, lo mismo que la influencia de los medios de occidente, contribuyeron a la transformación de los sistemas mediáticos de China y Rusia desde comienzos de la década de 1980.

El colapso de la Unión Soviética dejó a Rusia con un sistema mediático no comercial centrado en la televisión. La liberalización y fragmentación de la élite política poscomunista, sumadas a las dificultades económicas, llevaron a la privatización de los canales estatales de televisión a mediados de la década de 1990. A medida

[4] El material sobre Rusia en este estudio de caso fue escrito por Olessia Koltsova.

que fue mejorando la situación económica, surgieron nuevos canales privados de televisión que trajeron diversidad al panorama mediático. Sin embargo, los primeros años del siglo XXI han sido testigos de una *re-nacionalización* gradual de los canales de televisión más importantes, fuera del sector del entretenimiento. El gobierno ruso heredó de su antecesor soviético el control directo de las redes de transmisión y el nombramiento de la alta gerencia de la televisión. Mientras que en la década de 1990 se presenciaba una guerra mediática entre diferentes canales de televisión que representaban distintos grupos políticos, la década del año 2000 estuvo marcada por la aparición de una imagen pro-Kremlin idéntica en casi todos los canales televisivos. El desarrollo social y mediático, sin embargo, es muy desigual en las provincias rusas y abarca desde campesinos dedicados a la agricultura de subsistencia (que tienen acceso a sólo 2 o 3 canales de televisión análoga y ningún acceso a Internet) hasta ciudades cosmopolitas perfectamente conectadas por red. La política gubernamental de control de medios a través de la televisión es más efectiva en las regiones más pobres y menos conectadas. Aunque las autoridades han permitido la transmisión de unos pocos medios de oposición (TV *Dojd'* [Rain] por Internet; *RBC* [*RosBusinessConsulting*] en televisión por cable y por satélite, y *Ekho Moskvy* [Eco de Moscú] por radio), estos ejercen muy poca influencia en la opinión pública. A nivel global, dada la prohibición a la televisión rusa de tener frecuencias de difusión en la mayoría de los países post soviéticos durante dos décadas, el gobierno abrió el canal *Russia Today (Rusia Hoy)* como proveedor de noticias, que rápidamente se está convirtiendo en un importante canal satelital transnacional.

En contra de la tendencia de casi todas las demás industrias rusas, la industria de la Internet ha sido muy exitosa. Rusia es el único país donde el negocio local de Internet le ha ganado a los gigantes del mundo sin necesidad de barreras proteccionistas, con su motor de búsqueda *Yandex*, más popular en Rusia que Google, y sus redes sociales *Vkontakte* y *Odnoklassniki*, cuyos portales atraen más público local que Facebook. No obstante, el gobierno ruso se enfrenta a una difícil decisión en cuanto al manejo de Internet. Ha estado dispuesto a convertirla en una "locomotora" del resto de la economía rusa, pero este riesgo amenaza con debilitar la imagen del gobierno promovida mediante el control permanente de la televisión en vista de que el control que tiene del Internet es menos fuerte. Los intentos por fortalecer el control de Internet mediante la estatización de redes sociales rusas como *LiveJournal* y *VKontakte* podrían arrastrar a un segmento clave de los lectores de noticias en línea hacia competidores extranjeros como Facebook. El gobierno ruso ha desarrollado tres tácticas básicas: tener mayor posesión de los medios virtuales; producir su propio "contenido para usuarios"; y bloquear sitios web. El resultado ha sido una polarización dramática del público ruso, conectado y no conectado, entre una mayoría leal y una minoría crítica. Esta política, junto con el apoyo estatal a la creatividad a través de Internet, ha hecho que el sector de las TI se mantenga al margen de asuntos políticamente sensibles.

El sistema mediático chino posterior a la década de 1980 se ha desarrollado de manera muy diferente al ruso. Conserva su estructura general y principios básicos

de organización leninistas a pesar del crecimiento económico y la rápida expansión industrial de China después de Mao. Las industrias chinas de medios impresos y de difusión son más grandes, están mejor desarrolladas *y además* están más integradas y controladas por el gobierno que las de Rusia. Para mediados de 2015, China tenía más de 2.000 periódicos, alrededor de 10,000 publicaciones periódicas, más de 300 estaciones de televisión con aproximadamente 3.000 canales y una audiencia de 1.350 millones de personas. Sin embargo, después de casi cuatro décadas de comercialización, consolidación del mercado, integración global y convergencia digital dirigida por el Estado, los medios de comunicación de China también tienen el sello distintivo de los sistemas orientados por el mercado, tan familiares en otras partes del mundo.

En el centro de los medios y la infraestructura de comunicaciones de China están los medios y conglomerados de comunicaciones controlados por el Estado, organizados a nivel nacional y de provincia; entre ellos están la Agencia de Noticias *Xinhua*, el *People's Daily Group*, el CCTV, la Radio Nacional y la Radio International de China, y los proveedores de comunicaciones de propiedad del Estado tales como *China Mobile, China Telecom* y *China Unicom*. Los conglomerados de medios regionales, como el *Shanghai Media and Entertainment Group*, el *Guangdong Nanfang Media Group* y *Hunan Satellite Television,* también han ejercido una influencia bastante fuerte y han liderado la reforma institucional, las innovaciones operativas y la diversificación de contenidos. Aunque el control estatal, la dirección política y la censura siguen siendo un problema para los profesionales de los medios y para los ciudadanos chinos, particularmente en relación con plataformas de redes sociales, algunas iniciativas como el famoso show investigativo llamado *Focus Interviews,* transmitido en el horario de máxima audiencia por CCTV, han jugado un papel crucial en el liderazgo de las reformas sociales.

Desde finales de la década de 1990, el Estado chino ha buscado sistemáticamente aumentar el tamaño y la fuerza de sus operaciones mediáticas y de comunicación. Iniciativas nacionales dirigidas, como el proyecto de "conectar cada pueblo", han mejorado significativamente el acceso a las comunicaciones en las zonas más remotas del país y han hecho de los medios y la infraestructura de comunicaciones de China una de las más avanzadas del Sur Global. Al mismo tiempo, como parte del esfuerzo estatal de China para enfrentar los desequilibrios de vieja data en la comunicación global y promover su propia visión de "globalización", el Estado ha expandido sistemáticamente el alcance de sus medios e industrias de comunicación estableciendo sucursales de CCTV en Norteamérica y África, y mediante la expansión de *China Telecom* y *China Mobile* a nivel mundial. El esfuerzo persistente del Estado chino por controlar los "puestos de mando" en las industrias de medios y comunicación, regular los flujos globales de información y comunicación, administrar las inversiones de capital privado y foráneo, y perseguir las últimas innovaciones tecnológicas ha tenido un impacto enorme en la estructura evolutiva y los valores del sistema (Hong, de próxima publicación).

El esquema chino para desarrollar su infraestructura de medios y comunicaciones, por lo tanto, no concuerda con el esquema liberal dominante en Occidente que considera la libertad de prensa (y la libertad de Internet) –definida siempre como emancipación *del* control gubernamental– como precondición del progreso social. Cada esquema se explica por su contexto histórico y geopolítico particular: por lo tanto, cuanto más evoluciona el sistema mediático chino, más busca el Partido Comunista exaltar sus principios leninistas fundamentales.

Desde comienzos de la década de 1990, el estado chino no ha escatimado esfuerzos para desarrollar tecnologías de la información mediante distintos "proyectos dorados" que buscan integrar las aplicaciones en red con la política, la economía y la sociedad chinas. Después de la desastrosa crisis económica mundial de 2008, el estado chino elevó la industria de los medios, las comunicaciones, la Internet y la industria cultural a la categoría de motores de la reestructuración económica (Hong, de próxima publicación). A comienzos de 2015, el primer ministro Li Keqiang dio a conocer el "Plan de Acción Internet Plus" del gobierno chino para estimular el crecimiento económico mediante la integración de la Internet móvil, la computación en la nube, los grandes datos y el "Internet de las cosas" con la producción moderna. Ningún otro asunto ha recibido en ese país tanta atención y planeación estratégica por parte de líderes consecutivos en las últimas tres décadas. Para el momento en que la firma de Internet Alibaba ubicada en China hizo su debut en el mercado de acciones de Nueva York en 2014 estableciendo un récord, China se había posicionado como el mercado de Internet más grande del mundo en términos de número de usuarios, y en diciembre de 2015 la población con acceso a Internet era de 688 millones –un poco más de la mitad de la población nacional (China Internet Network Information Center 2016). Sin embargo, en este proyecto de convertir a China en un "poder cibernético", el gobierno ve el acceso de los ciudadanos a Internet y el control gubernamental no como fuerzas opuestas sino como realidades relacionadas entre sí de manera indisoluble (Xinhua 2014). Entre tanto, diversos sectores de la sociedad china han acogido con entusiasmo la Internet (como medio menos controlado que los medios tradicionales) y la han convertido en un nuevo espacio de lucha discursiva sobre el futuro de China.

Estos avances desafían cualquier lectura simplista de la contribución de Internet al progreso social como "estado vs. sociedad civil". Tanto el estado chino como la sociedad china se han empoderado a través de Internet (Zhang and Zheng 2012) con resultados significativamente distintos a la historia paralela de los medios en Rusia.

Estudio de caso de país N° 2: Suecia

A diferencia de los regímenes en los que los medios son controlados por el gobierno, los medios en Suecia están determinados por un sistema de bienestar estatal y se caracterizan por una relación peculiar entre medios y estado, mercado y sociedad civil. Tradicionalmente, Suecia ha tenido un alto número de votantes y altos niveles de alfabetismo mediático e informacional, en particular gracias al sistema nacional de subsidio para periódicos impresos que ha traído como resultado una pluralidad de periódicos locales con gran número de lectores. Tradicionalmente, el sistema de subsidios está disponible para una pluralidad de posiciones políticas, con al menos dos periódicos locales o regionales representando dos perspectivas políticas distintas. Al igual que otros países europeos, Suecia ha tenido una sólida difusora de radio y televisión de servicio público que se ha visto enfrentada a la fuerte competencia de los canales comerciales desde finales de la década de 1980. La infraestructura de comunicaciones ha estado bien desarrollada, con fuerte penetración de teléfonos fijos, móviles y computadores.

El desarrollo de los medios noticiosos de Suecia ha seguido un patrón similar al de otros países del norte de Europa, acompañado del debilitamiento de los medios de servicio público (causado por la migración de las audiencias a los canales comerciales) y un cambio de rumbo en la prensa qué está pasando de un enfoque de formación de opinión a un cuidadoso seguimiento de las demandas del mercado (Weibull 2016). Actualmente los periódicos están viendo una reducción dramática del número de lectores y la publicidad ha migrado a Internet. El consumo de noticias también ha migrado de la prensa tradicional a las redes sociales como Facebook y Twitter. Este cambio constituye un desafío a las relaciones peculiares que han existido entre los medios y la sociedad sueca.

Desde finales de la década de 1990, Suecia ha sido testigo de una fuerte integración horizontal del sector mediático en la que las compañías que antes trabajaban en uno de los medios de comunicación han hecho alianzas con o han adquirido compañías en otros mercados. Un ejemplo de ello es *Bonnier*, la empresa de medios más grande de Suecia, que en el siglo XIX fue una editorial de libros, luego se convirtió en casa editorial de periódicos y revistas de publicación semanal o mensual, y hoy es dueña de canales de televisión, cinemas y medios de publicidad y mercadeo social. El desarrollo de las "empresas de medios", que controlan ampliamente algunos medios locales o regionales particulares, también ha socavado el sistema de subsidio para la prensa y ha minado la diversidad política a pesar del subsidio permanente del estado (Nygren y Zuiderveld 2011).

La digitalización de los contenidos de los medios en particular ha cambiado las dinámicas del poder en las industrias mediáticas; además, las industrias de las telecomunicaciones están cobrando mayor relevancia por su importancia crucial para las redes Wi-Fi y de banda ancha. Este poder de la infraestructura de comunicaciones fue resaltado en 2016 cuando *TeliaSonera* cerró un trato exclusivo con Facebook para navegar de manera gratuita a través de sus redes,

un acuerdo que los editores de noticias de medios impresos y de difusión de Suecia percibieron como competencia desleal, contrario a las disposiciones de la Unión Europea en cuanto a neutralidad en la red (comparar con Sección 6, Facebook en India).[5]

Debido a su excelente infraestructura para Internet de alta velocidad, Suecia también es considerada un paraíso seguro para la piratería en Internet; su símbolo más destacado es el Partido Pirata (Larsson 2013; Andersson Schwarz 2013), el cual actúa como centro de debates sobre temas relacionados con el poder de los medios.

Estudio de caso de país N° 3: Sudáfrica

Los medios de Sudáfrica son quizás los más avanzados del continente africano en términos de tecnología y ofrecen una amplia gama de contenidos en plataformas impresas, de difusión y digitales. El panorama mediático de este país abarca un modelo de tres niveles: medios públicos, comerciales y comunitarios. Sudáfrica se convirtió en democracia en 1994; el período inicial posterior a su independencia de Inglaterra (1961) es más bien considerado la continuación del colonialismo en forma interna (el sistema apartheid) (Visser 1997). Pero los medios del país muestran, en muchos aspectos, similitudes con otros del continente donde el colonialismo, la transición poscolonial y la globalización han determinado los sistemas mediáticos.

Los cambios que han sufrido los medios públicos de Sudáfrica ilustran algunas de estas transiciones. Al igual que en otros países africanos sometidos a un régimen militar o estado unipartidista, la SABC (*South African Broadcasting Corporation*) actuó como vocera del gobierno durante el apartheid. En 1991, la Declaración de Windhoek –redactada por periodistas africanos independientes y respaldada por la UNESCO– inició un movimiento para promover la libertad, el pluralismo y la independencia de la prensa africana. Este ejemplo fue seguido, 10 años más tarde, por la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos que le dio fuerza e impulsó la difusión privada, pública y comunitaria. La Declaración de Windhoek marcó el inicio de un movimiento hacia mayor independencia de difusión en todo el continente, aun cuando en algunos países como Zimbabue ha habido un deterioro en los últimos años (Kupe 2016). La Declaración coincidió con el período de transición negociada en Sudáfrica en el cual la SABC acató el mandato de servicio público y la libertad de los medios se atrincheró en la nueva

[5] SVT Opinion, 2 May 2016. http://www.svt.se/opinion/telias-uppgorelse-med-facebook-ett-slag-mot-svenska-medieforetag.

constitución. Sin embargo, la SABC nunca ha tenido una financiación totalmente pública y depende en gran medida de la financiación comercial (Kupe 2014:29). Como sucede en otros países africanos, el gobierno ha hecho "retroceder" a la SABC (Kupe 2016): se dice que su independencia editorial ha cedido bajo la presión de un gobierno del Congreso Nacional Africano (CNA) cada vez menos tolerante a la crítica de los medios. Otras señales negativas han sido la propuesta de un Tribunal de Apelación de Medios estatutario que impondría sanciones más fuertes a los periodistas transgresores y el Proyecto de Ley sobre Protección de Información Estatal que podría penalizar a informantes, periodistas investigativos y activistas de la sociedad civil que accedan a información clasificada como secreta por el gobierno (R2K 2015).

Después de siglos de prensa comercial privada, Sudáfrica abrió el camino para el desarrollo de la prensa en el África anglófona con la publicación del Cape Town Gazette en 1800 (Karikari 2007:13). Durante el apartheid, los principales periódicos apoyaban el régimen (la prensa escrita en afrikáans) o lo criticaban sin rigor (la escrita en inglés), mientras una prensa alternativa y un tanto clandestina se empeñaba en hacer una crítica más radical del apartheid y enfrentaba situaciones de acoso, censura y cierre. La llegada de la democracia eliminó, casi por completo, el paralelismo entre lengua de uso y orientación política, y la mayoría de los periódicos de Sudáfrica adoptaron una mirada vigilante hacia el gobierno y una postura más liberal y comercial consensuada.

Entretanto, los medios sudafricanos se han visto afectados por procesos globales de inversión. Desde sus inicios, la prensa sudafricana ha sido un importante nicho para la inversión capitalista. La empresa de medios *Nasper*, por ejemplo, es ahora un conglomerado empresarial de nivel mundial; además, el grupo *Irish Independent* compró en 1994 el grupo de prensa en lengua inglesa más grande de Sudáfrica, para luego venderlo en 2013 al consorcio *Sekunjalo*, en el que los intereses comerciales de China tienen gran participación. Muchas empresas de medios de propiedad del Estado chino, vistas por muchos como vehículo de poder blando en África, tienen oficinas en ese continente (en Kenia y Sudáfrica); entre ellas se encuentran la agencia de noticias *Xinhua*, el diario *China Daily*, *China Central Television* y *China Radio International*. China también ha financiado la infraestructura de medios y comunicaciones de África (Wu 2012). La influencia que han tenido la presencia y la inversión de los medios chinos en las normas y prácticas periodísticas africanas ha sido motivo de controversia y desafía la lógica de cualquier modelo básico, regional u occidental, de diversidad mediática.

Durante el periodo de transición hacia la democracia, se hizo un intento particular por fortalecer el sector de los medios comunitarios a través de la creación de la Agencia para el Desarrollo y la Diversidad de Medios (MDDA por su sigla en inglés) con el propósito de financiar medios que pertenecieran a la comunidad y que fueran manejados por ella, y en especial para lograr que haya más población negra en poder de los medios (Banda 2006). Otro avance importante ha sido el auge de los tabloides populares que, aunque de propiedad de empresas privadas,

muestran la perspectiva de la clase pobre trabajadora, en su mayoría negra, visión que rara vez se encuentra en los medios impresos más importantes (Wasserman 2010). Algunas de las alternativas más interesantes se encuentran en línea (*Daily Maverick*, *The Con* y *Groundup*). Estas publicaciones hacen análisis críticos y reportajes investigativos que a menudo superan en profundidad y diversidad a la prensa de mayor distribución en Sudáfrica. A pesar de los obstáculos en términos de acceso y alcance, las plataformas de medios digitales están redefiniendo las relaciones sociales y las esferas públicas africanas (Mabweazara 2015: 2). De otra parte, los teléfonos celulares han tenido un impacto masivo como plataforma de acceso a Internet y empiezan a reconstituir los modos tradicionales de sociabilidad (Mabweazara 2015: 2-3); a través de las plataformas de redes sociales, están brindando espacios para el debate político y la movilización ciudadana para el cambio social.

Estudio de caso de país N° 4: Indonesia[6]

Un caso importante de diversidad en sistemas mediáticos es el de Indonesia, país que tiene la mayor economía del Sureste asiático, una población de 240 millones de habitantes, y la cuarta democracia más grande del mundo. La creación del moderno sistema de medios indonesio se debe en gran medida al legado del presidente Soeharto y su plan de desarrollo económico de 5 años, que centralizó el capital y la población en Java. Durante décadas, el estado autoritario ejerció un fuerte control sobre la infraestructura y los contenidos de los medios, desde la prensa, la radio y el cine, hasta la televisión. El sistema de medios se construyó para apoyar el desarrollismo estatal, limitando el acceso de la población civil a la información suministrada por el estado.

Entre las décadas de 1960 y 1980, Indonesia contaba con un único sistema estatal de difusión: la Televisión de la República de Indonesia. Aunque originalmente fue pensado como un sistema en red, la infraestructura y la producción televisiva dependía fuertemente de la financiación y programación central (Sen y Hill 2000). A finales de la década de 1980, lo que era un sistema de televisión controlada por el estado se convirtió en un sistema abierto, privatizado y más liberal, como consecuencia de la política de libre mercado y cielos abiertos del gobierno. Esta política permitió la entrada de contenidos extranjeros a través de la televisión satelital y las redes de televisión por cable (Hollander et al. 2009), que atendían

[6] Estudio de caso escrito por Inaya Rakhmani.

a las necesidades de la clase media urbana en expansión. Para comienzos de la década de 1990, se habían fundado docenas de canales privados de televisión cuyos dueños eran aliados cercanos del Presidente. Eso le dio prioridad a la demanda del mercado sobre el interés comercial y gradualmente debilitó el control del estado sobre la información. Ese periodo coincide con la llegada de Internet a Indonesia, servicio que se constituyó en fuente alternativa de información para una pequeña élite de Java (Sen y Hill 2000; Lim 2003). La liberalización de los medios y la comercialización de la información allanaron el camino para el crecimiento de una sociedad civil (Hollander et al. 2009; Hill y Sen 2005) y significaron el preludio de la transición hacia la democracia en Indonesia.

El régimen autoritario finalmente sucumbió ante la crisis económica de Asia en 1997, a la luz de una creciente presión pública y de un conflicto de interés entre la élite gobernante; se inició una transformación social entre los miembros de una clase media cada vez más numerosa, en condiciones de un crecimiento económico sin precedentes (Basri 2012). Aunque la preeminencia de la demanda del mercado sobre la información comercial había favorecido la transición hacia la democracia, desde comienzos de la década de 2000 el desarrollo de los medios informativos en Indonesia ha dependido más de las respuestas del mercado que de una agenda democrática independiente (véase Lim 2011). La televisión es el medio de comunicación más popular en Indonesia, con un índice de penetración del 97% (Nielsen, 2014), y continúa captando el mayor porcentaje de ingresos por publicidad.

Después de la televisión, Internet es el medio con mayor índice de penetración; pasó de 34.9% en 2014 (APJII 2015) –es decir, 88 millones de usuarios– a 51.8% en 2016 (APJII 2016). Nielsen (2011) estimó que 48% de los propietarios de teléfono celular lo usan para acceder a la red. Esto ha provocado la cancelación de la versión impresa de algunos periódicos mientras que el crecimiento de las noticias digitales es constante. Durante dos décadas, los medios de comunicación de Indonesia han experimentado una convergencia mediante la cual las empresas de medios ya establecidas, que en un comienzo se especializaban en uno solo –impreso, televisivo o en línea–, ahora se expanden hacia otros medios de comunicación y forman conglomerados convergentes, multiplataforma, más grandes (Tapsell 2015). En 2011, Indonesia fue protagonista del más grande número de fusiones y adquisiciones empresariales a nivel de medios de su historia (Nugroho et al. 2012); se establecieron cuatro grandes conglomerados mediáticos, a saber: el *Grupo MNC*, el *Grupo Jawa Pos*, el *Grupo Kompas Gramedia* y el *Grupo Mahaka* (Lim 2012). Ha surgido una serie de relaciones interconectadas entre políticos y dueños de medios y diferentes líderes políticos dueños de empresas de medios. El director ejecutivo del Grupo MNC, Hary Tanoesoedibjo, fundador y líder del partido político Perindo, se lanzó a la vicepresidencia de Indonesia en 2015. El Grupo MNC es dueño de tres estaciones terrestres de televisión, un canal de televisión por cable que cubre el 60% del mercado, 14 canales locales, un periódico, un portal de noticias en línea y varias revistas con franquicia. Esto le ha permitido al conglomerado de medios publicar los mismos contenidos noticiosos en distintas plataformas.

La infraestructura y la prestación del servicio de Internet siguen siendo dominadas, de manera significativa, por las *empresas estatales Telkom* e *Indosat*, que atienden principalmente las necesidades de los usuarios que viven en las grandes ciudades. Los conglomerados y los mercados de medios están concentrados en Yakarta y Java; se lucran de las actividades de los usuarios de Internet en las grandes ciudades mientras excluyen a los usuarios de las zonas rurales y las ciudades pequeñas. Solo 20% de las mujeres en Indonesia tienen acceso a Internet (Fundación World Wide Web 2016), hecho que advierte la necesidad de encontrar nuevas formas de inclusión que no desconozcan el género (véase Triastuti 2014). Las fuerzas internacionales también son importantes: en 2015, 70% de las ganancias por publicidad digital en Indonesia (560 millones de dólares) fueron directo a las arcas de Google y Facebook en vez de a las compañías nacionales. Por consiguiente, los sistemas de medios indonesios de hoy aún reflejan el modelo centralizado establecido en la década de 1960 y a la vez muestran el poder de las plataformas digitales globales.

Estudio de caso de país N° 5: México[7]

El sistema mediático mexicano está altamente concentrado y profundamente mercantilizado. Su esencia es la difusión comercial en manos de empresas privadas controladas por un pequeño grupo de individuos. El poder de esas empresas mediáticas se construyó a partir de alianzas entre grupos económicos poderosos alineados con intereses gubernamentales, que se han beneficiado de subvenciones sin restricción, concesiones para televisión y radio, contratos lucrativos para publicidad gubernamental en medios impresos, y legislación *ad hoc* (o falta de ella) a favor de los intereses económicos del sector.

Después de la revolución mexicana (1910-1920), el país adoptó un modelo económico capitalista e inició la corporativización del estado mexicano. Desde 1929 hasta 2000, todos los presidentes fueron miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La falta de políticas públicas de comunicación llevó a la concentración de los medios en unas pocas familias. A comienzos del siglo XX, los grupos industriales bien establecidos (ferroviarios, mineros y bancarios) invirtieron en la radiodifusión. Después de la Primera Guerra Mundial, el capital estadounidense reemplazó las inversiones europeas en México; se hicieron grandes inversiones en la industria de la radio (estaciones de radio, manufactura y venta de aparatos de radio, discos, fonógrafos, etc.). Actualmente existen 1.600 emisoras radiales pero el 80% pertenece a 13 familias comerciales.

[7] Estudio de caso escrito por Claudia Magallanes-Blanco.

En 1950, nació la industria de la televisión mexicana inspirada en el modelo comercial estadounidense. Las familias dueñas de las emisoras radiales se convirtieron, a su vez, en las propietarias de los canales de televisión. Por ejemplo, la familia Azcárraga, la cual hizo crecer su concesión original del Canal 2 mediante fusiones hasta crear la hoy la empresa hoy conocida como Televisa (Televisión Vía Satélite). Entre 1972 y 1993, Televisa fue la única compañía privada de televisión de México que competía con tres canales públicos. Desde sus orígenes, Televisa tuvo una estrecha relación con el partido en el gobierno, el PRI. Posteriormente se convirtió en la productora y distribuidora más influyente de contenidos audiovisuales en español; en la actualidad, es la dueña de canales de televisión abierta, sistemas de televisión restringida (por satélite y cable), una famosa casa editorial de libros en español, emisoras radiales, empresas de entretenimiento, equipos y estadios de fútbol, compañías discográficas y empresas de distribución cinematográfica. A comienzos de la década de 1990, los canales públicos de televisión 7 y 13 fueron privatizados. La familia Salinas Pliego (dueña de tiendas departamentales y antigua fabricante de radiorreceptores) compró ambos canales y creó Televisión Azteca, la cual ofrece contenidos similares a los de Televisa y también está alineada con el gobierno.

El inicio de la década de 1990 también fue testigo de la privatización de las telecomunicaciones lo cual dio pie a otro monopolio (Telmex-Telcel) en manos de un solo individuo: Carlos Slim. El monopolio de Slim comenzó con servicios de telefonía terrestre (Telmex tiene el 65% del mercado nacional) y luego pasó a telefonía móvil (Telcel tiene el 65% de los suscriptores) y servicios de Internet (75% de los suscriptores). El gobierno justificó la venta de la compañía telefónica nacional a un solo dueño argumentando que un monopolio podría manejar economías de escala, reducir los costos y aumentar el número de líneas terrestres. Sin embargo, los costos de los servicios de telefonía móvil e Internet de México se encuentran a nivel medio en las escalas internacionales (UIT 2014); y a pesar de que, desde comienzos de la década de 2000, el porcentaje de usuarios de Internet en casa ha crecido del 5% al 61%, la brecha digital entre las áreas urbana y rural se ha incrementado.

Las reformas políticas han apoyado de manera continua la falta de regulación y la privatización; los cambios legislativos han otorgado más poder e influencia a los monopolios mediáticos y han generado una *mediocracia* en la que los miembros del Senado y el Congreso tienen vínculos directos con la industria mediática. En 2012, el partido PRI volvió a ganar la presidencia de México; Enrique Peña Nieto fue elegido con el total apoyo de la industria mediática, principalmente de Televisa. En 2013, Peña Nieto promovió una reforma constitucional histórica en el campo de las telecomunicaciones y la radiodifusión con el propósito de ampliar la competencia en el sector. La nueva legislación le permitió a Televisa entrar a competir en el mercado de las telecomunicaciones ofreciendo un *servicio triple* (televisión y telefonía por cable, e Internet). Televisa ahora controla el mercado de televisión restringida (por cable y satélite) con el 60% de los suscriptores y entre 2014 y 2015 adquirió dos nuevas compañías de televisión por cable. La nueva

legislación castiga a Telmex imponiendo fuertes restricciones a los operadores de telefonía (cancelación de tarifas de larga distancia y prohibición de cobro por servicios de interconexión).

Aunque también hay aspectos positivos de la nueva legislación. Mientras los servicios públicos siguen siendo ofrecidos por entidades privadas a través de regímenes de concesión que establecen diferencias entre medios comerciales, públicos y sociales (indígenas y culturales), sin que a estos últimos se les permita vender publicidad (anteriormente los medios comunitarios e indígenas no eran reconocidos y, por lo tanto, operaban al margen de la ley), las telecomunicaciones y la radiodifusión ahora se definen como derechos humanos y servicios públicos fundamentales (comparar con ***ODS 9.c***). En cuanto a las telecomunicaciones, la nueva legislación reserva una porción del espectro para concesiones sociales, reflejando así el trabajo hecho por la red de telefonía celular comunitaria en la creación de una red de servicios de telefonía móvil para las comunidades indígenas, a quienes las principales compañías de telecomunicaciones les negaban antes estos servicios. El activismo de la sociedad civil en México ha empezado a corregir paulatinamente algunos de los excesos de la mercantilización precedente.

* * * * *

En esta sección se hizo una introducción a la diversidad de los sistemas mediáticos del mundo y su organización: el estado, el mercado y la sociedad civil pueden trabajar de manera aislada o conjunta en múltiples combinaciones que pueden tener distintas consecuencias en la forma como los medios y las telecomunicaciones crean un ambiente favorable para el progreso social y la lucha por la justicia social.

2.3 Desigualdad de acceso

Las fuertes contradicciones en el acceso a los medios entre diferentes sectores de la población pueden tener consecuencias para el progreso social. Cabe mencionar que los niveles básicos de suscripciones a telefonía móvil y acceso a Internet se incluyen en la lista de ítemes del IPS, a la par de los problemas de control estatal de medios registrados en el índice de libertad de prensa (comparar con ***ODS 9.c***).

El acceso *efectivo* a los medios depende de la inter-relación entre medios y otros factores estrechamente relacionados: alfabetismo, idioma y educación (***ODS 4***). Esta es la lección más importante del debate sobre la "brecha digital": *que la simple*

disponibilidad de tecnología no es suficiente para el desarrollo o el progreso social. El empoderamiento de la gente a través del Alfabetismo Mediático e Informacional es un prerrequisito importante para fomentar el acceso igualitario a la información y al conocimiento, y para promover sistemas mediáticos y de información libres, independientes y pluralistas (UNESCO 2013). Alcanzar los niveles adecuados de *uso* de los medios requiere capacitación y educación, participación democrática, accesibilidad de formatos y tecnología para personas con discapacidades y con necesidades particulares, diversidad de contenidos en idiomas apropiados, libertad de expresión y oportunidades para los medios comunitarios y ciudadanos. La Agenda de Túnez para la Sociedad de la Información 2005 reconoció todos estos factores que han sido, desde entonces, el foco de los esfuerzos internacionales (CMSI 2005). La naturaleza multifacética del concepto "acceso" es crucial para entender el rol integral de los medios en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de un progreso social más amplio (UIT 2016). (***IPS 'Acceso a información y comunicaciones'***).

A nivel global, en los últimos 20 años ha habido un progreso en el acceso a Internet y telefonía móvil (***IPS 'Acceso a información y comunicaciones'; 'Suscriptores de telefonía móvil***). Sin embargo, se tiene una comprensión muy pobre de lo que significan realmente esos indicadores tan amplios de "acceso": mucho depende de a qué tipos de contenido puede acceder la población a través de los medios, la Internet o la telefonía móvil. ¿Qué acceso a los medios necesitan las personas como *mínimo* para tener un servicio "universal"? Si no se presta atención a estas preguntas, la carrera actual por lograr mayor conectividad digital sólo corre el riesgo de hacer aún mayor la exclusión digital.

Existen *regiones* con un acceso a los medios marcadamente desigual. En Asia, por ejemplo, hay países como Japón y Corea del Sur que son pioneros en medios digitales, pero también potencias emergentes como India y China. El número de personas que usan Internet en India ha pasado de menos del 1% (en 2000-2001) al 18% en 2014; China ha pasado del 1. 78% en el año 2000 al 49. 3% en 2014. No obstante, otros países asiáticos tienen una infraestructura mediática muy pobre; entre ellos están Bangladesh (9. 6% de usuarios de Internet) y Laos (14. 26%) (UIT 2015). En América Latina, el panorama de la telefonía móvil no es homogéneo pero el rápido aumento de teléfonos celulares se explica, en parte, por la falta de líneas telefónicas terrestres. En algunos países, las cifras totales de suscripciones a telefonía móvil son altas, como ocurre por ejemplo en Chile, Argentina y México (UIT 2016). Sin embargo, si se mira un poco más de cerca, hay un porcentaje significativo de la población en estos y en otros países que no tiene acceso adecuado a la comunicación móvil –bien sea porque no tienen un teléfono celular o porque tienen uso restringido de los servicios al no poder asumir los costos (Donner 2015).

Al interior de los *países*, también hay disparidades de acceso sorprendentes (***ODS 9.c***), especialmente en las zonas rurales y remotas, entre grupos de diferente

procedencia social-demográfica, cultural, étnica y racial, y grupos con ciudadanía o estatus legal restringido o incierto (por ejemplo, migrantes y personas desplazadas internamente). Al mirar con atención, se observa que en muchas ciudades que aparentemente tienen "buena infraestructura", hay grandes diferencias entre los que "tienen menos" y los que "tienen más" acceso a los medios. Pero otros países han visto un extraordinario crecimiento a gran escala. De los 688 millones de usuarios de Internet en China (2015), la gran mayoría (620 millones) usa aplicaciones de redes sociales como *Weibo* y *Tencent's Wechat*; alrededor del 90% de la población china usuaria de Internet accede a la red a través de teléfonos celulares, mientras que el uso de Internet para pagos en línea, acceso a educación virtual y servicios médicos se ha extendido entre la clase media.

Cabe recordar, no obstante, la constante iniquidad de género en el acceso a los medios y su uso. El número de mujeres que se puede conectar a Internet es considerablemente inferior al número de hombres. En 24 de 29 países europeos entre 2008 y 2010, el número de hombres usuarios de la red sobrepasó el número de mujeres. Durante la misma época, hubo más hombres que mujeres usuarias de Internet en 36 de 39 países no europeos (entre ellos, países miembro y no miembros de la OCDE). La "brecha de género entre usuarios de Internet a nivel mundial" se amplió del 11% en 2013 al 12% en 2016. En los países más pobres, la brecha es grande: 31% en los países menos desarrollados. A nivel regional, hay una disparidad significativa en la brecha de género: 23% en África en comparación con las Américas. En muchos países, el género a menudo se combina con otros factores (e. g. ubicación, edad) para crear desigualdades aún más profundas. Sólo unos pocos países reportan mayor uso de Internet por parte de las mujeres que de los hombres (UIT 2016).

Las cifras anteriores sólo muestran parcialmente la compleja situación de inequidad. Los cambios profundos en las tecnologías mediáticas generalmente van acompañados de promesas de mejora de las inequidades de género; pero dichas tecnologías por lo general no son asequibles para muchos grupos de mujeres, y la diferencia de género no se tiene en cuenta en el diseño, la educación y los procesos de consecución de recursos que son cruciales para garantizar el derecho a la comunicación. La aparición de nuevas tecnologías puede generar nuevos tipos de injusticia y exclusión: las relaciones de género misóginas y opresivas han adoptado formas preocupantes en las plataformas de redes sociales. Esos aspectos de los medios y las TIC relacionados con el género obstaculizan de manera significativa el progreso social, como se menciona en la agenda de la Alianza Global de Género y Medios de la UNESCO.

La contribución de los medios al progreso social no puede entenderse, por consiguiente, sin conocer tanto la *distribución* como la *diferenciación* del acceso a los medios, ni sin saber cómo éstas le dan forma a las posibilidades de una agenda política y social.

2.4 Flujos culturales mediáticos en las regiones

Dejando de lado las complejidades de la infraestructura mediática, las *formas culturales de los medios y sus consecuencias* también varían de manera significativa de una región a otra. Los grandes poderes coloniales, como el Reino Unido, Francia y Estados Unidos, dominaron los flujos de información a nivel global durante y después del período colonial. Esos flujos culturales de los medios tomaron formas distintas debido al centralismo de vieja data de Estados Unidos, con el cual ni siquiera el Reino Unido y Francia podían competir. Algunos países de occidente (como Francia) desarrollaron una regulación sobre los medios para hacer frente al dominio cultural de Estados Unidos y promover una "cultura nacional".

Sin embargo, en un mundo globalizado, han evolucionado flujos de medios más complejos. La globalización cultural no sólo trae consigo la homogenización del mundo sino también la reorganización de la producción de diversidad cultural (Hannerz 1996). Mediante la creativa localización e indigenización de las influencias culturales estadounidenses, algunos países no occidentales como Brasil, México, Nigeria, Japón, Corea del Sur e India han alcanzado altos niveles de capacidad de producción de medios, particularmente durante las dos últimas décadas. Los productos mediáticos de esos países circulan a nivel trasnacional y son recibidos favorablemente en sus propias regiones y más allá de ellas, lo cual genera importantes contraflujos a la dominación estadounidense.

En Latinoamérica, el flujo cultural predominante es la *telenovela*, un drama para televisión en forma de serie que se exporta a nivel mundial. Los formatos de exportación han evolucionado desde la venta de la serie completa hasta la venta únicamente de la idea central o del personaje principal de la serie (Biltereyst y Meers 2000; La Pastina y Straubhaar 2005).[8] El contenido televisivo de México, Brasil y Colombia ha cambiado lo que los latinoamericanos ven en sus pantallas. Si las generaciones de las décadas de 1970 y 1980 crecieron viendo producciones importadas de Estados Unidos, la audiencia latinoamericana de hoy está expuesta a las costumbres, estilos de vida y tejido social de las propias comunidades latinas. Y a pesar de que el contenido mediático de América Latina sigue privilegiando la visibilidad de la clase alta y, mayoritariamente, de la raza blanca, algunos contenidos sí ilustran las experiencias de la clase trabajadora y de otras razas latinoamericanas. Adicionalmente, los tratados de libre comercio y el creciente número de migrantes de países de América Latina a Norteamérica han generado nuevos flujos de contenidos mediáticos de sur a norte.

[8] El mejor ejemplo es la telenovela colombiana *Betty, la fea,* de la cual se han hecho adaptaciones completamente diferentes en México y Estados Unidos conservando tan solo el personaje principal (Miller 2010).

Desde 1994, los medios en español han crecido exponencialmente en Estados Unidos; Univisión (de propiedad de Hallmark) y Telemundo (de Sony) son las dos principales redes de televisión por cable en español. Univisión se beneficia de un acuerdo con Televisa de México, que incluye el flujo de contenido en español. Otros actores menos importantes en el escenario global de los medios en español son CNN, la BBC, MTV y Fox, que tienen canales de noticias y deportes totalmente en ese idioma[9]. Pero si miramos el panorama global de la desigualdad entre las audiencias, la cuota diaria de medios no ha cambiado mucho desde mediados de la década de 1990: los medios de América Latina incluyen en su mayoría contenido latino y estadounidense (música, cine, televisión), además de una pequeña dosis de anime japonés y contenido europeo (principalmente de la BBC). Los flujos de información desde otras regiones del mundo (África, sur y sureste de Asia) son todavía escasos.

El impacto de la globalización en los medios africanos también ha cambiado los flujos y contraflujos de contenido y capital en los medios de comunicación. Después del prolongado dominio de los poderes ex-coloniales, muchos países han desarrollado recientemente su capacidad de producción mediática. Un ejemplo destacable es el crecimiento de la industria fílmica de Nigeria, conocida como 'Nollywood', que exporta sus productos a audiencias de todo el mundo (Krings y Okome 2015; Larkin 2008). Se ha convertido en el tercer productor de largometrajes más grande del planeta después de Hollywood (Estados Unidos) y Bollywood (India); su posicionamiento depende cada vez más de la co-producción y distribución con la industria fílmica de Ghana. También son destacables el crecimiento y la huella global del gigante mediático sudafricano llamado *Naspers*, al igual que la considerable inversión extranjera en las firmas africanas de medios, especialmente proveniente de China (agencia noticiosa *Xinhua*, *China Central Television*: véase la Sección 2.1).

En Asia, países como India, Hong Kong y Japón han desarrollado industrias de cine y televisión locales y sus productos han circulado en esa región durante muchos años. Pero su circulación fuera de la región ha dado un salto enorme en las dos últimas décadas. La difusión mundial de las películas de Bollywood es ahora más significativa (Kavoori y Punathambekar 2008; Gopal y Moorti 2008). En el Este asiático, productos culturales como el manga, el anime, los videojuegos y las novelas para televisión producidos en Japón han generado una cultura de medios regional y global desde la década de 1990 (Iwabuchi 2002). Más destacable aún es la llamada "Ola Coreana" (o *Halryu*, término acuñado por reporteros chinos en 1999), fenómeno por el cual los productos culturales coreanos, tales como películas, series de televisión, moda y música

[9] http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/viewFile/4669/pdf

popular (K-pop), han penetrado otros mercados de Asia (Chua e Iwabuchi 2008; Kim 2013), Europa y América Latina. La Ola Coreana constituye un ejemplo fascinante de cómo se puede usar una política cultural nacional como forma de poder blando que fortalece la capacidad de producción local y promueve la exportación de cultura mediática a través de "industrias creativas". Las políticas culturales neoliberales pero intervencionistas de Corea del Sur posicionan a la industria cultural de ese país como un "sub-imperio" del sistema hollywoodense en Asia. La "Ola Coreana" representa, entonces, la posición ambigua de la industria cultural de Corea *como* contra-flujo del sistema de Hollywood *y a la vez* como sub-flujo de dicho sistema.

Esta complejidad también caracteriza los contraflujos de información en otras regiones. Cuanto más avanzan los contraflujos en contra de la cultura mediática estadounidense, mayor es el poder que ejerce sobre ellos el mercado. Aunque relativamente independientes de la dominación cultural del "imperio de Hollywood", el aumento de los flujos culturales a través de los medios en las regiones fuera de Occidente ha dado origen a nuevas asimetrías al interior de ellas. La cultura mediática estadounidense mantiene una presencia clave, aunque de una manera que sobrepasa toda comprensión de la hegemonía cultural norteamericana. Hollywood se ha esforzado por inyectar capital, talento y narrativas de muchas partes del mundo y por favorecer la tercerización del trabajo de posproducción a escala global (Miller et al. 2004). El auge de las culturas mediáticas no occidentales forma parte de una *recentralización* orientada por el mercado, en la que colaboran diversos actores del mundo entero para penetrar los mercados transnacionales, generando así una nueva especie de dominación a través del monopolio del mercadeo, la coproducción, la distribución y los derechos de autor. En la Sección 3 se discutirá el surgimiento de infraestructuras de dominación global para la regulación de información y datos.

Con esto no se pretende subestimar el nuevo panorama de globalización de los medios. Junto con el progreso de las tecnologías de comunicación digital, la aceleración de la movilidad humana desde y entre regiones fuera de Occidente (por migrantes, expatriados, estudiantes) ha complicado la circulación transfronteriza y el consumo de culturas mediáticas. Entretanto, los *contra*flujos culturales entre diversas regiones y países favorecen el intercambio y el diálogo transfronterizos, lo cual tiene implicaciones importantes para el progreso social. La circulación regional de diversas culturas mediáticas ha permitido nuevos tipos de conexión transfronteriza, entendimiento mutuo y auto-reflexión de los individuos acerca de su propia sociedad y cultura. El *consumo mutuo* de culturas mediáticas –de géneros de entretenimiento populares entre las audiencias femeninas, como las novelas, por ejemplo– ha permitido el entendimiento mutuo de sociedades y culturas en regiones como la del Este Asiático. No obstante, son mayoritariamente las fuerzas orientadas por el mercado las que han favorecido la circulación transfronteriza de los medios,. En consecuencia, son los elementos dominantes de la cultura mediática de cada país (dominantes en términos de comercio e ideología) los que tienden a circular, y que

no representan a las voces marginadas (Iwabuchi 2002; 2015). Quedan, entonces, algunos interrogantes cruciales: ¿qué voces y problemáticas quedan excluidos? ¿Qué percepciones de la relación yo– el otro se promueven? ¿Qué temas quedan sub-representados a medida que crece la mercantilización de los flujos culturales en los medios? En la Sección 5 se discuten las consecuencias ambivalentes que dichas conexiones mediáticas pueden generar para las prácticas de la ciudadanía global.

2.5 Disrupciones y transformaciones digitales (tecnológicas, geopolíticas)

El panorama general de los medios era marcadamente desigual incluso antes de 2005, y sus implicaciones para el progreso social, igualmente complejas. Algunos avances cruciales logrados desde mediados de la primera década de este siglo (cuando se lanzó Facebook, la plataforma de redes sociales más exitosa del mundo) han ha aumentado esta complejidad de manera considerable. Por supuesto, hoy en día no existe "una" Internet –mucho de lo que aparece en la red es inasequible lingüísticamente para grandes sectores de la población mundial– pero se pueden identificar algunos patrones clave.

El desarrollo tecnológico clave ha sido el paso del llamado "web 1.0" –un sistema de infraestructura mediática basado en sitios web discretos, conectados a través de vínculos de hipertexto, con acceso obtenido desde computadores fijos o portátiles– al sistema "web 2.0" caracterizado por un mayor uso de plataformas *interactivas* en línea, particularmente plataformas de redes sociales. Hoy en día, el acceso a ambas plataformas y sitios web es más frecuente desde teléfonos y otros dispositivos móviles y sus aplicaciones (o "apps"). Este cambio de una interfase de "sólo lectura" a una de "lectura/escritura" ha intensificado el uso de Internet y su implantación en la vida cotidiana, lo cual ha enfocado la atención institucional en cómo se puede llegar en línea a las audiencias y ha estimulado el crecimiento de una vasta infraestructura comercial de recolección de información en línea y procesamiento de datos. Este cambio en los medios a nivel de "infraestructura" ha traído consigo una transformación cultural significativa, pues los patrones de uso también han cambiado (cambio en los medios a nivel de "significado"). Este doble cambio tiene múltiples consecuencias.

En primer lugar, la cotidiana y creciente dependencia de una infraestructura compleja, distribuida en línea para *mediar* los cambios de la vida diaria modifica las dinámicas de poder en las industrias de los medios: las industrias de telecomunicaciones proveedoras de las infraestructuras de conexión (Wi-Fi y redes de banda ancha) adquieren cada vez más importancia. La convergencia de mercado significa que los proveedores de telecomunicaciones tienen el poder de controlar "en última instancia" los sistemas de comunicaciones de los cuales depende toda la

distribución de contenidos (Bolin 2011). Consideremos la enorme escala de algunas de las nuevas compañías de infraestructura de medios: el ingreso anual de Google en 2015 fue 74.5 mil millones; el de Facebook, 17.9 mil millones, y el de Amazon, 107 mil millones de dólares.[10]

Pero el balance global ya no se reduce el dominio de Estados Unidos. Para finales de 2014, de las 10 compañías principales de Internet en el mundo, seis son estadounidenses y cuatro son chinas. De hecho, el poder galopante del mercado de Internet en la República China, con sus plataformas particulares (*Weibo* de Sina y *Wechat* de Tencent) es tal que Shi (2015) ha afirmado que el ciberespacio ahora tiene dos campos: *GAFA* (Google, Amazon, Facebook y Apple) y *BATJ* (Baidu, Alibaba, Tencent y Jingdong). En consecuencia, "las bases para la co-dominación Estados Unidos-China de la Internet ya están sentadas" (Shi 2015). Esta observación se hizo en la Conferencia Mundial de Internet 2015, en la ciudad de Wuzhen, en la que el Estado chino se esforzó por promover su objetivo de darle forma al futuro dominio global de Internet, una estrategia con profundas implicaciones no sólo para China sino también para las políticas de comunicación a nivel mundial.

En segundo lugar, esas concentraciones de poder que están ocurriendo tienen implicaciones para muchos más sectores de la vida diaria, que abarcan desde el gobierno hasta la salud (***ODS 3***). Miremos también la educación (***ODS 4***): hay una preocupación creciente con respecto a los materiales para el aprendizaje escolar, que con más frecuencia son proporcionados no por el Estado sino por compañías comerciales de medios, como Apple y Google, a través de iniciativas como *Apple para la Educación* y *Google para la Educación*. La debilidad de los sistemas de bienestar social y de servicios públicos está creando oportunidades para el avance del mercado en áreas como la educación que antes no se explotaban mucho en términos comerciales (Forsman 2014; Selwyn 2014).

En tercer lugar, ninguno de estos desarrollos sería posible sin un enorme doble crecimiento en las "infraestructuras de conexión" de los medios: la vasta infraestructura de recolección y procesamiento de datos que orienta las actividades de los motores de búsqueda y todo tipo de plataformas digitales y, para su apoyo, la infraestructura sin costo de "computación en la nube" (Mosco 2014), que ofrece la capacidad necesaria para la recolección y procesamiento de dichos datos, y para la expansión general del procesamiento computarizado de información en la vida diaria (por ejemplo, la "Internet de las cosas"). Ambos desarrollos contribuyen a la expansión de lo que entendemos por "medios" y crean nuevos desafíos de dominio (véase la Sección 3).

[10] http://www.statista.com/

Simultáneamente, aún existen profundas *desigualdades* de acceso a la información, como se mencionó en la Sección 2.2. El continente africano, por ejemplo, se sigue caracterizando por pobreza generalizada, enormes desigualdades sociales y económicas y marcadas diferencias en los patrones de acceso a los medios y uso de los mismos, siendo las regiones centrales del continente las menos privilegiadas (Porter y Stern 2015: 17, 50). Tales desigualdades tienen implicaciones importantes en la capacidad ciudadana de participación en cualquier esfera pública mediada (véanse las Secciones 4 y 5).

No podemos afirmar, por lo tanto, que "el mundo entero" está siendo transformado por los medios al mismo tiempo y de la misma manera. Pero la orientación general de estas transformaciones a gran escala está cambiando nuestra manera de pensar acerca de la potencial contribución de los medios al progreso social.

3. GOBERNANZA DE LAS INFRAESTRUCTURAS MEDIÁTICAS

Como se mostró en la Sección 2, el panorama general de los medios es complejo, desigual y revelador de muchas historias distintas. Las estructuras, casi siempre opacas, de gobernanza de los medios que han surgido en la era digital son otro factor que complica la contribución de los medios y las comunicaciones al progreso social.

3.1 Las relaciones cambiantes entre infraestructuras mediáticas y regulación gubernamental sobre flujos de información

Los gobiernos de todo el mundo han expresado su interés en regular las infraestructuras mediáticas. En algunos casos, dicho interés se cristaliza en leyes que estipulan directamente las condiciones de acceso e intercambio de información o la capacidad técnica de dichas infraestructuras. En otros, los incentivos legales para retirar ciertos tipos de información producen efectos regulatorios.

Los marcos legales de muchos países protegen la libertad de expresión, pero todos los gobiernos prohíben la publicación e intercambio de ciertos tipos de información. Además, "muchas democracias [si no todas] ahora cuentan con sistemas de filtración a nivel nacional a través de los cuales todos los PSI (o en algunos casos, los principales) están obligadas a bloquear determinadas listas de sitios web para abordar temas de interés público relacionados con (…) actividades ilegales realizadas a través de Internet" (MacKinnon 2012: 95). Entre los temas típicos de prohibición legal están la pornografía infantil, comunicados que ofrezcan apoyo material a terroristas, comunicaciones que infrinjan los derechos de propiedad intelectual, y declaraciones que se consideren difamatorias. Más aún, algunos países prohíben la difusión de discurso de odio y muchos establecen límites para la recolección, difusión y procesamiento de información personal, aunque las regulaciones sobre protección de datos varían considerablemente de un país a otro. Hay buenas razones para todas estas prohibiciones, pero cada una de ellas obliga a los gobiernos a tomar decisiones sobre qué está o qué no está prohibido y, por lo tanto, abre la posibilidad

de interpretación abierta que conduce a la censura de otra expresión supuestamente protegida. Tales decisiones necesariamente tienen implicaciones en la calidad de vida social y las posibilidades de progreso social.

En determinadas circunstancias, la legislación incentiva a las compañías de infraestructura mediática a crear mecanismos de detección y retiro de contenidos para remover toda información prohibida. Con el fin de crear incentivos adicionales y más consistentes para el retiro de contenidos, muchos países han promulgado leyes que brindan protección contra la responsabilidad legal por infracción de derechos de autor si se siguen procedimientos para retirar de sitios web de acceso público materiales no autorizados y protegidos por derechos de autor y/o para excluir dichos materiales de los resultados de búsqueda. La primera ley de protección de derechos de autor fue promulgada en Estados Unidos como parte de la Ley de Derechos de Autor de la Era Digital de 1998.[11] En muchos otros países se han promulgado disposiciones similares y es frecuente la inclusión posterior de tales obligaciones en los tratados de libre comercio, tanto bilaterales como multilaterales, negociados por Estados Unidos (Fink y Reichenmiller 2006; véase también Valdés y McCann 2014). Más recientemente, se ha dicho que los instrumentos legales europeos sobre privacidad y protección de datos conceden derechos exigibles de des-indexar y borrar información que haya sido publicada en línea[12]. Esa reglamentación ha provocado que algunos proveedores de información en línea, particularmente Google, se ingenien mecanismos de detección y retiro de contenidos desarrollados siguiendo el modelo de derechos de autor (Powles y Chaparro 2015). Tales estructuras legales juegan un papel importante en la fijación de las "reglas del juego" en lo que respecta al flujo de información en la vida diaria.

Entretanto, los gobiernos en algunas regiones han invertido fuertemente en el desarrollo de tecnologías para regular las actividades informativas de los ciudadanos de manera más directa y a niveles muy específicos. Corea del Sur, por ejemplo, estableció durante muchos años un "sistema de nombre real" para el acceso a Internet que impedía la expresión anónima en línea. En 2012, la Corte Constitucional de Corea echó abajo el requisito de nombre real y declaró que era violatorio de la libertad de expresión de los usuarios de Internet[13]. La filtración automática de contenidos de información a través de infraestructuras mediáticas tiende a ser generalizada. Con frecuencia se justifica con supuestas necesidades que se asemejan a las razones que se esgrimen para prohibir el discurso directo (e. g., protección contra pornografía, violación de derechos de autor, y/o difamación y acoso); en la

[11] Digital Millennium Copyright Act of 1998, Pub. L. No. 105-304, Title II: Online Liability Limitation, 112 Stat. 2860, codified as amended at 17 USC. § 512.
[12] Google Spain SL v. Agencia Española de Protección de Datos y Mario Costeja Gonzalez, No. C-131/12, 13 de mayo 2014.
[13] Corte Constitucional, Decisión 2010Hun-Ma47, 23 de agosto de 2012.

práctica, sin embargo, dicha filtración también busca controlar y negar el acceso a contenidos de información por razones políticas (MacKinnon 2012).

A otro nivel, no sólo los gobiernos sino también las empresas (de Europa, Norteamérica y Asia) están fuertemente involucradas en la *construcción* de infraestructuras mediáticas, por ejemplo, a través de la exportación de tecnologías al Sur Global. Dichas infraestructuras a menudo llevan incorporados mecanismos de censura y vigilancia. Las compañías chinas exportan tecnologías similares a las que desarrollan para uso interno siguiendo las especificaciones del Partido Comunista (MacKinnon 2012). Cuando el gobierno de Zimbabue bloqueó las transmisiones de onda corta en vísperas de las elecciones de 2005, hay quienes creen que lo hicieron utilizando un equipo de interferencia suministrado por China (Wu 2012). Pero algunas compañías norteamericanas y europeas, como Cisco, también exportan tecnologías de información construidas de acuerdo a las especificaciones del cliente para permitir el control de la información; incluso algunas compañías de plataforma global han accedido a las demandas de censurar para tener acceso a mercados locales (Wu 2012; Stirland 2008).

3.2 El cambio de gobernanza formal a informal y el surgimiento de nuevas instituciones de gobernanza global / transnacional

Los mandatos, prohibiciones y disposiciones directas de los gobiernos son los mecanismos más evidentes a través de los cuales se rigen las infraestructuras mediáticas, pero hay otros mecanismos igualmente importantes. La aparición de una economía de la información en red y la globalización de los flujos de información mediada han catalizado dos cambios significativos en la naturaleza y calidad de la gobernanza. El primero es un cambio de la regulación oficial por parte de entidades gubernamentales hacia mecanismos de gobernanza informales y a menudo altamente *corporizados*. El segundo es un cambio de una gobernanza basada en el Estado (y las instituciones de gobernanza global organizadas alrededor de la membresía estatal) hacia instituciones de gobernanza transnacional que respondan más directamente a las necesidades de las entidades privadas, con frecuencia también corporaciones, que son las "partes interesadas" de esas instituciones. De mantenerse, ambas tendencias pueden dar lugar a un grave desequilibrio incompatible con el ***ODS 16***, que exige la creación de "instituciones eficaces, responsables e incluyentes a todo nivel".

Particularmente en el Norte Global, pero también en el Sur Global, las redes de información y los protocolos de comunicación subyacentes a las infraestructuras mediáticas son diseñados y operados por entidades privadas y corporativas.

La autoridad técnica directa sobre redes y protocolos otorga a esas entidades una autoridad inherentemente reguladora. Las compañías de plataformas globales como Google, Twitter, Facebook, Microsoft y Apple, cada una de las cuales ocupa una posición dominante en el mercado mundial, disfrutan de un poder regulador más fuerte y generalizado.

Los efectos reguladores de la tecnología toman una variedad de formas y producen una variedad de efectos, algunos beneficiosos y otros no tanto. Por ejemplo, las medidas de seguridad, diseñadas para impedir el acceso no autorizado a redes, servidores y cuentas, protegen la información personal privada y la información corporativa y gubernamental importante contra miradas indiscretas y actores maliciosos. Las medidas de seguridad defectuosas o mal implementadas pueden introducir vulnerabilidad en la red, exponiendo a los individuos al robo de identidad, vigilancia, censura y persecución política. Igualmente, las medidas de seguridad erróneas o mal implementadas pueden exponer a empresas, gobiernos e infraestructuras de comunicaciones de gran poder al espionaje y el ciberataque. Pero las protecciones técnicas aplicadas a las infraestructuras mediáticas y los flujos de contenido también pueden tener impactos directos en aspectos importantes de la vida social: pueden afectar, por ejemplo, el acceso a la información necesario para la educación, el autodesarrollo, la participación cultural, el voto informado y el gobierno abierto y democrático. (2008; Cohen, 2012). Los procesos de gobernanza relacionados con las infraestructuras mediáticas son, por lo tanto, mucho más que un asunto "técnico".

Hay otros ejemplos de cómo la gobernanza de los medios afecta la vida social. Muchas compañías de plataformas (como Google / YouTube, Facebook, Twitter) emplean algoritmos de filtración para remover o eliminar de una lista contenido que infringe derechos de autor y derechos similares. Tales mecanismos automáticos para remoción de contenido tienden a ser excesivos y eliminan tanto material que claramente infringe derechos de autor como material que estaría cobijado por diversos límites y excepciones de esos derechos (Quilter y Urban 2005, véase también Naciones Unidas, 2011).

Además, muchas compañías de plataformas emplean algoritmos predictivos para determinar qué información mostrar a sus usuarios. En los medios digitales en red y, en particular, en las aplicaciones móviles, el acceso a la información está mediado por estos algoritmos. Tales algoritmos procesan datos obtenidos de los usuarios, casi siempre en combinación con datos adquiridos de otros recopiladores de información, y se basan en lo que se sabe o se infiere acerca de los usuarios para generar correlaciones y predicciones (Turow 2011, Bolin 2011). Los servicios de seguridad nacional actúan en una recopilación y procesamiento similar de datos; a menudo comparten los resultados entre sí y se ayudan mutuamente a eludir las restricciones que se podrían aplicar a la recopilación y procesamiento de datos dentro de los límites territoriales.

Al igual que los algoritmos de filtración utilizados para el monitoreo de contenido, los algoritmos predictivos utilizados en contextos comerciales se mantienen como secreto de propiedad comercial, mientras que su contraparte por el lado de inteligencia se mantiene como secreto de estado. En ambos casos, la secrecía frustra los esfuerzos por documentar y comprender los efectos que tales procesos de filtración tienen en el flujo de la vida cotidiana y en las libertades cotidianas (Cohen 2012; Pasquale 2015).

Las relaciones entre los gobiernos y las entidades corporativas que ejercen formas alternativas de gobernanza de infraestructuras mediáticas son complejas y fecuentemente cuestionadas. Para los gobiernos que buscan tener mayor autoridad reguladora sobre las infraestructuras mediáticas, el control ejercido por las entidades corporativas se convierte en un objetivo obvio para intervención reguladora (Birnhack y Elkin-Koren 2006; MacKinnon, 2012; Naciones Unidas 2011). En China, por ejemplo, la coordinación entre gobernanza estatal y privada es relativamente ajustada, y está impulsada por estrechos vínculos entre el Estado / partido comunista y los conglomerados de tecnologías de la información (TI).

En Norteamérica y Europa, por el contrario, la interacción de los mecanismos de gobernanza estatales y privados es más complicada. Hay fuertes presiones para que se cumpla con las demandas gubernamentales de acceso a información con propósitos de seguridad nacional y lucha contra el crimen, como lo mostraron las revelaciones de Snowden. Sin embargo, a raíz de dichas revelaciones algunas empresas, entre las que se destaca Apple, han rediseñado sus productos y servicios para ofrecer a los usuarios mayor privacidad en las comunicaciones entre sí (aunque, como se discute en la Sección 3.3, han continuado recolectando otro tipo de datos para efectos de predicción) y han resistido más agresivamente las demandas gubernamentales de acceso (Yadron 2016, Powles y Chaparro 2016).

Fuera del ámbito de la lucha contra el crimen, la dinámica tiende a ser algo diferente y refleja una aparente mayor alineación de los intereses estatales y privados. Por ejemplo, las compañías estadounidenses que se dedican a la recopilación y procesamiento de información personal suelen contar con entidades gubernamentales entre sus clientes (Hoofnagle 2004), y han buscado al gobierno de Estados Unidos para proteger sus intereses económicos frente a solicitudes de legislación más fuerte sobre privacidad y protección de datos. Las empresas europeas de información, por su parte, valoran el comercio transfronterizo pero también buscan la protección de la Unión Europea frente a sus rivales estadounidenses. Con respecto a los derechos económicos privados en materia de información, la legislación que protege los derechos de autor efectivamente sitúa a los *negocios* de información corporativos como reguladores, como primer recurso. No obstante, hasta ahora los esfuerzos por integrar en la ley obligaciones paralelas de eliminación a los proveedores y a los registradores de sistemas de nombre de dominio no han sido exitosos.

El segundo cambio descrito en esta sección –de la gobernanza estatal a la gobernanza transnacional– abarca dos tipos de instituciones de gobernanza transnacional: los órganos de resolución de conflictos comerciales y los organismos de normas técnicas, en los que la influencia reguladora relativa de las empresas está creciendo. El sistema de comercio global se ha convertido en un mecanismo clave a través del cual tanto los estados nacionales como los poderosos actores corporativos persiguen sus intereses en la regulación de las infraestructuras mediáticas y el control de los flujos de información. Muchos acuerdos comerciales globales, regionales y bilaterales ya concluidos –y muchos otros actualmente en negociación– contienen disposiciones clave relacionadas con el reconocimiento y la observancia de los derechos de propiedad intelectual y con los flujos de datos y servicios de información transfronterizos (Calabrese y Briziarelli, 2011; Freedman 2003). Aunque los acuerdos comerciales tradicionalmente contienen disposiciones que excluyen la protección de la salud pública, del medio ambiente y del derecho a la privacidad de la designación de barreras no arancelarias[14], el alcance de esas exenciones no es claro y su cobertura es cuestionable. Por lo tanto, los procedimientos arbitrales que alegan violaciones de acuerdos comerciales pueden resultar contradictorios con los esfuerzos que hacen legisladores y cortes nacionales, y tribunales internacionales de derechos humanos para establecer límites adecuados al control de la información por parte de los titulares de derechos y a la recolección, procesamiento y uso de información personal para ordenar y categorizar a individuos y comunidades.

Entretanto, los organismos de normalización técnica han alcanzado cada vez más prominencia y poder. Las comunicaciones digitales en red funcionan mediante protocolos de transferencia de información. Dichos protocolos determinan los recursos a los que los individuos y las comunidades tienen acceso y, dependiendo de su diseño, pueden permitir tipos particulares de vigilancia o generar los cuellos de botella que las autoridades reguladoras estatales o corporativas pueden asumir (DeNardis 2014; MacKinnon 2012). Esos protocolos son responsabilidad de una red interconectada de organismos mundiales de normalización, entre los que están la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), la Corporación para la Asignación de Nombres y Números de Internet (CANNI) y el Grupo de Trabajo de Ingeniería de Internet (GTII). Estos organismos tienen diferentes responsabilidades y diversos niveles de conexión con instituciones de gobernanza más tradicionales.

[14] Véase, por ejemplo, General Agreement on Tariffs and Trade, art. XX: General Exceptions, https://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/gatt47_02_e.htm#articleXX; General Agreement on Trade in Services, art. XIV: General Exceptions, https://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/analytic_index_e/gats_02_e.htm#article14.

Por ejemplo, la UIT –encargada de la normalización y aplicación de una serie de protocolos para telecomunicaciones, difusión y transferencia de datos– es supervisada por las Naciones Unidas y tiene representación estatal, mientras que la CANNI –encargada de supervisar los protocolos de nomenclatura y direccionamiento de Internet y de mantener un sistema de resolución de disputas para resolver enfrentamientos por nombre de dominio relacionado con marca registrada– es un ente corporativo autónomo constituido según las leyes de California, con políticas establecidas por una junta directiva electa.

De estas múltiples formas, la capacidad de los gobiernos nacionales e, indirectamente, de las sociedades civiles nacionales para influir en el funcionamiento de los medios en la vida cotidiana (a través de estructuras de gobernanza) ha sido desafiada por la capacidad de los intereses corporativos para imponer gobernanza por otros medios. Al considerar las posibles implicaciones de los medios para el progreso social, es necesario entonces tener en cuenta este cambio subyacente en el poder regulador.

3.3 Implicaciones ambiguas de la gobernanza basada en medios para el progreso social

Para los ciudadanos, las infraestructuras de medios digitales en red pueden reducir los costos de acceso al conocimiento y permitir nuevas formas de participación en la vida social, cultural y económica (ver Sección 5). Al mismo tiempo, sin embargo, el acceso de los ciudadanos a muchos recursos informativos y culturales importantes está sujeto al control de estados neo-autoritarios y de intermediarios de información de diversos tipos, entre ellos proveedores de acceso a Internet, motores de búsqueda, diseñadores de aplicaciones móviles, y diseñadores de ecosistemas de medios. Este control a menudo afecta materialmente el nivel y la calidad de acceso. Las implicaciones para el progreso social son más claras cuando se bloquean o eliminan materiales particulares, pero el acceso mediado también produce una serie de otros efectos, que pueden o no ser compatibles con el ***ODS 9*** en cuanto a la construcción de "infraestructuras resilientes" y la promoción de una "industrialización incluyente y sostenible".

El régimen cada vez más global de protección de la propiedad intelectual incentiva la distribución mundial de recursos informativos y culturales y a la vez crea barreras adicionales para quienes buscan acceso a esos recursos. Como se señaló en la Sección 2.5, los requisitos de licencia para el acceso a materiales educativos, profesionales y técnicos pueden ser onerosos; además, la necesidad de pagar tarifas recurrentes por el acceso continuo a recursos digitales (en lugar de, por ejemplo, comprar copias

impresas a las que se pueda disfrutar de acceso permanente) sobrecarga de manera desproporcionada a las instituciones públicas y las comunidades con menos recursos. En el Sur Global, los costos del acceso a materiales protegidos por derechos de autor pueden hacerlo imposible, incluso para instituciones educativas y bibliotecas (Chon 2007; Okediji 2004, 2006). Además, un protocolo de la Convención de Berna de 1967 que regula los derechos de traducción no se utiliza ampliamente porque sus protecciones son difíciles de invocar para los países en desarrollo. Entre otras cosas, el protocolo exige que se aplique plenamente un sistema de licencias obligatorio en la legislación interna y no establece disposiciones adecuadas para las lenguas minoritarias[15]. El Sur Global ha adoptado una variedad de soluciones ad hoc, pero la falta de un marco claro con frecuencia obstaculiza los esfuerzos para poner obras informativas y culturales a disposición de audiencias globales que son lingüística y culturalmente diversas (Cerda Silva, 2013).

En muchas partes del mundo y para un gran porcentaje de la población, la vida diaria implica rutinariamente el acceso en línea a una amplia variedad de proveedores de noticias, información y cultura popular, así como a motores de búsqueda, plataformas de redes sociales y otros agregadores de contenido que buscan ayudar a los usuarios a encontrar, organizar y dar sentido a todo ello. El acceso a estos recursos se puede ofrecer sin costo financiero para los usuarios con el apoyo de un anunciante, pero por lo general ese acceso tiene un precio: la recolección automática de información sobre hábitos personales de lectura, visualización y escucha (Hoofnagle y Whittington 2014). Dicha información puede utilizarse tanto para orientar la publicidad como para sugerir el contenido que probablemente le atraiga más a cada usuario.

Este enfoque predictivo del acceso a la información tiene una serie de implicaciones económicas y políticas preocupantes. Los algoritmos con función predictiva basados en datos sobre hábitos y preferencias personales permiten necesariamente identificar segmentos poblacionales clasificados por, por ejemplo, raza/nacionalidad, contexto cultural, afiliación religiosa, estatus socioeconómico y preferencia política. Comercialmente, la focalización basada en estos indicadores abre la posibilidad de *discriminación* en la distribución de bienes y servicios, en las decisiones sobre empleo y crédito, y en muchos otros aspectos (Barocas y Selbst, 2016; Robinson y Yu 2014). La capacidad de hacer una discriminación de precio relativamente granular con respecto a esos bienes y servicios, de manera que se priva a las personas del común de su elección y del correspondiente apalancamiento en el mercado, entra en tensión con las ideologías del libre mercado y plantea profundos interrogantes sobre la justicia distributiva (Cohen 2015).

[15] Berne Convention for the Protection of Literary and Artistic Works, Appendix art. II http://www.wipo.int/treaties/en/text.jsp?file_id=283698#P421_79913

Volviendo a la política, la micro-orientación del contenido mediático y la atracción política en línea basada en (inferencias sobre) las inclinaciones preexistentes de los receptores abren la posibilidad de crear un efecto de "cámara de eco" o "burbuja filtrante", a través del cual se refuerzan las inclinaciones preexistentes y se polariza la opinión pública sobre cuestiones políticas y culturales (Sunstein 2009; Pariser 2011)[16]. Los individuos mismos pueden llegar a confiar en los procesos de filtración para simplificar el entorno de información y reducir la sobrecarga informativa (Andrejevic 2013). En una época en la que las descripciones de los problemas están cada vez más sujetas a la mediación de un experto –como sucede con el cambio climático o la crisis financiera global– el efecto de "burbuja filtrante" puede funcionar para consolidar creencias de manera que sean altamente resistentes al desafío científico o al descrédito (Andrejevic 2013: 12-18, 42-61, 113-32). Esto puede socavar los esfuerzos por movilizar el apoyo popular y político para la acción hacia el progreso social en varios frentes (sostenibilidad ambiental, responsabilidad financiera, etc.).

Un último grupo de ambigüedades tiene que ver con las nuevas instituciones de gobernanza transnacional descritas en la Sección 3.2. La gobernanza de las infraestructuras mediáticas y los flujos de información a través de organismos comerciales y de normalización técnica proporciona una armonización que muchos consideran esencial en un mundo cada vez más interconectado. Pero las nuevas instituciones de gobernanza transnacional no rinden cuentas ni los gobiernos nacionales ni a las instituciones tradicionales de gobernanza internacional, y muchas carecen de tradición democrática propia. Se puede pensar que la participación en esas instituciones ofrece oportunidades a los poderosos intereses nacionales y/o comerciales de evitar los obstáculos interpuestos por la regulación interna, por el marco internacional de derechos humanos y por los grupos de la sociedad civil (Benvenisti 2015). Dentro del sistema de comercio mundial, tanto los procesos de negociación como los de resolución de conflictos son bastante sensibles a los intereses corporativos, pero mucho menos receptivos frente a otros. Hasta la fecha, los grupos de resolución de disputas comerciales convocados por la Organización Mundial del Comercio se han pronunciado *en contra de los Estados* que promulgan una reglamentación protectora en todos los casos excepto cuando se han impugnado reglamentos nacionales de protección (Public Citizen 2015a). En las recientes rondas de negociación de acuerdos multilaterales de alto perfil, como la Asociación Trans-Pacífico y la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión, las asociaciones comerciales que representan intereses corporativos han disfrutado de acceso

[16] En Estados Unidos, las prácticas de micro-orientación política se están expandiendo. Véase Lois Beckett, "How Companies Have Assembled Political Profiles for Millions of Internet Users," ProPublica, Oct. 22, 2012, https://www.propublica.org/article/how-companies-have-assembled-political-profiles-for-millions-of-Internet-us

privilegiado a negociadores y borradores de proyectos a nivel de país, mientras que a los grupos de la sociedad civil y a los miembros interesados de la opinión pública solo se les ha permitido mirar brevemente documentos ya avanzados y sólo bajo condición de confidencialidad[17]. Entretanto, los organismos de normalización técnica están empezando a asumir gradualmente su papel como órganos de gobernanza (DeNardis, DeNardis, 2014 y MacKinnon, 2012: 203-19).

El resultado es un panorama de consumo mediático cotidiano configurado por fuerzas que están cada vez en mayor *tensión* con los flujos de información compartidos y un desarrollo abierto e incluyente. Los múltiples procesos que confluyen en los procesos de gobernanza de las infraestructuras subyacentes a los medios son cada vez más secretos y resistentes a la influencia de la sociedad civil. Este es el punto de partida complejo para pensar en dos importantes contribuciones potenciales de los medios y las comunicaciones al progreso social: el papel del periodismo en la producción de conocimiento público (Sección 4) y el papel de las comunicaciones en red en la construcción de nuevas formas de ciudadanía (Sección 5).

[17] Véase, por ejemplo, Howard Schneider, "Trade Deals a Closely Held Secret, Shared by More than 500 Advisers," Washington Post, 28 Feb. 2014, https://www.washingtonpost.com/business/economy/trade-deals-a-closely-held-secret-shared-by-more-than-500-advisers/2014/02/28/7daa65ec-9d99-11e3-a050-dc3322a94fa7_story.html; Phillip Inman, "MPs Can View TTIP Files—But Take Only Pencil and Paper with Them," The Guardian, 18 Feb. 2016, https://www.theguardian.com/business/2016/feb/18/mps-can-view-ttip-files-but-take-only-pencil-and-paper-with-them.

4. PERIODISMO Y CONOCIMIENTO PÚBLICO

Una forma significativa en que los medios pueden contribuir al progreso social a largo plazo es mediante la provisión del conocimiento público (Sen 1999). El término "conocimiento público" se refiere a los recursos que los ciudadanos tienen para formarse una opinión informada sobre temas de interés público y general. El periodismo ha sido, durante siglos, un recurso institucional fundamental para la difusión de dicho conocimiento.

4.1 El conocimiento público para la democracia y el progreso social

Las infraestructuras de medios digitales crean nuevas oportunidades para la difusión del conocimiento público. Aunque el descenso de la participación cívica en las sociedades democráticas establecidas ha sido bastante lamentable (Putnam 2000), otros observadores (Lewis, Inthorn y Wahl-Jorgensen 2005; Dahlgren 2005) han señalado el crecimiento de nuevas comunidades en línea y el crecimiento en cantidad y diversidad de plataformas de comunicación por fuera de los medios informativos tradicionales, en las que los ciudadanos pueden intercambiar información y participar en el debate político. Aunque el conocimiento público tradicionalmente se ha difundido a través de noticias e información en la prensa, la radio y la televisión, las plataformas de redes sociales se están convirtiendo en una importante fuente de noticias para los ciudadanos. Una estudio reciente realizado en los Estados Unidos encontró que el 44% de los que respondieron, dijeron que se informaban diariamente en las redes sociales (IPSP, 2017). El tema de la ciudadanía es complejo y no se puede abordar exhaustivamente aquí; sin embargo, observamos que gran parte de la población mundial vive sin ciudadanía, y que la ciudadanía en un estado-nación no protege a los ciudadanos contra las acciones que afectan sus derechos y que son controladas por instituciones que están por fuera de ese estado-nación.

Las primeras investigaciones sobre conocimiento público resaltaban en exceso la distribución de las noticias y, por consiguiente, subvaloraban otras fuentes de

información, como la cultura popular y el entretenimiento (Corner 1991). Ambas fuentes de información pueden contribuir a la construcción de conocimiento público y al progreso social, como sucede cuando se consideran las dimensiones política y cultural de la ciudadanía. Mientras la *ciudadanía política* se ocupa de asuntos relacionados con los derechos (y deberes) formales de los ciudadanos y está casi siempre mediada por categorías tradicionales de noticias sobre temas de actualidad y política, la *ciudadanía cultural* se ocupa del reconocimiento, la identidad y los derechos (y deberes) culturales de los ciudadanos, y está mediada por diversos tipos de información que circulan en la esfera pública cultural.

La distinción entre ciudadanía política y ciudadanía cultural puede ser menos clara cuando se aborda seriamente la convergencia entre medios de entretenimiento y ciudadanía política (Hermes 2005; Van Zoonen 2005; Williams y Delli Carpini, 2010). El surgimiento de bots y el manejo algorítmico de la información introducen elementos adicionales que distorsionan el debate público (Tambini 2017). Pero todo este potencial para crear conocimiento público carece de importancia si el contenido mediático producido por una élite "profesional" de periodistas no tiene resonancia en la experiencia cotidiana de las audiencias. Hoy en día, hay diversos factores que apuntan en esa dirección, tanto en las formas de propaganda y prácticas comunicativas desestabilizadoras como en los problemas al interior de los sistemas educativos, donde ocurre gran parte de la socialización de los ciudadanos (***IPS 'Acceso a conocimientos básicos').***

En esta sección se describe, en primer lugar, el rol especial del periodismo en el conocimiento público y su importancia para la democracia y el progreso social. A continuación, se dan ejemplos de las distintas amenazas "leves" y "fuertes" que hemos identificado como perjudiciales para el conocimiento público; entre ellos están los cambios en los modelos comerciales y la recepción de noticias, las nuevas formas de "gestión de la información" y, más directamente, distintas amenazas físicas contra la producción de noticias y contra periodistas en zonas de conflicto y democracias inestables. En tercer lugar, señalaremos algunas áreas en las que hay oportunidad de contrarrestar este negativo panorama, como por ejemplo el crecimiento del periodismo ciudadano y los medios alternativos. La sección termina con un doble estudio de caso de esfuerzos organizados que se han hecho para construir narrativas periodísticas alternativas en América Latina y el Medio Oriente.

4.2 Las funciones especiales del periodismo y la práctica periodística

El periodismo todavía está asociado, especialmente en las democracias establecidas del Norte Global, con las instituciones y prácticas de la democracia (Fenton 2010:

3). Hay muchos ejemplos, tanto históricos como actuales, de cómo el periodismo ha contribuido al conocimiento público para el progreso social ***(ODS 16).***

Entre ellos figuran, por ejemplo: las campañas antiesclavistas que se beneficiaron del apoyo de la prensa para la formación de organizaciones abolicionistas (King y Haveman 2008); las publicaciones *samizdat* en la antigua Unión Soviética (Feldbrugge, 1975); la información sobre desastres ambientales como el accidente nuclear de Fukushima en 2011, que fue difundido no solo por periodistas convencionales sino también por ciudadanos en blogs y redes sociales (Friedman, 2011); o el papel de la prensa clandestina en la lucha contra el apartheid (Switzer y Adhikari 2000). Por estas razones, la contribución del periodismo al conocimiento público sigue siendo un referente importante en el contexto más amplio del progreso social global.

El surgimiento de infraestructuras de medios digitales ha tenido implicaciones profundas en la concepción tradicional de las noticias y del periodismo. Entre ellas están la proliferación de canales a través de los cuales se produce y se consume el periodismo, y la delgadez de la línea que separa las noticias del entretenimiento, causada por el surgimiento de formatos como el "falso documental", el "docudrama" y las noticias satíricas. El potencial participativo de las tecnologías digitales, apalancado por la accesibilidad generalizada de tecnologías como el teléfono celular, ha puesto en tela de juicio la antigua pretensión de los periodistas profesionales de exclusividad en la difusión de las noticias. Adicionalmente, los modelos comerciales de periodismo han sufrido una transformación crítica en los últimos años, a pesar de que han surgido nuevas oportunidades para la creación de conocimiento público y para la participación ciudadana en la construcción de conocimiento y en el debate público.

En un contexto de rápidos cambios, sin embargo, la expectativa de que el periodismo noticioso contribuya a construir conocimiento público, monitorear el poder y facilitar el debate público continúa siendo un ideal contra el cual se siguen midiendo las prácticas de los comunicadores. El simple hecho de que la información se difunda públicamente y esté disponible no trae como resultado inmediato un público informado. Además, en el contexto de unos marcos de recepción cambiantes, la capacidad de los ciudadanos para orientarse en el escenario actual de medios cada vez más complejos –recurriendo, quizás, a las habilidades que la educación les ha ayudado a desarrollar– es aún más importante.

4.3 Amenazas al conocimiento público 1: Presiones del sistema

La digitalización y mercantilización de los medios (discutidas en la Sección 2) han afectado las condiciones institucionales para la producción periodística. Las nuevas condiciones económicas han arrastrado a las industrias noticiosas en una espiral hacia

abajo en la que se ha hecho más difícil que nunca cobrar por un contenido de información. En un estudio reciente de IPSP en los Estados Unidos, 57% de los que contestaron dijeron no pagar por las noticias porque creen que la infromación deber ser de acceso libre para todos (IPSP 2017). El número de lectores cada vez más reducido hace que los patrocinadores abandonen los medios impresos y busquen hacer su publicidad en línea y en redes sociales.

Los antiguos modelos comerciales de periodismo están colapsando y los nuevos productores han tenido que repensar su relación con las audiencias, lo que a su vez ha producido cambios en la práctica periodística. Las nuevas formas de periodismo "clickbait" ("ciberanzuelo"), el periodismo robótico y la producción algorítmica de noticias son cada vez más comunes. Siguen lógicas diferentes a las del periodismo tradicional y, en su versión más extrema, pueden producir cabinas de eco o burbujas de filtración (véase la Sección 3) que a la postre fragmentan el debate público y, en general, la esfera pública. La búsqueda automática de audiencias a través del procesamiento de datos también puede marginar aún más a aquellas audiencias que ya están al margen de la esfera pública. En países donde el acceso a la esfera pública digital es un espejo de las enormes desigualdades sociales y económicas –Sudáfrica, India, China y Brasil, por ejemplo– estas nuevas prácticas podrían exacerbar dichas desigualdades.

La reorganización de la producción mediática entre empresas de medios de gran escala interesadas también en producción mediática no periodística ha significado que incluso las operaciones periodísticas y del conocimiento público que son exitosas financieramente no siempre puedan reinvertir sus ganancias en producción de noticias sino que lo hagan en otras actividades. Esta falta de control económico hace difícil mantener estrategias de producción noticiosa a largo plazo. Aunque en las empresas noticiosas siempre ha existido una tensión entre el equipo editorial y la administración, las grandes compañías de medios alejan cada vez más la toma de decisiones económicas de los ambientes donde se producen las noticias, lo cual genera decisiones administrativas que orientan la práctica periodística desde afuera.

También existen amenazas de regulación para la producción independiente de los medios noticiosos, como ocurre con los medios de servicio público no comerciales y financiados con tarifas de licencia. En Europa, la libertad tradicional de las empresas difusoras de servicio público para escoger sus políticas y orientaciones se ha visto amenazada por nuevos y poderosas entidades privadas (***IPS 'Libertad de prensa***). Una consecuencia de lo anterior es el test de valor público, prueba instigada por la Comisión Europea que surgió de los intensos esfuerzos de lobby de las empresas difusoras privadas ante esa comisión (Donders y Moe 2011).

A pesar de que los medios en línea (incluyendo la telefonía móvil) han creado nuevas plataformas para la acción social y la participación pública, tanto en la creación de "contenido generado por los usuarios" para los principales medios como de canales de salida para noticias y puntos de vista alternativos, Internet también

se ha convertido en un espacio donde pueden prosperar posiciones reaccionarias, representaciones racistas y discurso de odio. Redes sociales como Facebook y Twitter contribuyen a la proliferación de este tipo de comunicación. Las discusiones y desacuerdos sobre temas complejos y las "turbas de linchamiento" en la web ilustran la *volatilidad* de los ambientes de medios los digitales en red y da testimonio de los límites de los medios sociales para el debate público. A un nivel más elemental, las iniciativas educativas bien intencionadas de promover el "alfabetismo digital" podrían producir acercamientos relativistas a la verdad científica y social (Boyd 2017); los ideales periodísticos de equilibrio opinión podría llevar a la confusión entre hechos y opiniones, con lo cual la "verdad" se convertiría más en un estado afectivo.

4.4 Amenaza al conocimiento público 2: Fuerza coercitiva

Entretanto, los periodistas pueden enfrentarse a formas más severas de amenaza, bien sea a través de marcos legales (libertad de prensa o su opuesto) o de amenazas informales (daño a su integridad física y psicológica). Estas amenazas se pueden dar de manera aislada o combinada.

En muchas partes del mundo, la creciente inestabilidad *política* ha afectado la capacidad del periodismo para lograr su gran objetivo de promover el conocimiento público debido a las amenazas directas a la libertad de prensa (véase ***IPS 'Libertad de prensa'***). Por ejemplo, en algunas regiones de Europa oriental, la polarización política ha crecido pues algunos estados post soviéticos han buscado alianzas más cercanas con la Unión Europea. El conflicto Ucrania-Rusia es una consecuencia, ampliamente comentada, de esta polarización, pero el fenómeno también es visible en otros países pos soviéticos (Richter 2015). La guerra de la información está escalando, no sólo en la región misma sino también en los medios noticiosos internacionales (por ejemplo, a través de canales de televisión como *Russia Today* y *Ukraine Today* (Miazhevich 2014). Las iniciativas de desinformación y propaganda/contra-propaganda, incluyendo las llamadas "fábricas de *trolls*" que se mantienen en Rusia (y en otros lugares),[18] se esfuerzan por dificultar cada vez más el acceso al conocimiento público. La cantidad total de información aparentemente contradictoria en circulación ejerce una fuerte presión sobre la capacidad crítica de las audiencias (el ampliamente discutido fenómeno de las "noticias falsas"). Un ejemplo reciente de ello en el conflicto

[18] Ver http://www.theguardian.com/world/2015/aug/18/trolls-putin-russia-savchuk or http://www.theguardian.com/world/2015/apr/02/putin-kremlin-inside-russian-troll-house

Ucrania-Rusia es la sobrecarga de información contradictoria que rodeó el ataque al vuelo MH17 de *Malaysia Airlines* en el occidente de Ucrania en 2014, y los informes totalmente opuestos que circularon en Internet antes y después de que el Servicio de Inteligencia y Seguridad de los Países Bajos publicara su reporte del accidente[19]. En el Oriente Medio han surgido dinámicas similares, que traen como consecuencia una esfera pública cada vez más polarizada y dominada por intereses propagandísticos (vez más en 4.6).

En muchos países africanos, el periodismo para el conocimiento público sigue siendo un ideal más que una realidad práctica. En la Declaración de Windhoek sobre la promoción de una prensa africana independiente y pluralista (UNESCO 1991), los periodistas africanos invocaron la Declaración Universal de Derechos Humanos como motivación para promover la libertad de prensa. Sin embargo y simultáneamente, la resistencia africana al colonialismo y el rechazo al imperialismo cultural engendraron una insistencia en los "valores africanos" en el periodismo, subyacente al discurso de desarrollo, pero a menudo implicaron el apoyo acrítico y servil de los medios a los estados pos colonialistas. Un ejemplo de llamado a los "valores africanos" es el concepto de "afro-ética" de Francis Kasoma (1994, 1996), que rechaza los marcos de normatividad occidental y contrapropone un sistema de valores africanos que privilegia el comunitarismo y la orientación hacia la familia y el clan por encima del individualismo. Los llamados a los "valores africanos" han sido criticados por su tendencia a esencializar la cultura y la identidad de África sin reconocer la interpenetración de los valores africanos y occidentales en un contexto globalizado (Banda 2009; Skjerdal 2012). Además, tales llamados han servido para justificar la represión a la libertad de los medios en muchos países africanos (ver Bourgault 1995; Karikari 2007).

Por último, en un contexto de inestabilidad política, guerras propagandísticas y represión estatal, la *violencia* contra los periodistas también ha aumentado. Algunos ejemplos de ello son: la represión contra periodistas, activistas y sociedad civil en Egipto; la consolidación de una autocracia electoral y el cierre temporal de plataformas digitales en Turquía; y las medidas represivas, desde amenazas verbales hasta agresiones físicas y encarcelamiento, en diferentes países africanos. En Polonia, un nuevo régimen jurídico ha restringido la libertad de prensa haciendo más difícil y precario el periodismo crítico e investigativo.[20]

[19] Ver (http://www.onderzoeksraad.nl/)
[20] Ver http://www.bbc.com/news/world-europe-35257105.

4.5 Oportunidades de acceso al conocimiento público: nuevas formas de periodismo y medios ciudadanos

Entretanto, las infraestructuras de medios digitales han permitido el crecimiento de nuevas formas de medios creados por la ciudadanía para la producción de conocimiento público. En muchos contextos africanos donde los medios heredados, como los periódicos y las estaciones radiales, están bajo el poder y control del estado, las plataformas de medios digitales han servido como salidas alternativas para la difusión de noticias, debate político y crítica (Paterson 2013). En Zimbabue, Facebook le ha dado a los usuarios mayor libertad para participar en sátira política y para convertirse en una fuente alternativa de información sobre hechos políticos (Mare 2014). La penetración y uso generalizados de medios móviles en África también le ha dado a los usuarios una herramienta para participar más activamente en las principales agendas de noticias. Ejemplo de ello es el registro con un teléfono celular de la brutalidad de la policía contra un inmigrante de Mozambique, Mido Macia, en Daveyton, Sudáfrica. El momento en que un policía arrastraba a Macia hacia una patrulla, con las manos esposadas, fue grabado por un observador y enviado al tabloide *Daily Sun,* diario que publicó el video en Internet e hizo un reportaje sobre el hecho. El video se convirtió en noticia viral y llegó a titulares de prensa a nivel internacional después de que Macia murió estando bajo custodia de la policía; la grabación condujo además al arresto y condena de los oficiales de la policía. Esta integración entre periodismo ciudadano, medios heredados (especialmente tabloides) y plataformas en línea, como Youtube y Facebook, le ha brindado a los periodistas y a los consumidores de noticias nuevas formas de crear conocimiento público y de estar al servicio de los intereses de los ciudadanos.

En Corea del Sur, los periodistas ciudadanos han utilizado las redes digitales para producir discursos cívicos alternos y para movilizar enormes masas de ciudadanos a manifestarse sobre temas socialmente sensibles. Recientemente, los medios sociales han dado origen a nuevos medios alternativos como *Newstapa* ("Reconstrucción del Periodismo Investigativo"), lanzado en enero de 2012. Debido al control gubernamental sobre las transmisiones públicas, algunos antiguos empleados de las principales cadenas de televisión y otros miembros de equipos de producción de mediano tamaño se han unido para producir un noticiero dedicado a la investigación de temas sociales. *Newstapa* utiliza una variedad de salidas virtuales, como su propia página web, clips en Youtube y episodios en podcast que las generaciones jóvenes descargan y miran semanalmente en sus teléfonos inteligentes. Las redes sociales también juegan un papel importante en la difusión del horario del noticiero y en la consecución de fondos públicos para apoyar la producción. *Newstapa* ha ganado fama como proveedor de noticias influyente y como ejemplo de que, mediante

prácticas regulares de colaboración, los ciudadanos pueden construir *paradigmas* alternos de justicia social en contra de las élites mediáticas y de poder.

De otra parte, durante la crisis política y la violencia que sobrevino después del nombramiento del antiguo Presidente Yanukovich en Ucrania, miembros del cuerpo docente y estudiantes de la Escuela de Periodismo de Mohyla en Kiev crearon *StopFake* (stopfake.org), una organización cuyo objetivo era desmontar la propaganda rusa y las noticias distorsionadas producidas por las fábricas de *trolls*. Otra iniciativa cívica que nació durante la crisis política fue el *Ukraine Crisis Media Center*, una plataforma para manejo de la información que organiza ruedas de prensa con representantes de las fuerzas militares y el gobierno de Ucrania (Bolin et al. de próxima publicación).

* * * *

Existen, entonces, muchos factores convergentes que determinan la posible contribución de los medios al conocimiento público en diferentes partes del mundo hoy en día. En la siguiente parte de esta sección, presentamos un doble estudio de caso de América latina y el Medio Oriente en el que se abordan las posibilidades de construir nuevas infraestructuras de periodismo que permitan mostrar voces distintas para contrarrestar las narrativas que se perciben como dominantes.

4.6 Doble estudio de caso: TeleSUR y Al Jazeera: Voces alternativas en noticias globales

El canal venezolano TeleSUR y la cadena de televisión *Al Jazeera* de Catar son a menudo aclamados como puntos de referencia y como modelos de medios de cobertura global que han desafiado la dominación del Atlántico Norte sobre los flujos de noticias a nivel mundial. Estos dos canales tienen mucho en común: ambos se hicieron posibles gracias a las grandes ambiciones políticas de sus fundadores; ambos fueron objeto de indiferencia y hostilidad en los centros de poder del mundo; y ambos evolucionaron pasando de ser simples cadenas de televisión a convertirse en redes con múltiples plataformas. En esta sección se exploran los aprendizajes que se pueden extraer de sus logros contrastantes.

TeleSUR

Patrocinado por el gobierno bolivariano de Hugo Chávez en Venezuela (1999 – 2013), TeleSUR se constituyó en 2005 como una red de televisión regional cuyo objetivo era transmitir "desde el Sur para el Sur" (Da Silva Mendes 2012). Los logros de TeleSUR sólo se pueden comprender al observar la historia de concentración de los medios y explotación económica lograda por las élites de América Latina desde el siglo XVIII. Desde la incursión de los medios electrónicos, las clases altas han controlado los medios y los han utilizado para favorecer sus propios intereses políticos y financieros, en detrimento de aquellos de las mayorías pertenecientes a la clase trabajadora. A través del control de los medios comerciales y públicos, las élites políticas y económicas se aseguraron el control ideológico sobre la audiencia de masas y la oportunidad de sacar provecho de ella.

El antiguo presidente de Venezuela, Hugo Chávez, creó TeleSUR como una red de televisión que le daría prioridad a las necesidades de información y comunicación de las mayorías oprimidas de la región, y difundiría el punto de vista de una América Latina autónoma. Inspirado explícitamente en las palabras del NOMIC, TeleSUR se define como una "iniciativa latinoamericana multimedios dedicada a promover la unidad entre los pueblos del Sur; un espacio y una voz para el desarrollo de un nuevo orden de las comunicaciones" (www.teleSURtv.net). Define "el Sur" como un "concepto geopolítico que promueve la lucha del pueblo por la paz, la autodeterminación y el respeto por los derechos humanos y la justicia social". TeleSUR tiene dos objetivos distintos: ofrecer una alternativa distinta a los medios noticiosos de Estados Unidos y Europa (e.g., BBC o CNN); y diseñar una esfera pública unificada de América Latina (Cañizalez y Lugo 2007). No es coincidencia que TeleSUR haya sido creada en 2005, cuando la región dio un giro hacia la izquierda. Su eslogan "Nuestro Norte es el Sur" refleja este cambio de perspectiva, que se hace evidente en su cobertura de hechos históricos clave como el bombardeo militar a los campamentos del grupo guerrillero FARC en Colombia o la caída del gobierno de Gadafi en Libia.

TeleSUR está cofinanciado por diferentes gobiernos de América Latina (Da Silva Mendes 2012). Algunos analistas latinoamericanos sostienen que TeleSUR es más un parlante del "Chavismo" (la plataforma política del presidente venezolano Hugo Chávez) que un vocero de toda la América Latina (Moraes 2011); no obstante, TeleSUR hace una contribución importante al conocimiento público: el 80% de la programación del canal está conformado por información y noticias, y el resto se centra en personalidades reconocidas de América Latina (Da Silva Mendes 2012; Rincón, de próxima publicación). En 2009, TeleSUR se convirtió en una plataforma multimedios con fuerte presencia en línea y un sistema propio de distribución. Actualmente tiene cinco satélites que cubren parte de Europa y las Américas, lo mismo que el Medio Oriente y África del Norte.

Al-Jazeera

Al-Jazeera, el canal original en lengua árabe, se formó a finales de la década de 1996 después de separarse de la BBC Árabe. Fue fundado por Hamad bin-Khalifa Al Thani para liberar a Catar de la influencia de Arabia Saudita, vecino más grande que ejercía sobre el país una influencia regional y global desproporcionada en relación con su pequeño tamaño.

La cobertura desinhibida de noticias de *Al-Jazeera* rápidamente ofendió a los líderes árabes acostumbrados a la deferencia y a que los poderes de Occidente se abstuvieran de desafiar sus narrativas sobre temas de interés mundial. Para comienzos de 2004, el gobierno de Qatar había recibido de los gobiernos árabes más de 500 quejas alusivas al canal (Lamloum 2004: 20). Originalmente considerado en Occidente un ejemplo de libertad de expresión, *Al-Jazeera* fue tachado de vocero de Al Qaeda después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. El canal se hizo famoso en el mundo entero después de las invasiones anglo-estadounidenses a Afganistán e Irak en 2001 y 2003, cuando su cobertura seria y profunda de los hechos fue utilizada por las organizaciones noticiosas de Occidente.

En los años que siguieron, *Al-Jazeera* pasó de ser un simple canal a una red de canales que incluye *Al-Jazeera English*, un centro de capacitación y plataformas virtuales. La línea editorial en idioma árabe de *Al-Jazeera* era simpatizante del islamismo centrista de la Hermandad Musulmana, de la causa palestina y del Sur Global. Algunas de estas tendencias se trasladaron a *Al-Jazeera English*, cuya línea editorial coincide en gran medida con la de TeleSur. *Al-Jazeera English* empezó a jugar un papel importante en las noticias a nivel mundial y estableció canales de difusión en Doha, Londres, Nueva York y Kuala Lumpur, y docenas de oficinas y corresponsales en todo el mundo. Sin embargo, y desde su comienzo, *Al-Jazeera* enfrentó dificultades por la continua presión política para reprimir su línea editorial, las disputas internas (Zahreddin 2011) y el conflicto entre dos facciones: una seglar y nacionalista árabe, y la otra, islámica y simpatizante de la Hermandad Musulmana (Kraidy y Khalil 2009; Talon 2011).

Al-Jazeera cambió su línea editorial con la llegada de los levantamientos árabes en 2010. En Egipto, el canal apoyó a la Hermandad Musulmana en contra de Mubarak. En Siria, también se alió con los rebeldes en contra de Assad. Aunque *Al-Jazeera* y Catar ganaron terreno como simpatizantes de la Hermandad Musulmana, la generación de cambios políticos y la orientación hacia un nuevo acercamiento entre Catar y Arabia Saudita debilitaron el estatus que *Al-Jazeera* tenía como canal de noticias que cuestionaba las nuevas agendas dominantes.

* * * * *

Los casos contrastantes de TeleSUR y *Al-Jazeera* ilustran tanto las oportunidades como la posible vulnerabilidad de los esfuerzos por crear canales de conocimiento público desde fuera del Norte Global que tengan un impacto a escala mundial. Dichos canales se pueden establecer y pueden tener éxito siempre y cuando exista una financiación y un apoyo iniciales fuertes, pero siguen siendo vulnerables a las influencias políticas que puede haber detrás de su financiación. No obstante, esa vulnerabilidad no se debe ver aislada de otras debilidades ante la influencia política que los medios con financiación comercial también sufren en muchos otros lugares del mundo.

5. COMUNICACIONES EN RED: POSIBILIDADES PARA LA CIUDADANÍA

En la Sección 4 hemos dicho que la potencial contribución de los medios al progreso social a través de conocimiento público enfrenta amenazas significativas; no obstante, la era digital en que vivimos, caracterizada por una infraestructura mediática cada vez más global, también ofrece nuevas oportunidades. En esta sección discutiremos cómo los *ciudadanos* hacen uso de los materiales informativos y creativos que los medios de comunicación les ofrecen.

5.1 Relaciones entre medios y espacios ciudadanos

La densidad actual de la comunicación global no solo permite la interacción continua entre diferentes regiones del mundo sino que también está empezando a definir nuevas esferas de comunicación cívica a todo nivel. Las interfaces de comunicación (desde WhatsApp hasta WeChat) ofrecen una nueva arquitectura de discurso cívico que ya no es sólo nacional o internacional: los espacios resultantes donde los ciudadanos interactúan están determinados no sólo por las esferas mediáticas de territorios particulares sino también por los procesos de selección de lo que los individuos deciden seguir en línea. Además, estas esferas de comunicación civil en red ya no son asequibles solamente en el Norte Global sino que también involucran a ciudadanos –con acceso a Internet-- de todo tipo de sociedades, incluyendo a los llamados estados fallidos. De este modo, los medios de comunicación empiezan a participar en la apertura de nuevos espacios de ciudadanía (***ODS 16.7***).

Aunque la ciudadanía es nacional y los límites del territorio estatal se mantienen, la comunicación está determinando una nueva forma de identidad cívica que se *incrusta* paulatinamente en el espacio digital globalizado. En vez de que la globalización funcione por fuera y en contra de lo nacional, "la nación *es el sitio* de la globalización" (Sassen 2007: 80, énfasis añadido). Hoy, esta fusión de lo nacional y lo global tiene diferentes formas en diferentes sociedades. Estados segregados como Corea del Norte y estados fallidos como Siria, Somalia y Afganistán también tienen sus propias formas

de globalización. Sin embargo, el tema es particularmente importante en relación con la comunicación cívica pública en donde las esferas públicas nacional y global se fusionan, y las deliberaciones públicas, la legitimidad y la responsabilidad ya no se establecen solamente a través de debates nacionales. Por el contrario, en el ámbito del cambio climático, se responsabiliza a los gobiernos con base en discusiones globales más amplias.

Como sucede con la historia de los medios de comunicación (Sección 2), estos avances todavía se piensan principalmente desde la perspectiva de las naciones del Norte Global, con narrativas que por lo general no ven más allá de la teoría y la investigación sobre comunicaciones hechas en Occidente (Farivar 2011). De igual manera, el uso de los medios que hace la diáspora a menudo ignora la conectividad política *entre* expatriados del Sur Global que se conectan con el discurso cívico en sus países de origen. Los roles de los actores no gubernamentales en los estados fallidos y de las comunicaciones cívicas en las soluciones pos conflicto constituyen otro ejemplo de nuevas formas de conexión transfronteriza entre ciudadanos. Ciudadanos del Sur Global –víctimas de migración forzosa, por ejemplo– se comunican a través de los medios por fuera de sus territorios nacionales (Witteborn 2015). Están surgiendo redes de activismo, deliberación y movilización, impensables en el pasado, en las cuales los medios proveen nuevas infraestructuras de ciudadanía como parte de lo que el informe MacBride llama las "muchas voces" de "un mundo".

En la Sección 2 se discutió la dominación histórica de los flujos de comunicación ejercida por el Norte Global, vinculada con las infraestructuras de comunicación coloniales y extendida mediante las infraestructuras de comunicación satelital que surgieron en la década de 1970 para la difusión de contenido y, desde la década de 1990, para la recepción por medios de comunicación individuales. Durante buena parte del siglo XX, la "expansión" globalizada de interacciones humanas a través de los medios estuvo, en su estructura, dominada por cadenas de noticias del Norte Global como la BBC, CNN y Deutsche Welle, con pocas oportunidades de resistencia. Dicha expansión se entiende como la "intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial que establecen vínculos entre localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales son determinados por eventos que ocurren a kilómetros de distancia y viceversa" (Giddens 1990:64).

Esta situación ha cambiado significativamente desde la segunda mitad de los años 90 debido a tres procesos relacionados entre sí: el surgimiento de plataformas digitales satelitales que permite la transmisión ya no sólo de unos pocos sino de cientos de canales; la reducción de costos de enlace de telecomunicación para las empresas difusoras; y la disponibilidad de antenas parabólicas económicas de conexión directa.

Adicionalmente, y más importante aún, los nuevos actores en los medios de comunicación a nivel regional representan un reto para el monopolio de las "noticias de

última hora" de carácter político en una época de conflicto mundial. Esas noticias por lo general se transmiten "en vivo" en todo el mundo y han influenciado las prioridades de política exterior de distintos países (Volkmer 1999; Robinson 2005), cuestionando así la composición que hacen de los hechos mundiales las compañías mediáticas del Norte Global (véase también la Sección 4.6). Mientras CNN producía la única narrativa de la Guerra del Golfo (1990-1991) para la audiencia mundial, ahora hay cientos de canales satelitales de noticias de la región árabe y de Sudán, Pakistán y Tanzania, así como por lo menos 50 canales dedicados a las noticias de otros países (India, Corea del Sur, China, México y Brasil). Más aún, algunos nuevos canales con cobertura a nivel de región, como *Channel News Asia* y África 24, están disponibles en varios idiomas y tienen como objetivo no ya un país, sino regiones enteras.

La ecología digital resultante que protege la participación cívica tiene dos características adicionales fundamentales. La primera es el flujo cada vez más complejo de medios e información organizado no sólo por las organizaciones mediáticas sino por iniciativas ciudadanas para subir a la red o re-circular contenidos. Es un espacio público transnacional que posibilita una nueva densidad de comunicación entre ciudadanos. Los resultados de esa densa comunicación cívica entre pares pueden incluir iniciativas de influenciar a los individuos a través del lenguaje de odio, noticias falsas y *bots* (aféresis de robots) (véase PIPS Capítulo 10; PIPS Capítulo 13: Kit de Herramientas 'El conocimiento como bien común" Columna 2). Por otro lado, pueden aparecer nuevas formas de "interdependencia reflexiva" (Volkmer 2014) con las cuales, al compartir puntos de referencia entre fronteras, los ciudadanos tengan nuevos fundamentos para el debate o el activismo político compartido sobre temas tan variados como el cambio climático, la violación de derechos humanos, la crisis de la comunicación, o incluso campañas políticas como la del movimiento *Occupy*. Bajo estas nuevas condiciones, la participación cívica ya no ocurre en un "lugar" sino a través de una red de lugares.

Aunque sólo una minoría de la población participa en estas nuevas redes globales, "su contribución a la democracia no puede ser subestimada" (Frere y Kiyindou 2009:79, 77). En muchos países, los monopolios estatales sobre el ingreso de noticias extranjeras ya no son posibles. Por ejemplo, se puede afirmar que los gobiernos africanos "difícilmente tienen algún control sobre las preferencias de los usuarios-consumidores de Internet, quienes pueden escoger libremente la información que les parece interesante o útil y decidir unirse a una "comunidad virtual" particular (Frere y Kiyindou 2009:78). Esta flexibilidad en los recursos disponibles a través de medios virtuales, que incluye el acceso a información y discusión a nivel transfronterizo (Bohman 2007), cambia sustancialmente los horizontes de participación cívica de los ciudadanos.

5.2 Nuevas formas de ciudadanía en comunicación: el caso de la juventud global

Como ejemplo de estas tendencias emergentes, mencionaremos el caso de ciudadanos jóvenes de muchos países que se están comunicando entre sí en formas sin precedente, en una interacción entre pares dentro y a través de las fronteras. A fin de evaluar las implicaciones que estas nuevas ecología digitales tienen para la identidad cívica, es necesario considerar la interacción entre las prácticas mediáticas locales y globales y los flujos de información.

Un estudio internacional comparativo titulado "Juventud global y medios: Nociones de cosmopolitanismo en el espacio público global" (discutido en Volkmer 2014) nos revela la densidad de estas interacciones. En el estudio participaron más de 6.000 jóvenes entre los 14 y los 17 años de edad, de nueve países de los cinco continentes[21]. La investigación pretendía averiguar cómo estos jóvenes usan los medios y comunicación, cómo construyen globalización y cómo perciben la identidad cívica. Existe muy poca la investigación sobre los distintos usos que le dan generaciones particulares a los medios locales, nacionales y globales. Mientras la televisión nacional es el medio preferido por la población general para conocer la actualidad política, los jóvenes buscan esa información paralelamente en noticias publicadas en Google, MSN y Yahoo. En todo tipo de sociedad, la generación de los jóvenes mezcla los flujos de información local y global de una manera particular que permite llamarlos "los intermedios" ["the in-betweeners"]. En consecuencia, ellos consideran que están entre el escepticismo y la confianza, entre una apreciación realista de los riesgos globales (de hecho, una fuerte sensación de inseguridad mundial) y la necesidad de liderazgo. Al preguntarles si creen que el mundo de hoy es más inseguro que cuando sus padres eran jóvenes, 80% están de acuerdo. Sin embargo, más de la mitad considera que los hechos políticos *internacionales* son más importantes que los nacionales y, por lo tanto, parecen vivir su ciudadanía en dos niveles interrelacionados: el nacional y global. Desconfían de los políticos y participan en las esferas políticas globales en las que se discuten temas globales como "medio ambiente", "derechos humanos" y "economía, riqueza y pobreza".

Una socióloga mexicana describe las implicaciones que dicha participación tiene en la ciudadanía local en el contexto centroamericano: "los movimientos de protesta con alcance global y la presencia del liderazgo juvenil en ellos nos hacen pensar en el surgimiento de un nuevo cosmopolitanismo político entre la juventud. Su tierra

[21] México, Kenia, Sudáfrica, Japón, Trinidad y Tobago, Malasia, Nueva Zelanda, Alemania, Australia.

natal es el mundo y su fortaleza radica en su (aparente) carencia de estructura, su intermitencia, y los múltiples nódulos en los que se fundamenta su utopía" (Reguillo 2009:34). Según este análisis, la generación de jóvenes de Mexico y Centroamérica está "desconectada y desigual" y a la vez "bien ubicada, conectada y globalizada", y cada vez más comprometida con el público jóven a nivel nacional y trasnacional. (Reguillo 2009:23). En otras regiones hay evidencia adicional de organización de la juventud alrededor de las redes locales de publicidad en el Cairo (Arvizu 2009:387), Tanzania (Tufte y Enghel 2009) y Chile (Munoz-Navarro 2009). En Kenia y otros lugares del Sur Global, los medios de comunicación ofrecen plataformas para que la juventud interactúe y participe en debates políticos a nivel mundial. Al respecto, un analista comentó que, para la diáspora de Kenia, los medios sociales son un "aspecto integral [de] las dinámicas sociales y políticas de Kenia" (Mukhongo 2014).

Sin embargo, las implicaciones de estas nuevas formas de participación pública en las culturas mediáticas regionales requieren más atención. Por ejemplo, en Asia central, la juventud urbana recurre cada vez más a las fuentes globales de información y, por lo tanto, "se ha vuelto más crítica y juzga la visión de mundo y el comportamiento de sus padres, sus maestros, de las élites políticas y otras figuras de autoridad tradicionales frente al contexto global… repentinamente, son capaces de compararse con cualquiera, en cualquier parte" (Ibold 2010:532). Como lo anticipó Joshua Meyrowitz hace tres décadas (Meyrowitz 1985), pero ahora a escala global, no nacional, los flujos de información pueden llegar a derrumbar las barreras del conocimiento y desestabilizar las relaciones entre generaciones, sentando así nuevas bases para la identidad y la acción cívica.

5.3 Estudio de caso: Conectividad y progreso social en un pueblo patrimonio de China

En la actualidad, la población rural del mundo ha alcanzado su máxima proporción, aunque la población urbana mundial es (ligeramente) más grande. Por lo tanto, es indispensable entender el fenómeno de la colectividad *rural* y su relación con el progreso social. Heyang es un pueblo ubicado en la región montañosa del interior de la provincia costera de Zhejiang, en China; tiene una población de 3.670 habitantes y más de mil años de historia. Es la quintaesencia de la civilización agraria china. Su bien conservada arquitectura tradicional de la era Ming-Qing le mereció ocupar un lugar en la lista de lugares que son reliquia cultural, elaborada por el Consejo Estatal Chino en 2013. Sin embargo, también es un pueblo moderno y globalizado; parte de su economía está integrada a los círculos globales de producción y más de la mitad de su fuerza laboral ahora trabaja fuera del pueblo (la mayoría de los trabajadores sólo regresan por poco tiempo a reunirse con su familia durante los períodos festivos).

Las comunicaciones en Heyang también combinan lo tradicional con lo moderno. La tradición oral sigue siendo fuerte: el Centro de Adultos Mayores y las esquinas de las calles principales sirven de lugares de información e intercambio de chismes. Los anuncios públicos se colocan en carteleras de información y en paredes ubicadas en sitios visibles en diferentes esquinas del pueblo. No obstante, el libro genealógico del pueblo, que se comenzó a escribir por iniciativa de un funcionario de la Dinastía Ming hace más de 600 años, se publicó en su edición número 16 con una gran ceremonia en diciembre de 2016. El libro contiene la biografía de personas notables del pueblo y registra los nombres de todos los descendientes hombres (la descendencia femenina se registró en la edición número 15, compilada en 1995).

La difusión radial alámbrica y la proyección colectiva de películas eran las formas más populares de comunicación mediada y de entretenimiento durante la década de 1970 y comienzos de la de 1980. Junto con las asambleas del pueblo, estas formas de comunicación de baja tecnología jugaron un papel fundamental en la movilización política y la integración cultural durante la era de Mao. Su articulación en la vida comunitaria fue instrumental para conectar exitosamente al pueblo con el mundo exterior y mantener la cohesión de sus habitantes. Sin embargo, desde finales de la década de 1980, la recepción de información y entretenimiento se ha vuelto privada y personal. En la medida en que los habitantes del pueblo están expuestos a flujos de información más amplios y diversos, muchos de ellos se sienten más aislados entre sí. La estratificación social y la polarización de los ingresos, que vinieron después de desmantelar la economía colectiva, han generado una sensación adicional de desubicación social y desintegración comunitaria.

La década de 1990 fue testigo de un salto aún más grande del pueblo a la era digital: la marcación telefónica de manera automática y directa comenzó en 1990; la televisión por cable y la telefonía móvil análoga llegaron en 1994 y, para 1997, ya se tenía acceso a la telefonía móvil digital. Hoy en día, Heyang está entre los 150,000 pueblos chinos que tienen acceso a banda ancha (en 2015, el Consejo Estatal Chino prometió que para el 2020, el 98% del pueblo tendría acceso a esta facilidad). Aunque los computadores portátiles son raros, el teléfono, especialmente el celular, se usa ampliamente; pero sólo los jóvenes y los más adinerados tienen teléfonos inteligentes para conectarse a Internet.

Así, en este contexto de un pueblo chino hay un amplio espectro de patrones de comunicación y circuitos de conectividad que han hecho de Heyang un modelo a pequeña escala de una sociedad china fuertemente estratificada. *Wechat*, la plataforma de redes sociales más popular de China, es famosa entre las élites del pueblo, la gente joven y los habitantes adinerados. Una mujer miembro del Consejo de Heyang tiene más de doce círculos de amigos en *Wechat* que incluyen grupos de familiares, comerciantes oriundos del pueblo, funcionarios del gobierno y estudiantes de la cultura de Heyang. Sin embargo, con la inclusión también viene la exclusión:

esos círculos de amigos por *Wechat* están limitados a las redes profesionales e interpersonales de esta concejala y, por lo tanto, excluyen a la mayoría de los habitantes del pueblo. Más aún, la mayoría de sus comunicaciones por la red social tienen como propósito la promoción de Heyang como lugar turístico y van dirigidas al exterior en vez de a miembros de la comunidad. Entre tanto, con el incremento en el costo de una suscripción a televisión por cable, algunos de los habitantes más pobres han renunciado a tener ese servicio y han optado por la televisión satelital, que sólo requiere una única inversión para comprar la antena parabólica. No obstante, esos servicios de televisión satelital no incluyen los canales locales del municipio ni del condado. En consecuencia, estos hogares terminan no teniendo acceso a las noticias locales transmitidas por televisión.

Por lo tanto, muchos residentes locales, especialmente aquellos de estratos sociales más bajos, se quejan de su falta de comunicación con los líderes del pueblo, su no participación en los asuntos de interés, y su sensación de impotencia en la definición del futuro del pueblo. Atrapados en una red compleja de gobernanza local, apropiación de la tierra, renovación del pueblo y desarrollo turístico, los habitantes recurren a protestas y bloqueos de los proyectos de construcción para expresar sus necesidades y frustraciones. En una ocasión, en un intento por hacer escuchar su voz, algunos residentes se opusieron a que un equipo del CCTV filmara el patio de su casa para la Ceremonia de Gala del Festival de Primavera 2015; otros han tratado de obstaculizar el proyecto de compilación del libro genealógico del pueblo. Unos pocos habitantes también han expresado el deseo de regresar a un sistema radial alámbrico y a las reuniones presenciales de toda la comunidad, comunes en la época de Mao.

Finalmente, y subrayando el hecho de que el "gran salto digital de avance" que ha dado China no ha creado oportunidades de crecimiento para todos, cabe mencionar el caso de X. Zhu, un muchacho de 24 años, oriundo de Heyang, que creció en el seno de una familia adinerada con educación más allá del bachillerato pero que no vivió para ver un futuro en su pueblo. El muchacho organizó su suicidio a través de Internet a comienzos de 2010; otro *ciudadano de la red* de la misma edad vino desde la provincia de Yunan, al suroeste de China, para suicidarse junto con Zhu. Esta es la más triste de las historias de conectividad digital, conciencia y fatalismo que encontramos en el globalizado pueblo chino de Heyang.

5.4 Comunicaciones en red y trabajo precario en el Este Asiático

Las comunicaciones en red ofrecen, en muchos países, oportunidades de nuevas formas de conexión política y social que pueden ser particularmente importantes para la difusión del conocimiento público allí donde los sistemas de transmisión están

bajo amenaza (véase la Sección 4). Pero estas oportunidades pueden darse en el contexto de unas condiciones sociales, particularmente mercados laborales, donde las TIC están intensificando el deterioro de las condiciones laborales y favoreciendo nuevas estructuras de trabajo precario (***ODS 8.8***). Por lo tanto, el saldo resultante para el progreso social puede ser bastante ambiguo. En el Noreste Asiático encontramos un buen ejemplo de estas tensiones.

La telefonía celular se ha arraigado profundamente en la cultura de trabajo precario en el Noreste Asiático. La tecnología de comunicación móvil coincide con el surgimiento de condiciones laborales cada vez menos seguras, particularmente para la juventud trabajadora de esa región, atrapada en la "precariedad institucionalizada" de una doble economía conformada por un enorme ejército de reserva "sin prospectos de empleo, sin futuro [y] sin planes" (Bourdieu 1998: 30f) y una pequeña minoría privilegiada de trabajadores estables con un salario permanente. Un "precariato móvil" (trabajadores con empleos precarios que usan teléfonos celulares para mantener su modo de vida en una cultura laboral que les exige estar siempre disponibles)[22] sufre la condición de ocupar cargos laborales crónicamente inestables, como personal temporal o contratado por prestación de servicios; están atrapados en la base de la escala salarial y sin embargo permanecen conectados con su sitio de trabajo a través de los medios (Qui 2009). Este precariato móvil está en desventaja no sólo por la explotación laboral que sufre, sino también cuando trata de buscar una solución a estas injusticias (ver estudios importantes hechos por Shaviro 2002; Seo y Kim 2009).

La actitud de los empleadores frente al uso de teléfonos celulares entre sus trabajadores precarios varía. Mientras que en Japón y Taiwán los trabajadores deben poner sus teléfonos fuera de su alcance cuando comienzan a trabajar, en Corea del Sur, donde las condiciones laborales son extremadamente inseguras y el horario de trabajo es el segundo más extenso entre los países de la OCDE (2,124 horas/año hasta 2014),[23] se permite el uso de teléfonos celulares en el trabajo. Sin embargo, en todos los países, tener un teléfono celular hace vulnerables a los trabajadores precarios a una cultura de supervisión más generalizada. Muchos empleadores monitorean la vida de sus trabajadores fuera del horario normal de trabajo utilizando servicios de mensajería instantánea por celular (*KakaoTalk* en Corea; *WeChat* en China; *Line* en Japón y Taiwán). Transgrediendo los límites normales de trabajo, los empleadores usan los teléfonos para impartir órdenes a sus trabajadores precarios sobre temas tales como pulcritud, manejo del servicio, y código de conducta del empleado.

[22] También conocida como *Alba* [알바] en Corea del Sur, [*xin gong ren* 新工人] en China, y *Freeter* [*furita* フリーター] en Japón.
[23] OECD.StatExtract, 2016.

Los resultados son, sin embargo, inestables. En Corea del Sur, los trabajadores precarios jóvenes han intentado sacudir la opinión pública en contra de prácticas comerciales desleales publicando imágenes y mensajes de chat en las plataformas de las redes sociales. A su vez, han sido aleccionados a través de monitoreo remoto con mensajes instantáneos y aplicaciones móviles para supervisión de su vida personal. En Japón, ha habido protestas en y fuera de línea en contra de las "compañías negras", tristemente célebres por explotar a trabajadores precarios; los trabajadores han usado la Internet y las redes sociales para divulgar el trato injusto que reciben en su sitio de trabajo y compartirlo con otros. Dado el colapso del sistema público de difusión en Japón, el periodismo ciudadano en línea y el periodismo alternativo también ofrecen plataformas para construir maneras alternativas de comprender la justicia social en los sitios de trabajo que van más allá de las agendas de los principales medios de comunicación.

En resumen, el Noreste Asiático nos brinda un claro ejemplo de cómo el teléfono celular como infraestructura de conexión se ha convertido en una nueva técnica para regular el trabajo en una cultura del siempre estar disponible que, no obstante, continúa ofreciendo oportunidades para los movimientos que buscan la justicia y el progreso sociales.

6. LUCHAS POR LA JUSTICIA SOCIAL A TRAVÉS DE LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS MEDIOS

Después de analizar en las Secciones 4 y 5 cómo los resultados de los medios contribuyen de distintas maneras a crear nuevas formas de conexión social y nuevos contextos de conocimiento público –dos precondiciones para la acción hacia el progreso social–, en esta sección pasamos a mirar los *nuevos* problemas sociales generados por las estructuras de gobernanza cada vez más complejas de los medios y las comunicaciones señalados en la Sección 3. Inicialmente, ubicamos esos problemas en el contexto de una lucha a más largo plazo por la reforma de los medios de comunicación.

6.1 La larga historia de democratización de los medios

La expansión de las infraestructuras mediáticas hacia áreas cada vez más amplias de la vida cotidiana a través de plataformas digitales ha generado nuevos tipos de activismo mediático (Milan, de próxima publicación). Tanto en el Sur Global como en el Norte Global, los activistas de los medios de hoy dan la pelea en diversos frentes. Sin embargo, los esfuerzos populares por definir las infraestructuras mediáticas como instituciones democráticas e incluyentes no comenzaron con los activistas mediáticos del siglo XXI.

Así como las infraestructuras de los medios se han desarrollado de manera distinta en cada nación y región del mundo (véase la Sección 2), los esfuerzos para re-definir y reformar los medios son variados. Antes de la consolidación de la prensa comercial financiada con publicidad, surgieron las publicaciones de la clase obrera radical en el Reino Unido, Estados Unidos y Canadá con el fin de desafiar el orden dominante (Hackett y Zhao 1998). Con la aparición de las comunicaciones electrónicas, los activistas mediáticos estadounidenses de las décadas de 1920 y 1930 exigían el dominio público del telégrafo y la radio no comercial (McChesney 1993; Stein 2009). En Rusia y China, los revolucionarios comunistas y nacionalistas establecieron sistemas de medios alternativos como parte de su esfuerzo por alcanzar el progreso social mediante luchas anticapitalistas y nacionalistas; no obstante, las infraestructuras mediáticas resultantes se degeneraron y terminaron siendo sistemas anquilosados

controlados por el estado. Sin embargo, las formas de comunicación en contra del Establecimiento (tabloides clandestinos y samizdat en Rusia; los afiches de grandes caracteres en el Muro de la Democracia en China) fueron testimonio del impulso radical hacia la comunicación democrática de estas sociedades posrevolucionarias.

En las décadas de 1960 y 1970, los movimientos en pro de los derechos civiles en Estados Unidos y Canadá respondían a la pobre cobertura que hacían los medios de sus luchas por la justicia social exigiendo más acceso a los grandes medios y desarrollando sus propios medios de comunicación (Stein 2009). La batalla que se dio en estos países por la regulación de la televisión por cable fue una de las victorias más sobresalientes entre los movimientos de reforma mediática, pues las compañías de transmisión por cable ahora están obligadas a establecer canales comunitarios y educativos sin costo (Halleck 2001) (***IPS 'Acceso a conocimientos básicos***). En América Latina, en respuesta a las brutales dictaduras de las décadas de 1970 y 1980, los grupos de base desarrollaron sus propias redes de comunicación clandestinas en una larga batalla para presionar a los estados a democratizar los medios de comunicación (Rodríguez y Murphy 1997). Entre tanto, en varios países europeos, la radio pirata fue la precursora de luchas posteriores por la regulación de los medios que garantice un espacio para los medios públicos y comunitarios (Jankowski, Prehn y Stappers 1992).

En 1976, en uno de los primeros esfuerzos *globales* por democratizar los medios, Amadou Mathar M'Bow, Director de la UNESCO, nombró una comisión de 16 expertos para analizar los problemas de comunicación a nivel global. En el informe final de la Comisión, conocido como el Informe MacBride, se hace una descripción impactante sobre las desigualdades entre los países del Primer y del Tercer Mundos (UNESCO 1980). El informe documentó altos niveles de concentración de los medios en unas pocas empresas transnacionales, la mayoría de ellas ubicadas en países ricos e industrializados. Esta concentración tuvo muchas consecuencias dañinas entre las que cabe mencionar las siguientes: flujos de información fuertemente desiguales entre países ricos y pobres; falta de diversidad de voces y fuentes de información y comunicación; y un flujo de contenidos mediáticos desde el Norte hacia el Sur que amenazaba las culturas locales de este último. El Informe MacBride sostenía que se necesitaba con urgencia un Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación.

Los esfuerzos por definir un NOMIC –que incluían recomendaciones sobre políticas nacionales de comunicación, menos concentración de los medios, más canales de comunicación del Sur para el Sur y un código de ética para los medios masivos– enredó a la UNESCO en una fuerte disputa con Estados Unidos, país que interpretó las recomendaciones hechas en el informe como una amenaza a la "libertad de prensa", definida en el contexto liberal como libertad del control gubernamental. En 2003, surgió la Campaña de Derecho a la Comunicación en la Sociedad de la Información (CRIS) como nuevo movimiento de reforma de los

medios globales. Dicha campaña, aún vigente, se fundamenta en cuatro pilares de *derechos a la comunicación*: el derecho a participar en la esfera pública; el derecho al conocimiento; los derechos civiles de la comunicación; y los derechos culturales de la comunicación (Siochrú 2005).

Las dos primeras décadas del siglo XXI han estado marcadas por los esfuerzos de la UNESCO para proteger a lo/as periodistas y defender la libertad de expresión. La "Resolución sobre Seguridad de los Periodistas" emitida por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en 2016 es bienvenida, pero todavía no se extiende a países como Rusia y China. En 2015, los Estados Miembro avalaron el concepto de "Universalidad de Internet", que incluye cuatro principios para la gobernanza de la red: derechos humanos, apertura, accesibilidad y participación de las partes interesadas (UNESCO 2015).

Al mirar hacia atrás las últimas cuatro décadas, las organizaciones gubernamentales internacionales y los activistas mediáticos han ampliado sus plataformas y sus luchas para incluir las comunicaciones como una dimensión importante del progreso social. Como Laura Stein señala: "el activismo sobre políticas de comunicación abarca todo el espectro, desde problemas de representación de los productos finales de comunicación hasta los elementos profundamente políticos, económicos, regulatorios y de infraestructura que definen el ámbito cultural general" (Stein 2009: 2- 3). En esta continua batalla, está en juego un cambio fundamental en la gobernanza de las infraestructuras de medios y comunicaciones no menos profundo que el requerido para la gobernanza urbana, tratada en el Capítulo 5. Lo que resta de la presente sección presenta las luchas específicas cuyo objetivo es las infraestructura de comunicación que subyace a la era digital y sus necesidades cada vez más complejas de gobernanza.

6.2 Transparencia y rendición de cuentas de las infraestructuras mediáticas y los flujos mediados de datos

La década anterior vio surgir una preocupación global, que está creciendo, sobre la transparencia y la responsabilidad de las infraestructuras mediáticas y los flujos de datos que ellas transportan (***ODS 9; IPS 'Acceso a información y comunicaciones'***). En algunos casos, esa preocupación ha motivado protestas populares y ha generado nuevas formas y nichos de resistencia. Un aspecto importante de esa preocupación sobre la transparencia y la responsabilidad tiene que ver con las condiciones de acceso a la información en línea. Poblaciones del mundo entero han comenzado a prestar atención a los efectos de los acuerdos privados de tratamiento preferencial que, tras bambalinas, estructuran el universo de la información que ellas ven.

Inicialmente, las luchas por el tratamiento preferencial aparecieron como esfuerzos por garantizar la representación formal del principio de "neutralidad de la

red". Los proponentes de este principio sostenían que los proveedores de acceso a Internet debían dar un tratamiento igualitario a todo contenido, sitio y servicio, sin discriminación entre fuentes, servicios o proveedores, mientras que los proveedores de acceso a Internet buscaban un margen más amplio para experimentar la calidad de servicio diferenciado. En su mayoría, países de todo el mundo han resuelto este debate en favor de la neutralidad de la red, aunque las regulaciones europeas dan cabida a una excepción preferencial para ciertos servicios especializados que operan en el rango alto de banda ancha[24]. Puesto que no hay razón para creer que los mercados sin regulación vayan a respetar el principio de neutralidad de la red, seguramente este tema seguirá siendo importante para la contribución positiva de los medios al conocimiento público.

Sin embargo, la adopción formal de medidas regulatorias sobre neutralidad de la red no ha resuelto las disputas sobre el acceso preferencial; simplemente, ha cambiado el terreno de discusión. A nivel mundial, la implementación obligatoria de mandatos sobre no discriminación en la red ha estado, con frecuencia, seguida de las llamadas "zero-rating initiatives". Este nombre hace referencia al acuerdo mediante el cual un proveedor de acceso a Internet o un proveedor de servicios móviles acepta eximir a un proveedor de contenido particular de los límites de datos que generalmente impone a sus usuarios. A tales acuerdos se puede llegar mediante el pago de sumas fijas o mediante el acceso a datos sobre el comportamiento de los usuarios que utilizan el servicio de "zero-rating". Los acuerdos de "zero-rating" tienden a dirigir el tráfico de datos hacia los servicios de datos exentos, en beneficio de aquellas compañías que los ofrecen, y ponen en juego indirectamente el principio de neutralidad de la red.

Una segunda categoría importante en los temas de transparencia y responsabilidad tiene que ver con la remoción intencional de información en la red. Dicha remoción puede ser ordenada o iniciada por un intermediario (por ejemplo, una compañía dueña de una plataforma). Puede incluir también la reivindicación amenazada (o temida) de derechos de propiedad intelectual, una solicitud de remoción o des-indexación relacionada con derechos adquiridos bajo normas de protección de datos, la imposición de políticas definidas en privado sobre contenidos aceptables, o

[24] Para información sobre la regulación estadounidense, ver *"Protecting and Promoting the Open Internet,"* 80 Fed. Reg. 19,737 (Abril 13, 2015). Para información sobre la regulación europea, ver Regulación 2015/2120 del Parlamento Europeo y del Concejo del 25 de noviembre de 2015, que establece medidas sobre el acceso abierto a Internet y añade la Directriz 2002/22/EC sobre servicio universal y derechos de los usuarios relacionados con redes y servicios de comunicación electrónica; ver también la Regulación (de la UE) No 531/2012 sobre roaming en redes públicas de comunicación móvil dentro de la Unión Europea, L 301/1.

censura directa del estado. Debido a que el *fracaso* en la remoción de algunos tipos de información puede por sí solo generar algunos problemas de justicia, la remoción intencional puede resultar apropiada en algunos casos. Con mucha frecuencia, sin embargo, tales mecanismos de filtración de contenidos se mantienen secretos y sin responsabilidad. Este tema de la filtración secreta de contenidos y la falta de transparencia ha generado protestas en todo el mundo y ha traído como resultado un nuevo modelo de activismo que pone a los medios digitales simultáneamente como espacio y *objetivo* de las actividades de protesta. Dicha actividad ha obtenido logros políticos pero podría decirse que también ha acelerado el paso hacia la gobernanza en manos de entes corporativos (descrita en la Sección 3.2).

En Estados Unidos, un movimiento de protesta que se originó internamente y luego se esparció a nivel global hizo fracasar una propuesta de legislación que pretendía imponer obligaciones de filtración de contenido a las compañías de registro de nombre de dominio y a los proveedores de servicios de pago (Herman 2013). No obstante, los principales proveedores de servicios de pago de Estados Unidos después accedieron a adoptar un conjunto de "mejores prácticas" voluntarias que los involucra más directamente a hacer cumplir las normas de propiedad intelectual privada (Bridy 2015). En Australia, un movimiento de protesta popular se opuso a la propuesta del gobierno que le habría exigido a los proveedores del servicio de Internet (PSI) filtrar contenidos de manera obligatoria. El gobierno finalmente retiró la propuesta después de ver la firmeza de la oposición política y después de que el principal IPS australiano aceptó voluntariamente bloquear 1400 sitios web previamente identificados como proveedores de pornografía infantil[25]. En China, donde la participación estatal en la filtración y supresión de expresiones disidentes o desfavorables es más directa, los movimientos de protesta han adoptado en consecuencia formas más indirectas que incluyen el uso de códigos de palabras aparentemente inofensivas para discutir temas prohibidos (Link y Xiao 2013).

Los activistas anti-censura y en pro de la "libertad de Internet" han desarrollado nuevos métodos de colaboración abierta distribuída "crow-source methods" para descubrir y documentar los intentos y acciones de remoción de contenido, y han creado sitios web como *chillingeffects.org*, un sitio con base en Estados Unidos que se dedica a enlistar transgresiones a derechos de autor, o como *onlinecensorship.org*, un proyecto liderado por la *Electronic Frontier Foundation* dedicado a inventariar las remociones de contenido hechas por los sitios web de las redes sociales. Algunas compañías con plataformas globales, como Twitter y Google, han empezado a

[25] A. Ramadge, "Get Up! Organizes Advertising Blitz to Protest Internet Filter," 4 Dic. 2008, http://web.archive.org/web/20090215191458/http://www.news.com.au:80/story/0,24750766-2,00.html; R.N. Charette, "Australian Government Gives Up on Filtering the Internet," IEEE Spectrum, 12 Nov. 2012, http://spectrum.ieee.org/riskfactor/computing/it/australian-government-gives-up-on-filtering-the-Internet.

difundir información sobre diversos tipos de remoción de información intencional (e.g., el "informe de transparencia" de Google), aunque han sido mucho menos comunicativas con respecto a sus propios protocolos de contenido aceptable.

Un último grupo de factores relacionados con la transparencia y la responsabilidad tiene que ver con procesos de mediación automática procesada algorítmicamente y filtración de información. Muchos de los proveedores que dominan el mercado – Google y Baidu en búsqueda de información, Facebook en tejido de red social, y Twitter en microblogging– utilizan algoritmos predictivos para estructurar el universo de información que los usuarios ven, y los mandatos de neutralidad en la red no contemplan esas prácticas. Dichos algoritmos operan de manera invisible para mostrarle al usuario información diseñada a la medida de lo que se conoce o se infiere de él/ella. Sin embargo, para el usuario individual esa información puede parecer universal y neutra. Lejos de ver dichos protocolos como parte de una "cultura local" que se resiste inútilmente al "progreso" (comparar con ***PIPS Capítulo 15***), debemos verlos como precursores de los cambios fundamentales necesarios en la gobernanza de los flujos de datos. Como se anotó en la Sección 3.3, hay temas importantes sin resolver relacionados con la responsabilidad de esa filtración automática.

6.3 Nuevas concentraciones de poder a través de infraestructuras mediáticas y flujos de datos mediados

Las nuevas concentraciones del poder que se ejercen a través de las infraestructuras mediáticas y los flujos mediados de datos han generado mayores niveles de preocupación y han provocado el activismo de grupos de la sociedad civil y, en ocasiones, protestas y luchas más generalizadas (***ODS 9***).

Un grupo importante de problemáticas incluye las reclamaciones de propiedad sobre redes y recursos de información. A pesar de que activistas de los medios digitales y grupos de la sociedad civil han luchado en pro de una mayor libertad legal para almacenar, compartir y modificar contenidos en la red, las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley en todo el mundo han peleado por hacer ilegales las prácticas de individuos y negocios que comparten archivos. La exigencia de cumplimiento se ha hecho a través de litigios ampliamente publicitados y de esfuerzos extraoficiales para apoderarse de o bloquear el acceso a dominios de Internet (McCourt y Burkart 2003; Palmer y Warren 2013; véase también Bridy 2015). Además, como se discutió en la Sección 3.2, tanto los estados nación como los grandes emporios han buscado mayor protección de propiedad intelectual mediante acuerdos comerciales. En Europa, la oposición popular a la propuesta de intensificar la aplicación de la propiedad intelectual hizo fracasar la ratificación del Acuerdo Comercial Anti-Falsificación, que

se había negociado con Estados Unidos, Japón y otros países. Sin embargo, en un nuevo acuerdo llamado Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (firmado en 2016 pero aún no en vigencia), aparecen muchas disposiciones que favorecen una mejor aplicación de leyes de propiedad intelectual (*Public Citizen* 2015b). Es menos lo que se sabe de otro acuerdo –la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión– actualmente en negociación entre Estados Unidos y Europa.

Otro aspecto relacionado con el poder ejercido a través de las infraestructuras mediáticas, que hoy cambian tan rápidamente, tiene que ver con la vigilancia que llevan a cabo entes muy poderosos, como los estados nación. Tras las revelaciones de Edward Snowden acerca del alcance de la vigilancia de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSA por su sigla en inglés) sobre las comunicaciones electrónicas globales, tanto los ciudadanos del común como los gobiernos del mundo entero protestaron contra el comportamiento ilegal y aparentemente irrestricto de la NSA. No obstante, las revelaciones de Snowden también dejaron ver que los servicios de seguridad nacional de varias jurisdicciones –incluyendo algunas de las que protestaban con más fuerza– cooperaban con la NSA y entre sí en la construcción de una red para evadir los procedimientos internos existentes de monitorio (*Privacy International* 2013).[26]

La resistencia a esos esfuerzos ha adquirido diferentes formas. Algunos expertos en seguridad computacional han hecho alianzas para desarrollar y mercadear "teléfonos negros" y herramientas virtuales seguras, mientras que otros han ayudado a los activistas y a los grupos de la sociedad civil a explorar, comprender y exponer la totalidad del espectro de la actividad legal e ilegal de vigilancia gubernamental. [27] Como se describió en la Sección 3, algunas de las grandes compañías de información también se han resistido activamente a la expansión de dicha vigilancia. Un país en particular, Islandia, ha resuelto desarrollar una legislación amplia y extensa que establece a este país como puerto seguro para denunciantes y periodistas investigativos. [28]

[26] E. MacAskill y J. Ball, "Portrait of the NSA: No Detail Too Small in Quest for Total Surveillance," The Guardian, 2 Nov. 2013, http://www.theguardian.com/world/2013/nov/02/nsa-portrait-total-surveillance.

[27] B. Schneier, K. Seidel, y Saranja Vijayakumar, "Worldwide Encryption Products Survey," Version 1.0, Feb. 11, 2016. Disponible en: Schneier on Security, https://www.schneier.com/academic/paperfiles/worldwide-survey-of-encryption-products.pdf; S. Laskow, "Is Communications Security for Reporters Improving?," Columbia Journalism Review, Agosto 11, 2014, http://www.cjr.org/behind_the_news/is_communications_security_for.php; A. Rinehart, "Encryption Becomes a Part of Journalists' Toolkit," HuffPost Media, Abril 10, 2015, http://www.huffingtonpost.com/the-groundtruth-project/encryption-becomes-a-part_b_7041278.html.

[28] International Modern Media Institute, "IMMI Resolution," https://en.immi.is/immi-resolution/

Organizaciones de la sociedad civil y, más recientemente, algunos legisladores frustrados han ejercido una presión constante para que los negociadores comerciales lleven a cabo los procesos conducentes a algún tipo de acuerdo de manera más transparente y democráticamente responsable [29]. Se han creado nuevos movimientos y partidos políticos alrededor de plataformas para tener acceso a información y cultura gratuita (Beyer 2014); el movimiento FLOSS (sigla en inglés de software libre y de código abierto) ha trabajado para fomentar el desarrollo y adopción de sistemas abiertos que se puedan usar y adaptar libremente (Coleman 2013; Gamalielsson y Lundell 2014).

Un tercer grupo de luchas lo conforman los esfuerzos realizados por activistas e investigadores defensores de la privacidad para movilizar a grupos de la sociedad civil y al público en general en contra del poder de la información comercial. Esta lucha debe comprenderse haciendo un diagnóstico más completo del papel central que juegan las infraestructuras mediáticas contemporáneas en el surgimiento de una nueva forma de *capitalismo de vigilancia*, en el cual los pueblos del mundo entero se constituyen en una fuente de materia prima para nuevas prácticas de extracción de ganancias (Cohen 2015; Zuboff 2015).

Las discusiones sobre estos temas son tan variadas y amplias como los contextos y grupos humanos involucrados. En Estados Unidos y Europa, las prácticas de vigilancia comercial han dado lugar a pleitos legales por monitoreo de comportamiento crediticio, que llaman la atención sobre el papel que juega el perfilamiento predictivo en las prácticas de préstamos de alto riesgo que contribuyeron a la crisis financiera global de 2008 (Pasquale 2015). Por otra parte, en un esfuerzo por involucrar a los usuarios mismos en prácticas tanto frustrantes como reveladoras del capitalismo de vigilancia, equipos de investigadores han trabajado en el diseño de nuevas herramientas para proteger la privacidad, tales como bloqueadores de avisos publicitarios y herramientas de visualización de rastreo (Eaglehardt y Narayanan 2016; Kennedy 2016).

En el Sur Global, las luchas contra la expansión del capitalismo de vigilancia han implicado desafiar las alianzas público-privadas para la prestación de servicios. En India, los debates sobre los posibles usos de un nuevo número de identificación nacional han creado una fuerte división. En 2015, el gobierno indio lanzó la iniciativa *Digital India*, la cual está basada en el uso del esquema UID (sigla en inglés que significa Identidad Única 'Aadhar') para la identificación biométrica de los beneficiarios de ayudas y servicios del gobierno. El esquema Aadhar –que cuenta con la base de datos biométricos más grande del mundo– fue desarrollado por un grupo de socios

[29] Tal vez como resultado de ello, algunas disposiciones del Acuerdo Transpacífico sobre la propiedad intelectual son menos draconianas de lo que habían sido en versiones anteriores del texto propuesto. Véase de K. Cox, "Analysis of the Final TPP (Leaked) Text on Intellectual Property: Mixed Results," InfoJustice.org, 15 Oct. 2015, http://infojustice.org/archives/35159.

tecnológicos corporativos; sus detractores critican la poca información que se tiene sobre su verdadero potencial y uso en el futuro (véase también el estudio de caso de India en la Sección 6.3) [30] . En África subsahariana, se han cuestionado los usos no revelados de los datos que se recopilan a través de iniciativas bancarias y de telefonía celular financiada por entes privados (Hosein y Nyst 2013; Taylor 2015, 2016a).

A nivel más general, en el ámbito del desarrollo internacional, la atención que se ha prestado a los cuestionamientos sobre la protección de datos ha resaltado cómo las prácticas rutinarias de recopilación y transferencia de datos pueden poner en riesgo a las poblaciones locales (Taylor 2016b) (***IPS 'Derechos personales'***). Hay una relación profunda, aunque raramente percibida, entre estos debates recientes acerca del control de los flujos de información en red y las luchas que han dado los *pueblos indígenas* contra los medios durante muchas décadas. En Australia, por ejemplo, las comunidades aborígenes han desarrollado protocolos que regulan la manera como los medios –tanto los productores individuales de medios como las industrias mediáticas– pueden proceder en las tierras y comunidades aborígenes (Janke 1999; West 2014). Cualquier productor individual o industria de medios que pretenda operar entre las comunidades aborígenes deben tener la autorización de sus líderes antes de recopilar, difundir, reproducir o archivar *datos* sobre la tierra o su gente. Mediante la definición de un marco de respeto, integridad, autenticidad y consulta con las autoridades y guardianes aborígenes, los protocolos establecidos por ellos han buscado garantizar la responsabilidad de los medios en términos de transparencia y respeto. Sin embargo, todavía no se han desarrollado tales protocolos para la gobernanza de los flujos de información en el contexto de desarrollo más amplio.

6.4 Estudio de caso: Activismo de la sociedad civil en India: el Free Basics de Facebook[31]

Los últimos acontecimientos en la India ejemplifican la capacidad que tiene el activismo de la social civil para desafiar el poder de las plataformas digitales globales.

[30] Manan Kakkar, "Companies, Processes and Technology behind India's UID Project, Aadhaar," Oct. 1, 2010, http://www.zdnet.com/article/companies-processes-and-technology-behind-indias-uid-project-aadhaar/; Shweta Punj, "A Number of Changes," Business Today, Marzo 4, 2012, http://businesstoday.intoday.in/story/uid-project-nandan-nilekani-future-unique-identification/1/22288.html; Silvia Masiero, UID/Aadhar and the PDS: What New Technologies Mean for India's Food Security System, India at LSE, Mayo 5, 2014, http://blogs.lse.ac.uk/indiaatlse/2014/05/12/uidaadhar-and-the-pds-what-new-technologies-mean-for-indias-food-security-system/; Jean Dreze, "Unique Identity Dilemma," The Indian Express, Marzo 19, 2015, http://indianexpress.com/article/opinion/columns/unique-identity-dilemma/. Ver la Sección 6.3

[31] Estudio de caso escrito por Pradip Thomas.

Aquí nos centraremos particularmente en la introducción a la plataforma que ofrece Facebook en su plataforma *Free Basics* para acceder a Internet, pero situaremos la lucha por esos principios básicos en el contexto más amplio de otras discusiones que se han dado en la India durante los últimos años en lo que respecta a los derechos a la información.

La plataforma *Free Basics* de Facebook es una alianza público-privada supuestamente comprometida con la expansión del acceso a Internet para usuarios que acceden a la red por primera vez, en un selecto grupo de países de Asia, Latinoamérica y África. El Director Ejecutivo de Facebook, Mark Zuckerberg, lanzó la iniciativa en 2013 (originalmente con el nombre de Internet.org) en alianza con Samsung, Ericsson, MediaTek, Opera Software, Nokia y Qualcomm. Está basada en una aplicación ("app") que les permite a los usuarios de teléfonos inteligentes tener acceso limitado y gratuito a determinados sitios web y servicios por Internet, y que está diseñada para funcionar en redes menos robustas de 2G, características que eventualmente motivan a los usuarios a suscribirse a paquetes de acceso por celular (Hemple 2016).

Desde la perspectiva del gobierno indio, *Free Basics* representaba una oportunidad de expandir su huella digital en la vida cotidiana de los ciudadanos mediante la integración de la plataforma a su iniciativa bandera *Digital India* (discutida en la Sección 6.2). Los intentos del Primer Ministro indio, Narendra Modi, para usar redes sociales como Twitter, Facebook, Youtube, Instagram y otras plataformas con propósitos políticos son bien conocidos (Pal, Chandra y Vydiswaran 2016). En septiembre de 2015, Modi conoció a Mark Zuckerberg en el Silicon Valley de California (Mukherjee 2015). Para Facebook, inscribir a India en *Free Basics* le habría dado acceso sin rival al segundo mercado más grande del mundo (125 millones de usuarios). El trato se celebró en Facebook con la publicación de las fotos de perfil de Modi y Zuckerberg bordeadas por la bandera naranja, blanca y verde de la India, hecho que llevó a millones de usuarios a actualizar sus perfiles con la tricolor.

No obstante, los activistas de la sociedad civil veían a *Free Basics* como el intento de un vendedor comercial para amarrar a los usuarios a su producto y monopolizar los términos de acceso a Internet, poniendo así en riesgo el principio de neutralidad de la red (discutido en la Sección 6.2). Aunque algunos grupos de la sociedad civil de India habían propuesto anteriormente reformas específicas como la prohibición de patentes de software y el apoyo a software libre y de código abierto (FLOSS), una nueva campaña llamada "Save the Internet" (Salvemos la Internet) movilizó a millones de usuarios a pedirle a la TRAI (Autoridad Reguladora de Telecomunicaciones de India) que defendiera el principio de neutralidad de la red. La gran dimensión de la movilización civil india en contra de *Free Basics* tomó totalmente por sorpresa a Facebook.

En febrero de 2016, la TRAI actuó en defensa del principio de neutralidad de la red. La reglamentación que expidió, titulada "Norma de Prohibición de Tarifas

Discriminatorias para Servicios de Internet" establece que "ningún proveedor del servicio podrá ofrecer o cobrar tarifas discriminatorias por servicios de datos con base en contenidos". La respuesta de la TRAI fue sorprendente dado el apoyo que le ofreció anteriormente a los intereses de la industria por encima de aquellos de la sociedad civil (Abraham 2016). Adicionalmente, mientras que algunas entidades comerciales tales como la COAI (Asociación de Operadores de Telefonía Celular de India) apoyaban las "tarifas diferenciales", otras como la NASSCOM (Asociación Nacional de Compañías de Software y Servicios) se oponían a ellas.

Este episodio, que ilustra tanto la capacidad que tienen las compañías de plataformas globales y los gobiernos de los estados nación para establecer cómodas relaciones de mutuo beneficio como la habilidad que tiene la sociedad civil para desafiar dichas relaciones, debe analizarse en el contexto más amplio de la lucha que han dado en los últimos años los grupos de base de la India por el derecho a la información (***IPS 'Acceso a información y comunicaciones'***). Campañas lideradas por organizaciones e individuos como Aruna Roy y Nikhil Dey, como la Campaña Nacional por el Derecho de las Personas a la Información, llevaron a que el gobierno indio promulgara la Ley de Derecho a la Información en 2005. Dichas campañas, junto con una variedad de movimientos sociales en pro de los derechos de la información, lograron un mayor reconocimiento de la necesidad de conocimiento sobre derechos y privilegios, fácil acceso a la información, transparencia y responsabilidad en el gasto de los recursos públicos.

Este amplio movimiento de Derecho a la Información estableció las bases para las luchas posteriores no solamente contra la iniciativa *Free Basics* de Facebook sino también contra el esquema de Identidad Única Aadhar (discutido en la Sección 6.2). Varias de las organizaciones que se opusieron a *Free Basics* también lo hicieron contra la iniciativa Aadhar. Han señalado consistentemente las deficiencias en la recolección de datos biométricos, los problemas de seguridad y autenticidad que implica una base de datos centralizada con información sobre los ciudadanos, el potencial del mal uso de información privada y para vigilancia masiva, y la ausencia de leyes sobre privacidad. A pesar de que el gobierno ha defendido el esquema Aadhar como un medio para combatir el fraude y proteger la seguridad nacional, los críticos señalan con éxito la amenaza a las libertades básicas que esta expansión de la infraestructura digital representa.

6.5 Implicaciones de la normatividad sobre infraestructuras mediáticas y flujos de datos mediados

Los desarrollos discutidos en esta sección plantean tres grandes grupos de implicaciones de la normatividad: para la autonomía, la justicia económica y la autodeterminación política.

Lo primero y más elemental es que las nuevas e ilegítimas concentraciones del poder que se ejerce a través de las infraestructuras mediáticas y de los flujos mediados de datos tienen implicaciones para la autonomía individual. En la medida en que las infraestructuras de medios se vuelven más invasivas en la vida cotidiana, crece su mediación de la experiencia humana del ser, del otro y del mundo. Mientras conectan a individuos y comunidades, también estructuran el universo de la información y personalizan la exposición a ella. Las dinámicas de personalización continua orientada por la retroalimentación invisten a los intermediarios de la información de un poder enorme sobre los procesos de autodeterminación individual, que en un mundo mediado con menos intensidad han estado mucho más abiertos y dispuestos a la casualidad (Cohen 2012). Dado que la autonomía individual es un elemento necesario para *cualquier* forma de progreso social, es fundamental considerar las implicaciones de desarrollos tan enormes basados en los medios para el objetivo actual de progreso social.

En segundo lugar, como se describió en la Sección 3.3, la aparición de nuevos modelos económicos basados en la vigilancia, la estratificación social y el perfilamiento predictivo tiene implicaciones para la justicia económica (***ODS 9***). Los marcos legales necesarios para una reglamentación de protección contra tales formas de extracción de datos no están completamente desarrollados y se han implementado de manera desigual. Más aún, mientras activistas y organizaciones de la sociedad civil del mundo entero han trabajado para despertar la conciencia pública sobre la vigilancia y sus amenazas a la privacidad, han luchado contra un discurso anti-regulatorio que busca frustrar toda regulación protectora vinculando estrechamente la vigilancia con un imperativo generalizado de innovación (Cohen 2016).

Finalmente, las prácticas de vigilancia comercial y gubernamental, la estratificación social y el perfilamiento predictivo tiene profundas implicaciones para la autodeterminación política. Las posibilidades básicas de determinación política son importantes no sólo para los procesos políticos en sí mismos sino también para los procesos más amplios de desarrollo humano, en el amplio sentido del término (Sen 1999). No obstante, hay cada vez mayor evidencia de que los algoritmos predictivos se pueden utilizar para alterar el comportamiento del usuario en formas que involucran los valores de autogobierno democrático y estado de derecho. Facebook ha reconocido públicamente que lleva a cabo experimentos sobre cómo la personalización del contenido de noticias puede afectar el estado anímico de los usuarios y otros experimentos que les recuerdan a los usuarios que deben ir a las urnas y votar (Grimmelmann 2015). No hay garantía de que se divulgue información sobre futuros experimentos, ni tampoco está Facebook sujeto a normas éticas similares a aquellas que limitan la experimentación con seres humanos en otros contextos. Igualmente, el economista principal de Google ha descrito a los usuarios de esa plataforma como sujetos de experimentación (Varian 2014).

La expectativa de que los grandes intermediarios de la información pueden disfrutar de un poder totalmente ilegítimo para manipular los flujos de conocimiento social y público es alarmante. En términos generales, los procesos regulatorios continuos, inmanentes y bastante granulosos mediante los cuales dichos intermediarios controlados por la empresa privada ejercen poder a través de las infraestructuras mediáticas (y el nuevo discurso de desarrollo humano mediante la explotación de "big data" –grandes volúmenes de datos– que ayuda a legitimar ese poder) existen en tensión con los compromisos ampliamente compartidos del debido proceso y el estado de derecho (Hildebrandt 2015).

Finalizamos esta sección con un caso importante en el que los amplios debates sobre justicia social suscitados por la gobernanza de los medios y las infraestructuras de comunicaciones entraron al campo político: la iniciativa NETmundial promovida por la sociedad civil que surgió en Brasil después de las revelaciones de Snowden.

6.6 Estudio de caso: El Marco Civil brasilero para la gobernanza de Internet

Después de que el escándalo Snowden de 2013 revelara la vigilancia electrónica masiva y el espionaje efectuados por las agencias de inteligencia de los Estados Unidos, de la sociedad civil han surgido diversas iniciativas globales para defender la libertad de Internet. Al momento de escribir este texto, el marco legal sobre Internet más progresista es el *Marco Civil da Internet* (legislación sobre los derechos civiles en el uso de Internet), una iniciativa desarrollada conjuntamente por la sociedad civil brasilera y el anterior gobierno de Dilma Rousseff. A diferencia de estados más autoritarios que muestran más preocupación por las implicaciones del uso de Internet para la estabilidad del régimen que por la libertad, y de las democracias liberales de Estados Unidos y la Unión Europea, que temen mayor control estatal y con frecuencia defieren a la gobernanza privada y corporativa de las infraestructuras mediáticas, Brasil apoya la Internet libre y universal y a la vez es un país crítico de las estructuras de gobernanza internacional que la orientan (Trinkunas and Wallace 2015: 2). El *Marco Civil* es un ejemplo de formas alternativas de pensar la gobernanza de Internet y su relación con la justicia social, sin querer decir que un marco legal puede, por sí solo, crear un tipo diferente de infraestructura de Internet y mucho menos resolver todos los problemas de poder a los que da lugar cualquier infraestructura de comunicaciones.

El *Marco Civil* buscaba re-pensar lo que significan los conceptos de libertad y ciudadanía cuando de Internet se trata. Adoptado el 26 de abril de 2014, el marco reglamentario de derechos civiles fue concebido como un prototipo de regulación de Internet a nivel global. Surgió de NETmundial, un encuentro convocado por la junta directiva de Internet a nivel nacional de Brasil y organizado como un diálogo

entre las partes interesadas, a saber, el gobierno, la industria y la sociedad civil. La reglamentación que se convirtió en el *Marco Civil* se desarrolló a través de una serie de deliberaciones en y fuera de línea en las que se invitó a ciudadanos brasileros a construir un marco legal para la regulación del uso de Internet. Es significativo no sólo como iniciativa nacida de la sociedad civil en diálogo con el gobierno y el sector privado, sino también como propuesta proveniente del Sur Global, planteada desde el contexto de movimientos sociales comprometidos con la idea del derecho a la comunicación. El *Marco Civil* tiene el *potencial* de actuar como contrapeso al poder global de Estados Unidos en temas de gobernanza de Internet.

El marco brasilero sobre derechos civiles en el uso de Internet fomenta el compromiso de respeto por los derechos civiles como componente importante de la regulación y la de la red. Al reconocer la vulnerabilidad de los usuarios, el *Marco Civil* enfatiza los objetivos sociales e Internet, protege los derechos de los usuarios de la red y propone la adopción de tecnologías de código abierto que permitan el libre acceso a la información, el conocimiento y la cultura. A los ojos de los activistas de la sociedad civil (Gutiérrez 2014), entre los logros más importantes del *Marco Civil* brasilero están la protección de la libertad y la privacidad, la gobernanza abierta, la inclusión universal, la diversidad cultural y la neutralidad de la red.

El *Marco Civil* considera que el acceso a Internet es fundamental para la democracia puesto que es esencial para la participación en la vida política y la producción cultural; además, es parte del derecho a la educación y de la libertad de expresión. Por lo tanto, defiende la reducción de desigualdades en el acceso a tecnologías digitales y promueve el desarrollo de competencias para usar las plataformas digitales de manera eficiente. Propone un servicio de Internet universal con tarifas controladas y suficiente velocidad de conexión, y también promueve educar a los ciudadanos en cuanto a derechos de los consumidores, consumismo ético y protección contra publicidad y métodos comerciales engañosos (comparar con ***IPS 'Acceso a conocimientos básicos***).

El *Marco Civil* estipula que los proveedores de Internet son libres de competir pero que también son responsables de garantizar la libertad de expresión, la libertad de acceso a la información, la neutralidad de la red y la protección de la privacidad. Prohíbe todo tipo de discriminación basada en discapacidad, orientación sexual o filiación política o religiosa. Afirma que es necesario motivar a los ciudadanos a pasar de ser simples consumidores de información, conocimiento y cultura a ser creadores de contenido. El marco legal exige el desarrollo de herramientas digitales apropiadas para facilitar a los ciudadanos la creación de información, conocimiento y cultura, y estipula que Internet debe promover la producción y circulación de dicho contenido local. Por lo tanto, se le considera una victoria para los movimientos que defienden la libertad de conocimiento (o libre conocimiento) y que apoya fuertemente este nuevo código. La comunidad brasilera defensora del software libre fue quien hizo las principales contribuciones al documento del *Marco Civil* (Gutiérrez 2014). En su

formulación inicial, el *Marco Civil* también ordenaba que toda la información y los contenidos referentes al país se archivaran en Brasil, pero esa restricción fue eliminada después del lobby que hicieron las empresas de Internet trasnacionales. Finalmente, el documento dispuso que todo contenido brasilero o referente a Brasil publicado en Internet es considerado "brasilero" y puede ser objeto de observación. El *Marco Civil* elimina las penalidades por uso delictivo de derechos de autor para el uso de contenido por parte de los ciudadanos. No obstante, reconoce las leyes de derechos civiles de autor que limitan el acceso a contenido digital y entorpecen la creación colaborativa, en contradicción con el objetivo de una cultura digital totalmente libre.

El marco reglamentario brasilero de derechos civiles de Internet ordena la neutralidad de la red (discutida en la Sección 6.2) y prohíbe toda acción discriminatoria contra cualquier tipo de contenido o usuario, bien sea cambiando la velocidad de transmisión o restringiendo el contenido. La neutralidad de la red garantiza que todos los datos viajen a la misma velocidad y sin ninguna restricción dependiente de la naturaleza del contenido o la naturaleza del usuario. El *Marco Civil* prohíbe bloquear, monitorear, filtrar o analizar contenido por razones comerciales, políticas, morales, religiosas o ideológicas. En el documento, el principio de neutralidad de la red se considera esencial para lograr una cultura digital colaborativa y democrática.

El marco reglamentario brasilero de derechos civiles propone un modelo de gobernanza mediante mecanismos transparentes, colaborativos y democráticos, en la que participen todas las partes interesadas. Los creadores del *Marco Civil* esperaban inspirar a activistas y organizaciones de la sociedad civil de otros países a exigir leyes similares (Gutiérrez 2014), proponiendo "una Internet global que promueva la libertad, la inclusión y la diversidad" (Trinkunas y Wallace 2015: 37). Las disposiciones del código sufrieron en muchos casos la oposición de compañías de plataformas globales y, en ocasiones, fracasaron. Es demasiado pronto para determinar la influencia a largo plazo del modelo propuesto, pero su importancia como alternativa a los modelos estándares de gobernanza continúa vigente.

7. LUCHAS POR LA JUSTICIA SOCIAL A TRAVÉS DE LOS MEDIOS

Llegamos a la sección final de este capítulo, en la que consideramos el rol particular que los medios y las comunicaciones juegan en las luchas por la justicia social y la contribución general de esas luchas al progreso social. La transformación de las infraestructuras mediáticas en las décadas finales del siglo XX dio origen a nuevas ecologías de la comunicación que permitieron a distintas visiones de mundo y a intereses políticos divergentes recurrir a una multitud de recursos mediáticos en su lucha por la justicia social.

7.1 Apropiarse de lo digital

Individuos y comunidades de todo el mundo han aprendido a apropiarse de los medios y, especialmente, de las infraestructuras digitales para la comunicación. El caso más notable a finales del siglo XX de apropiación de medios para justicia social es el surgimiento de los Zapatistas en México.

En 1994, justo cuando México se preparaba para firmar el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) con Estados Unidos y Canadá, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) –organización guerrillera indígena– llamó abruptamente la atención nacional al tomar por la fuerza pueblos situados en la región de Chiapas y exigir tierras, trabajo, alimentos, vivienda, educación, independencia, libertad, justicia y paz para las comunidades indígenas de México. El gobierno mexicano intentó aniquilar, sin éxito, al EZLN antes de que las noticias sobre el grupo guerrillero llegaran a la esfera pública global. La resistencia del EZLN ha sido analizada desde muchas perspectivas pero, en este capítulo, su importancia radica no en su repertorio general de activismo sino más bien en ser un ejemplo de cómo, a finales del siglo XX, los movimientos partidarios de la justicia social lograron apropiarse de los medios y la cultura de una manera distinta.

Usando distintas tecnologías y estrategias mediáticas, los Zapatistas activaron una red de comunicaciones que conectaba a las comunidades indígenas mexicanas

con activistas de la justicia social del mundo entero. En términos de tecnología de medios, los videos zapatistas grabados en cintas VHS viajaron a lomo de mula desde la Selva Lacandona hasta los centros urbanos más cercanos y luego hasta Ciudad de México, donde activistas estadounidenses los recogieron y los llevaron a Austin, Texas para digitalizarlos y cargarlos en listas de distribución por computador; entretanto, se tradujeron a múltiples idiomas registros de audio y textos Zapatistas que se difundieron a través de las entonces incipientes plataformas digitales. En términos del mensaje cultural, el subcomandante Marcos –principal vocero de los Zapatistas en ese momento– utilizó estos prácticos medios para emitir declaraciones que no sólo de expresaron las luchas locales de las comunidades indígenas marginadas de México, sino que también conectaron con otras luchas por la justicia social y la identidad en el Norte Global y el Sur Global (Rodríguez, Kidd y Stein 2010); Marcos se propuso como ícono de "cada minoría rechazada, oprimida y explotada que ahora está... empezando a hablar" (Subcomandante Marcos 1994).

Mediante su uso particular de las comunicaciones (tanto tecnológico como cultural), los Zapatistas lograron vincular a colectivos e individuos defensores de la justicia social de todo el mundo en una oleada de solidaridad internacional en la esfera pública global que alertó al gobierno mexicano y su ejército sobre el hecho de que el mundo entero estaba monitoreando los abusos contra los derechos humanos de las comunidades indígenas del sur de México (Pianta y Marchetti 2007). Los activistas de la justicia social en muchos países del mundo llegaron a adoptar el lenguaje, los ideales y las estrategias de comunicación de los Zapatistas. El "Zapatismo" llegó a representar para muchos un nuevo *tipo* de activismo de justicia social, menos basado en infraestructuras institucionales formales y más en "participación y deliberación, autonomía colectiva, y estructuras de poder descentralizadas" (Ferron 2012: 157). El manifiesto específico del subcomandante Marcos en pro de la "construcción de un mundo donde quepan muchos mundos" (EZLN 1996) se convirtió en ejemplo de inclusión de lo cultural (voz y diversidad en las esferas públicas) y los medios (necesidad de infraestructuras mediáticas incluyentes) en las luchas por la justicia social. La influencia de este ejemplo se hizo evidente en diciembre de 1999 con las acciones de una amplia coalición de manifestantes que se reunieron en Seattle para boicotear una cumbre de la OMC (Organización Mundial del Comercio). Debido a que las protestas de Seattle dieron origen a una serie de manifestaciones en contra del modelo dominante de globalización neoliberal, el movimiento a veces es rotulado como "movimiento anti-globalización", pero sus propios miembros rechazaron ese nombre ya que no se oponían a la globalización sino a modelos económicos específicos que propagan la inequidad en el mundo. Con las lecciones aprendidas de la experiencia del EZLN, este movimiento insistió en manejar sus propios medios de comunicación en vez de permitir que los medios tradicionales decidieran cómo narrar las acciones del movimiento. Los organizadores de la protesta de Seattle

establecieron el primer Centro de Medios Independientes (*Indymedia*) e hicieron posible que los manifestantes produjeran y editaran su propia cobertura de las protestas cargando la información en la página web de *Indymedia*, la cual, a su vez, incorporó el software Open Publishing facilitado por el activista de medios Matthew Arnison del grupo Tecnología Activista de la Comunidad de Sidney (Arnison 2001; Kidd 2004). Ese modelo fue replicado durante la primera década del siglo XXI en cientos de ciudades de todo el mundo bajo el lema "No hay que odiar a los medios, hay que ser los medios".

Los verdaderos precursores de las formas diversas y complejas en que los movimientos sociales de hoy han aprendido a apropiarse de las plataformas digitales y a desarrollar estrategias de comunicación autónoma y descentralizada no se encuentran tanto en el desarrollo de plataformas comerciales como Facebook y Twitter, sino en lugares como la Selva Lacandona y Seattle, donde lo/as activistas de la justicia social se apropiaron de los medios y rediseñaron tecnologías mediáticas para satisfacer sus necesidades particulares de información y comunicación (Rodríguez 2001; de próxima publicación).

7.2 Posibilidades y limitaciones: del teléfono celular a las redes sociales y más allá

El ejemplo de los Zapatistas le ha dado un lugar firme en la agenda a las apropiaciones digitales por parte de los movimientos por la justicia social, y con la introducción de las cuentas prepago, los dispositivos de bajo costo y la conectividad relativamente fácil, el uso de la telefonía móvil se ha extendido a todos los grupos sociales, incluyendo a las poblaciones pobres y marginadas. A pesar de las grandes desigualdades en términos de acceso, uso, conocimiento de y recursos digitales (Donner 2015; Qiu 2014), hay una buena dosis de innovación social y activismo a través del celular que permite acciones colectivas de todo tipo, progresistas o no.

Uno de los primeros lugares donde ese fenómeno se hizo evidente fue África, donde los teléfonos celulares se utilizan para compartir información sobre salud (***ODS 3***), "testimonios" de violación de derechos humanos (mediante la incorporación de cámaras), y periodismo ciudadano, que incluye el monitoreo de elecciones (Ekine 2010). Un ejemplo instructivo es el de *Ushahidi* (que significa 'testimonio' en Suajili), una plataforma para dispositivos móviles desarrollada para compartir información y crear mapas para reportar la violencia post-electoral en Kenia en 2008. En las elecciones de Sudáfrica de 2009, se utilizaron diferentes tipos de software para dispositivos móviles que combinaban las funciones de mensajería y conversación instantánea para facilitar la comunicación entre grupos políticos y sus seguidores (***ODS 10***).

Pero las implicaciones de las tecnologías de información y comunicación para el logro de la justicia social y la democracia a veces son ambiguas debido a la enorme desigualdad en los patrones de acceso y uso. A comienzos de la década del año 2000, dos movimientos sudafricanos post-apartheid –el *Treatment Action Campaign* (Campaña de Acción en favor del Tratamiento) y el APF (Foro Anti-Privatización)– usaron sitios web y correos electrónicos para difundir información, pues el uso de teléfonos celulares estaba restringido a comunicaciones dentro las organizaciones. Adicionalmente, el uso de teléfonos inteligentes para transmitir mensajes sobre las elecciones no transforma necesariamente la esfera pública convencional ni las oportunidades que los ciudadanos tienen dentro de ella (Walton y Donner 2009). El uso de diferentes medios para diferentes funciones puede canalizar la política y las actividades relacionadas con ella hacia dominios particulares (discusión de políticas entre expertos, por ejemplo) en lugar de hacia esferas públicas más amplias (Wasserman 2007).

Otro potencial importante de las TIC en las luchas por la justicia social es la facilidad con la que permiten el comentario, la protesta y el disentimiento textual (***ODS 16***). Capitalizando la historia de los sistemas de marcación telefónica BBS (sistema de tablón de anuncios) que se usaron desde finales de la década de 1980 hasta la de 1990 (Goggin y McLelland 2016), el crecimiento de la World Wide Web en los años 90 fue testigo del nacimiento de los blogs como una arquitectura flexible y poderosa de conexión y comentario (Bruns y Jacobs 2006). En muchos países, los blogs les permitieron a escritores y activistas, audiencias y públicos, relacionarse y conectarse. Aunque este fenómeno llamó la atención inicialmente en Estados Unidos, rápidamente cogió fuerza entre los movimientos sociales en otros lugares, por ejemplo en el Oriente Medio, especialmente en Egipto (el-Nawaway y Khamis 2015) e Irán (Sreberny y Khiabany 2010). Los blogs brindan una forma de conexión a comunidades religiosas, culturales, políticas y lingüísticas que traspasa los límites territoriales para abordar temas como religión (los diferentes blogs musulmanes: Russell y Echchaibi 2009), derechos de género (Guta y Karolak 2015), asuntos de salubridad, identidad sexual y diáspora.

Entre tanto, continúa el debate acerca del papel de las plataformas de redes sociales en la creación de nuevas formas de solidaridad y movilización transnacional. Facebook ha sido asociado con distintos movimientos sociales y políticos, especialmente las manifestaciones del mundo árabe en 2011 conocidas como "Primavera Árabe", al igual que con la reciente "Marcha de las Mujeres", una protesta mundial realizada en enero de 2017 para proteger la legislación y las políticas sobre derechos humanos y temas ambientales. Por otro lado, Twitter –relativamente simple en su diseño y sin la integración de medios de Facebook– ha ayudado a incubar distintas iniciativas a partir de "hashtag públicos" (Weller et al. 2013) alrededor de temas como las elecciones de 2009 en Irán (Mottahedeh 2015), *#BlackLivesMatter* en Estados Unidos y *#RhodesMustFall* en Sudáfrica.

Por último, el potencial de las tecnologías móviles y las plataformas de redes sociales permite nuevas formas de solidaridad cotidiana (aún si también puede brindar un espacio para el abuso de otras (véase la Sección 4.3)). Han ocurrido casos destacables de apropiación de telefonía móvil, Internet y redes sociales entre migrantes y sus redes familiares, culturales y políticas (Fortunati, Pertierra y Vincent 2012). Entre los trabajadores filipinos y otros trabajadores (generalmente mujeres) que pasan años alejados de sus familias y comunidades, los teléfonos celulares y las redes sociales proporcionan una forma de mantener los vínculos y la conexión con amigos y familiares (Madianou y Miller 2012). Los migrantes chinos que abandonan las áreas rurales para buscar trabajo en las ciudades (Chu et al. 2012) dependen de la telefonía celular para crear una nueva identidad "moderna" en el contexto urbano y rural (Wallis 2013). Fuera del contexto de las migraciones, distintas comunidades usan el celular para re-definir los límites entre lo privado y lo social y crear espacios "íntimos públicos" (Hjorth, King y Kataoka 2014) como estar de luto o llorar la muerte de alguien, por ejemplo (Cann 2014; Cuminsky y Hjorth 2016). Después del desastre del tsunami del 11 de marzo de 2011, las redes sociales y los teléfonos celulares ofrecieron nuevos canales de comunicación para dar testimonio de la solidaridad y la implementación de respuestas al desastre que ampliaron las prácticas anteriores de los medios en Japón y más allá (Hjorth y Kim 2011).

7.3 Un planeta, muchas luchas, muchos medios

Si bien el potencial de las nuevas tecnologías mediáticas emergentes requiere un cuidadoso análisis (véase la Sección 7.2), las tecnologías tradicionales se utilizan con plataformas digitales en combinaciones nuevas e innovadoras (Bolter and Grusin 2001).

Los movimientos de protesta contemporáneos generalmente recurren a una "ecología de medios más amplios" (Qiu 2008), antiguos *y* nuevos, en la que los canales tradicionales de comunicación se combinan con nuevas herramientas digitales de activismo. La interacción entre medios tradicionales y digitales alcanzó nuevos niveles cuando las manifestaciones árabes de 2010 y 2011 crearon un escenario dinámico de medios disidentes. El surgimiento del *stand-up comedy* (comedia en vivo) sobre política fue el sello distintivo del levantamiento: en Baréin, Siria y Tunisia, videos digitales sirvieron para dar testimonio de atrocidades, parodiar dictadores y exhibir una variedad de muestras de danza, teatro y música. Los medios de artistas y activistas, por lo general producidos y difundidos en condiciones extremadamente riesgosas, son una forma importante de "insurgencia creativa" (Kraidy 2016). Por otro lado, el activismo apoyado en medios en favor de la igualdad y el empoderamiento de mujeres y niñas también está creciendo en todo el mundo. Mediante estrategias mediáticas creativas, los grupos de presión han progresado de manera destacable

desde la década de 1990 en el campo de igualdad de géneros, desde el sufragio universal para las mujeres hasta los derechos de las minorías sexuales.

Las luchas laborales del mundo entero también han adoptado la Internet y especialmente el teléfono celular, a la par con los medios tradicionales, para propósitos de movilización, coordinación y solidaridad. Los mineros de Marikana, Sudáfrica (Walton 2014), y los trabajadores textiles de El-Mahalla, Egipto, son algunos de los ejemplos más destacables.

Las campañas anti-corrupción también serían imposibles si los medios se mantuvieran en silencio. El ejemplo más dramático de uso de Internet como infraestructura de comunicación para enfrentar no solo la corrupción sino también el poder estatal y corporativo en general es el trabajo del grupo activista *Anonymous* con su "negación de servicio" y otros ataques (Coleman 2014) y la plataforma de denuncias *Wikileaks* (Brevini, Hintz y McCurdy 2013). Una de las campañas más grandes de la sociedad civil en los últimos años es el movimiento anti-corrupción de 2011 en la India, desencadenado por la huelga de hambre de Anna Hazare en Nueva Delhi.

Aunque Internet puede permitir la circulación de discurso de odio e intolerancia, también ha facilitado la resistencia contra el fundamentalismo. En la lucha contra ISIS, los activistas han estado llevando a cabo festivales clandestinos de grabaciones cortas, hechas con teléfonos celulares, desafiando así la censura política local y las prohibiciones de carácter moral. El grupo *'Raqqa está siendo sacrificada en silencio"* ha documentado las atrocidades de la vida diaria perpetradas por el Estado Islámico, las ha propagado en las redes sociales y ha contactado periodistas de todo el mundo.

El activismo mediático ha tomado una nueva e importante orientación como espacio para la acción política por fuera del sectarismo predominante en los medios convencionales y la política de las sociedades polarizadas. En Líbano, los activistas se han movilizado alrededor de temas como la justicia ambiental y la provisión de servicios públicos. El movimiento "You Stink" de 2015 fue un ejemplo clave de esta tendencia.

Sin embargo, hay que tener cautela al contextualizar el papel de las plataformas digitales en los movimientos sociales. Las tecnologías digitales y las plataformas de redes sociales rara vez impulsan acciones políticas y protestas por sí mismas. Las estrategias de comunicación de los movimientos sociales pueden abarcar no solo tecnologías digitales sino también una amplia gama de medios no digitales. En las protestas del parque Gezi (2013-2016) en Turquía, la solidaridad se construyó a través de una mezcla de medios que combinaban magazines fotocopiados y actuaciones callejeras con contenido compartido a través de plataformas de redes sociales (Saybaşılı 2014).

Adicionalmente, la infraestructura de los medios sociales y las plataformas digitales sigue siendo fuertemente controlada por sus dueños y administradores corporativos (Andrejevic 2013). El potencial tecnológico que es clave para la solidaridad –por

ejemplo, la función *hashtag* en Twitter– puede ser cambiado de la noche a la mañana por la compañía dueña sin consulta a ni participación de los usuarios. Sigue siendo muy difícil para usuarios o activistas tener input sistemático en el diseño y gobernanza de las plataformas de medios sociales comerciales (Mansell 2012). Los movimientos sociales y los activistas a favor de la justicia social han aprendido que el potencial de las plataformas digitales para fortalecer sus habilidades de comunicación va de la mano con una mayor vigilancia de sus acciones (Treré 2015). No obstante, los mismos recursos de comunicación que benefician los movimientos a favor de la justicia y el progreso social también están beneficiando a los movimientos opuestos, incluyendo los grupos de extrema derecha y populismo autoritario.

En conclusión, todas las iniciativas de justicia social y progreso social dependen de complejas ecologías de medios que ofrecen recursos y al mismo tiempo imponen riesgos y limitaciones. Son los individuos y las comunidades activistas, no las tecnologías, los que impulsan el progreso social satisfaciendo las necesidades específicas de comunicación e información de cada contexto de justicia social.

7.4 Potencial creativo: El caso de los movimientos de discapacidad

Un excelente estudio de caso sobre el papel que pueden jugar las nuevas posibilidades que ofrece la tecnología de medios digitales es la discapacidad. De acuerdo con el *Informe Mundial sobre Discapacidad* publicado por la OMS en 2011, referencia obligada, más de mil millones de personas del mundo entero sufren de discapacidad (15% de la población mundial), de las cuales hay entre 110 y 190 millones que experimentan discapacidad severa (***ODS 3***).

La discapacidad abarca una amplia gama de impedimentos que van desde discapacidades sensoriales hasta cognitivas, pasando por condiciones psico-sociales. La prevalencia de la discapacidad está creciendo debido al envejecimiento de la población y el aumento mundial de enfermedades crónicas. La discapacidad está estrechamente relacionada con condiciones de desventaja pero "no todas las personas con discapacidad están en iguales condiciones de desventaja" (OMS 2011).

En la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad celebrada en 2006, se propuso una ruta orientada a considerar la discapacidad como foco de atención para el progreso social. La Convención contiene numerosas disposiciones relacionadas con el derecho a la comunicación y la tecnología, puesto que los medios son fundamentales para el respeto de los derechos humanos en relación con la discapacidad. Las personas en condición de discapacidad generalmente tienen menos acceso a y disponibilidad de infraestructuras mediáticas, tecnologías, contenido y participación, especialmente en el Sur Global.

Al mismo tiempo, la discapacidad se convierte en caso paradigmático que obliga a repensar los medios y su potencial contribución al progreso social. La discapacidad es un elemento clave para la comprensión más amplia de la diversidad cultural y mediática; es particularmente importante debido al fuerte interés que las luchas por discapacidad tienen en las tecnologías digitales y las posibilidades que éstas ofrecen.

Desde la década de 1970, el papel de los medios en la comunicación de actitudes negativas, estereotipos y mitos sobre la discapacidad ha sido objeto de crítica, empezando por el rol de la publicidad en los discursos "de caridad" sobre la discapacidad y el apoyo a imágenes positivas de la misma. Aunque todavía son una inmensa minoría, aparecen personas con discapacidad en las noticias, en programas de televisión y, ocasionalmente, como trabajadores de medios, reporteros, periodistas y celebridades. Sin embargo, todavía existe una jerarquía en lo que se considera digno de mención en las noticias, entretenido y compartible, aún en las plataformas digitales. Las principales empresas de medios por lo general se quedan atrás en la oferta de oportunidades laborales a personas con discapacidad (***ODS 8***). La discapacidad todavía ocupa un lugar marginado en las agendas de los profesionales de los medios.

No obstante, in varios países, las personas con discapacidad y sus aliados están utilizando las plataformas digitales de manera particular. Ejemplos de ello son las protestas de los sordos estadounidenses durante la campaña "¡Rector Sordo Ya!" de la Universidad de Gaudallet; el uso de videos, fotografías y redes sociales que hicieron los activistas bolivianos en marzo de 2016 para exigir mayor apoyo social para las personas con discapacidad (Goggin 2016); y las protestas del movimiento británico en defensa de los discapacitados, realizadas en 2012, contra el recorte de beneficios para esa población a través de blogs, Facebook y Twitter. En redes sociales, blogs y sitios web ha surgido una amplia variedad de públicos defensores de las personas con discapacidad. Estas personas también han desarrollado sus propios medios de comunicación: blogs especializados (*Ouch!*, establecido por la BBC en el Reino Unido), nuevos géneros de programas de comedia y variedades (*The Last Leg*, Canal 4 en Gran Bretaña), programas sobre discapacidad en la web (*Gimpgirl*), y plataformas para la recolección de fondos que buscan financiar periodismo investigativo y entretenimiento.

El tema de la accesibilidad a las infraestructuras mediáticas, lo mismo que las posibilidades que esas plataformas ofrecen, son particularmente críticos para las personas con discapacidad; por ejemplo, subtítulos de apoyo en televisión, y radio para las personas con discapacidad de lectura. A pesar de su larga historia, los medios para discapacitados como el formato Braille y la comunicación por lenguaje de señas aún no gozan de amplio reconocimiento en la sociedad en general, aunque se han concertado esfuerzos a nivel internacional alrededor de algunos aspectos de la tecnología digital (computadores y software de fácil acceso, accesibilidad a la red y a la telefonía móvil, aplicaciones para personas con discapacidad).

Aún en las áreas en las que se han concentrado mayores esfuerzos, como la accesibilidad a la red, por ejemplo, sigue existiendo desigualdad: la mayoría de los sitios web gubernamentales en todo el mundo tienen bajos niveles de accesibilidad, a pesar de las políticas de "digitalización" de servicios y gobierno electrónico. El cumplimiento de las disposiciones emanadas de la Conferencia de las ONU requiere amplia accesibilidad, especialmente en el diseño de tecnologías digitales, pero las legislaciones nacionales y las empresas de medios han actuado con lentitud.

El estancamiento social en cuanto a discapacidad y medios es un problema crucial para el progreso social general. Limita las posibilidades de participación social cultural de las personas que sufren discapacidades (***IPS 'Salud y bienestar***). Sin embargo, la discapacidad tiene mucho que enseñarnos sobre cómo se da la comunicación entre la población mundial: la comunicación entre, con y de personas con discapacidad pone en primer plano los temas de voz (Couldry 2010) y escucha (MacNamara 2015): las personas con discapacidad deben tener acceso a la esfera pública donde todos podamos escuchar no sólo a los gobiernos, las empresas y la sociedad civil sino también a una amplia gama de otras organizaciones y agentes (Goggin 2009). Sin eso, las tan alardeadas promesas de nuevas tecnologías digitales se quedan en el aire.

8. **RESUMEN** Y RECOMENDACIONES

8.1 Este capítulo cuenta dos historias. Por un lado, el panorama amplio y variado de los medios de comunicación que hemos descrito ofrece un conjunto complejo de recursos mediáticos para la vida cotidiana y los movimientos sociales. Por el otro, este panorama está marcado por procesos de poder tanto antiguos como radicalmente nuevos: los nuevos procesos de poder incluyen una lógica emergente de *extracción de datos* ligada a un imperativo de incremento de la información disponible resultante de la mayor circulación de mensajes (Secciones 3 y 6). A través de esta transformación, están surgiendo formas desconocidas de dominación y exclusión, mientras el discurso público y las prácticas gubernamentales están sujetas a nuevas y sorprendentes presiones. La larga historia de las comunicaciones, y específicamente las tecnologías de medios, se está uniendo ahora con el desarrollo del capitalismo en formas que resultan sorprendentes. El ambiente informático global resultante requiere atención urgente si no queremos que nuestra comprensión de las dinámicas del progreso social resulte peligrosamente simplista.

8.2 Los medios de comunicación son un recurso importante para los movimientos que promueven el progreso social, y el acceso *efectivo* a ellos es un componente necesario de la justicia social (y un componente muy poco reconocido del progreso social). Por "acceso efectivo" queremos decir que todos los individuos y comunidades deberían estar en capacidad de usar las infraestructuras mediáticas para producir contenido, tener acceso a la información y al conocimiento, y ser participantes activos en los campos de la política, la cultura y la gobernanza. Hay tres grandes obstáculos que complican considerablemente este escenario.

Primero, la distribución de los recursos mediáticos (incluyendo los medios de comunicación tradicionales y las plataformas digitales) está inclinada a favor de los ricos y poderosos, y lejos de la mayoría de la población mundial, especialmente de los grupos pobres, marginados y excluidos. Este hecho básico es ignorado en el "imaginario social" recurrente (Taylor 2004) que percibe las infraestructuras

mediáticas como intrínsecamente progresistas y socialmente transformadoras (para una crítica al respecto, véase Herman, Hadlaw y Swiss 2014; Mansell 2012; Mosco 2004). Aunque la gente depende de las plataformas de medios para conectarse y comunicarse, por lo general tienen muy poca influencia en su diseño, en la fijación de los costos de acceso, en las condiciones de acceso y uso de ellas, y en la producción y distribución de contenido. *Segundo*, los medios no generan *un* espacio de conexión y comunicación, sino una multiplicidad de espacios variados, y hay enormes diferencias entre *muchos* de esos espacios, y las relaciones entre ellos: cuestiones de idioma y cultura, influencia desigual en la gobernanza de Internet, localización de software y diseño técnico, todas ellas hacen de Internet un espacio de desigualdad para diversos grupos, especialmente para las minorías culturales y lingüísticas. *Tercero*, aún si hay acceso a y distribución más equitativa de oportunidades para su uso efectivo, puede que no sean la solidaridad y el diálogo lo que se facilite cuando la gente se congrega a través de los medios de comunicación (también está creciendo el abuso virtual): en principio, la capacidad de Internet para incentivar múltiples productores de contenido no es entonces suficiente. Resta pensar en un asunto clave: ¿Cómo diseñar y sostener espacios virtuales que promuevan el diálogo, la libre expresión, el intercambio cultural respetuoso y la acción en favor del progreso social? La gobernanza de las infraestructuras de Internet es crucial en todo esto, pero también es altamente conflictiva y desigual.

8.3 En respuesta a todos estos desafíos, recomendamos ajustar la medición clave del "progreso social" en la comunidad global (el IPS) con miras a reconocer que el acceso efectivo a los medios es un nuevo componente central del progreso social:

> 8.3.1 Aunque es importante que el IPS incluya bajo "principios fundamentales del bienestar" el "acceso a la información y las comunicaciones" (definido en términos de número de usuarios de Internet, suscripciones a telefonía móvil, y un Índice de Libertad de Prensa), eso no es suficiente: es necesario adoptar medidas adicionales para la distribución de oportunidades de acceso y uso efectivos. Dichas medidas no tendrían que ver solamente con el acceso a medios tecnológicos para recibir información y contenido, sino también con la apropiación de tecnologías pertinentes y asequibles. El diseño de infraestructuras mediáticas y plataformas digitales debe ser adecuado y relevante para comunidades e individuos con lenguas, niveles de habilidad, estilos de aprendizaje y recursos financieros diferentes.
>
> 8.3.2 Aunque es importante que el IPS incluya bajo "Oportunidad" los términos "derechos individuales" y "tolerancia y exclusión", esto no es suficiente: los derechos de la comunicación deben incluirse en la canasta

de los derechos individuales, teniendo en cuenta la relación directa entre la falta de participación y diversidad en el diseño y gobernanza de las infraestructuras mediáticas y la falta de inclusión y tolerancia a nivel cultural más general.

8.3.2 El *derecho a la privacidad* también debería agregarse, incluyendo marcos regulatorios apropiados de protección contra la vigilancia y la extracción de datos.

8.3.3 Adicionalmente, las referencias al concepto "tolerancia" que aparecen en el IPS deben ser interpretadas como incluyentes de la tolerancia en los medios (es decir, ausencia de discurso de odio contra homosexuales, mujeres y niñas, minorías étnicas, etc.)

8.4 Además de las anteriores, hacemos las siguientes recomendaciones más generales:

8.4.1 Las infraestructuras de medios y comunicaciones deberían ser consideradas un bien común, como lo son otras infraestructuras (vías, ferrocarriles, etc.). La reciente oleada de privatización y concentración en las industrias de medios y de información debería ser revisada por los reguladores en cuanto a sus efectos en la calidad de los medios, su diversidad y su capacidad para satisfacer las necesidades de las personas. El fomento de subsidios y espacios para medios de comunicación sin ánimo de lucro debería convertirse en un componente esencial de las luchas por el progreso y la justicia social. Si se ha de progresar en el logro de estos ideales, se requieren grandes esfuerzos de la sociedad civil, los gobiernos y las organizaciones internacionales para promover y sostener medios que existan por fuera del mercado, y para idear modelos financieros no comerciales que garanticen su existencia (e.g., tarifas por licencia).

8.4.2 La gobernanza de Internet no debería estar en manos de las organizaciones que toman decisiones, implementan políticas y diseñan arquitecturas virtuales a puerta cerrada. La participación ciudadana y la transparencia deberían ser los principios rectores de la gobernanza, las políticas y los marcos regulatorios de Internet.

8.4.3 Igualmente, los procesos para el *diseño* de plataformas digitales y otros medios de acceso a Internet deberían reconocer e incluir efectivamente la representación de un amplio rango de comunidades humanas.

8.4.4 Las infraestructuras de medios deben funcionar de manera más efectiva para facilitar la creación de contenido por parte de *diversas* comunidades. El acceso que ellas tienen a dichas infraestructuras como

consumidoras, receptoras o como simples audiencias de contenido e información no es suficiente. Individuos y comunidades deben tener acceso como creadores de contenido; factores tales como idioma, asequibilidad, competencias de los usuarios y diseño tecnológico son fundamentales.

8.4.5 En el futuro, servicios que son esenciales para la sociedad, como la *salud* y los *servicios sociales y financieros*, se prestarán cada vez más a través de Internet. El acceso a los sistemas digitales debe ser distribuido de manera igualitaria entre toda la población y debería estar libre de rastreo comercial y vigilancia.

8.4.6 Dada la creciente *vigilancia* estatal y corporativa, la *censura* y la *recolección de datos* deben ser tema de amplio debate cívico y regulación.

8.4.7 El periodismo sólido e independiente, y en particular el periodismo investigativo, es esencial para la democracia. Los ciudadanos necesitan información confiable, confirmada y contextualizada para poder tomar decisiones razonables en el ámbito político, cultural y social. Es necesario, entonces, que formas alternativas de financiar el periodismo investigativo compensen la amenaza del modelo de negocio de la prensa comercial.

8.4.8 También se debe prestar la debida atención al impacto que tienen en la sostenibilidad del medio ambiente los desechos generados por los dispositivos de comunicación de hoy y la vasta infraestructura de procesamiento de datos que apoya su uso. Este tema no se había mencionado antes en este capítulo, pero es un efecto colateral involuntario y a largo plazo de la intensa interconexión a través de los medios (Maxwell y Miller 2012).

8.5 En estos y en muchos otros aspectos, los flujos y las infraestructuras mediáticas y de comunicación no son un simple trasfondo de las luchas sociales sino más bien un *espacio de lucha*. Debemos reconocer el estancamiento generalizado en la reforma de los medios de comunicación durante los últimos 40 años. Desde 1980, cuando la UNESCO presentó el Informe MacBride sobre el NOMIC, son numerosas las iniciativas que han intentado reformar las infraestructuras mediáticas, entre ellas la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI), el movimiento *Free Press* (Prensa Libre) de Estados Unidos y los movimientos internacionales en pro de la neutralidad de la red y el software gratuito. Sin embargo, las organizaciones internacionales en general no han discutido estos asuntos. Aquellas responsables de formular las políticas sobre medios de comunicación (la Unión Internacional de Telecomunicaciones, UIT, y la Corporación para la Asignación de Nombres y Números de Internet, CANNI)

han limitado su campo de acción a asuntos técnicos que se discuten con poca intervención de la sociedad civil o de los movimientos sociales. Se requiere abrir un debate renovado y más incluyente sobre la reforma de los medios.

Plan de acción

1. Integrar el acceso efectivo a los medios (como se define en la Sección 8.2) como nuevo componente central del progreso social en el IPS, a fin de "garantizar el acceso asequible, confiable, sostenible y efectivo a las infraestructuras de comunicación", y a la vez reconocer el impacto a largo plazo que tiene sobre el medio ambiente el desecho de dispositivos tecnológicos y las infraestructuras para el procesamiento de datos.

2. Abrir una discusión pública en la que los temas de inclusión, asequibilidad y diversidad en los medios ocupen un lugar central, por encima del mercado y el lucro.

3. Posicionar los derechos de la comunicación como elemento central en la definición oficial de Progreso Social. Los derechos de la comunicación incluyen: el derecho a ser creador de contenido; el derecho a la libre expresión; el derecho al conocimiento y la información, y el derecho a la privacidad.

4. Presionar a los entes reguladores y legisladores a nivel internacional y nacional para que diseñen y lleven a cabo procesos en los que la sociedad civil participe en la gobernanza y la formulación de políticas sobre Internet e infraestructuras de medios. Dichas infraestructuras deberían estar gobernadas por entes transparentes y abiertos en los que estén representadas todas las partes interesadas.

5. Presionar a los gobiernos, el sector privado y las universidades para que se responsabilicen del diseño de plataformas mediáticas receptivas al insumo de diversos individuos y comunidades –especialmente de grupos marginados, como las comunidades negras, las minorías de género, los grupos LGBTI, las comunidades discapacitadas y las comunidades del Sur Global.

6. Ejercer presión para que exista una regulación sobre medios e Internet que proteja a los usuarios contra la vigilancia estatal y/o corporativa y la extracción de datos para propósitos de control o mercadeo.

7. Promover marcos regulatorios de los medios y de Internet que prohíban cualquier tipo de censura o discriminación por discapacidad, género, orientación sexual o afiliación política, religiosa o étnica.

8. Fomentar la noción de que "acceso" también significa oportunidades de creación de contenido y no solamente acceso tecnológico a plataformas para el consumo de 97 medios. El alfabetismo mediático e informacional, las competencias técnicas, la diversidad lingüística y el desarrollo de capacidades son elementos fundamentales del acceso.

9. Restablecer el periodismo independiente como elemento esencial de la democracia y, para este fin, explorar modelos alternativos de financiación adicionales al comercial (formas innovadoras de alianza público-privadas, tarifas por licencia, etc.).

10. Promover el acceso libre a software y al libre conocimiento como bienes comunes de la humanidad.

KIT DE HERRAMIENTAS[32]

METAS / VALORES	LEGISLADORES	ORGANIZACIONES INTERNACIONALES	EMPRESAS DE MEDIOS Y SECTOR TECNOLÓGICO	MOVIMIENTOS SOCIALES Y SOCIEDAD CIVIL	CIUDADANOS
Acceso efectivo a las infraestructuras de comunicación	Desarrollar marcos regulatorios que garanticen asequibilidad, inclusión cultural y diversidad lingüística en los medios y las plataformas digitales. Desarrollar una regulación que asigne una porción significativa de recursos de comunicación (frecuencias, presupuestos, I&D) a las iniciativas de medios ciudadanos. Desarrollar sistemas regulatorios para manejar de manera ecológicamente sostenible los desechos de las tecnologías de información. Promover legislaciones nacioales que respeten la neutralidad de la red.	Fomentar la noción de que "el acceso efectivo a las infraestructuras mediáticas" incluye el uso de tecnologías para crear y difundir contenido. Monitorear la diversidad, inclusión y acceso en los medios y los contenidos digitales. Sancionar a las empresas de medios y a las corporaciones de tecnología si no cumplen con los requisitos de diversidad e inclusión.	Producir contenido mediático y digital que sea tolerante, incluyente y diverso. Diseñar plataformas mediáticas y digitales que puedan ser usadas por los ciudadanos para producir y difundir su propio contenido. Adoptar la neutralidad de la red.	Promover y apoyar los medios ciudadanos. Promover la producción de medios y programas de diseño de software en centros educativos. Promover el uso crítico de los medios y la alfabetización de medios e información; y ofrecer capacitación en escritura de código.	Desarrollar y apoyar los medios ciudadanos (producidos por comunidades locales para comunidades locales). Desarrollar y apoyar medios de comunicación en las escuelas. Llevar a cabo programas de alfabetización en medios e información, liderados por ciudadanos. Exigir a los sectores público y privado medios de comunicación y contenidos digitales tolerantes, incluyentes y diversos. Defender la neutralidad de la red.
Transparencia y responsabilidad de los medios de comunicación y las plataformas digitales.	Incorporar la transparencia y la responsabilidad en la legislación / regulación internacional y nacional sobre medios e Internet.	Organizar foros internacionales y regionales en los que participen las partes interesadas para discutir el futuro de los medios de comunicación y las plataformas digitales.	Ayudar a subsidiar medios y plataformas digitales sin ánimo de lucro.	Movilizar a la sociedad civil para que participe en discusiones globales y locales acerca del futuro de los medios y las plataformas digitales.	Exigir inclusión y voz en las discusiones globales y locales acerca del futuro de los medios y la comunicación digital.

[32] **Nota:** En la matriz del Kit de herramientas, hemos asignado las tareas al actor que debería tener la responsabilidad *principal* de llevarlas a cabo. Sin embrago, varias tareas deberían ser adelantadas por las distintas partes interesadas.

Derechos de la comunicación: **• derecho a ser creador de contenido;** **• derecho a la libre expresión;** **• derecho al conocimiento y la información;** **• derecho a la privacidad**	Incluir los derechos de la comunicación como un derecho humano fundamental en las legislaciones nacionales. Desarrollar los marcos regulatorios necesarios para implementar, reglamentar y vigilar los derechos de la comunicación.	Incluir los derechos de la comunicación en los ODS, el IPS y cualquier otro mecanismo global similar para evaluar el nivel de progreso, bienestar y desarrollo sostenible.	Revisar y ajustar los modelos de negocio para que sean consistentes con los derechos de la comunicación. Proponer políticas, regulaciones y tratados que promuevan los derechos de la comunicación. Producir y difundir contenido que informe a las audiencias sobre los derechos de la comunicación.	Crear conciencia sobre los derechos de la comunicación entre las organizaciones de justicia social y los movimientos sociales.	Exigir los derechos de la comunicación a los gobiernos nacionales, el sector privado y las organizaciones internacionales.

Gobernanza participativa de infraestructuras mediáticas y plataformas digitales	Diseñar marcos regulatorios para los medios y las plataformas digitales que incluyan la participación efectiva de la sociedad civil y, en particular, la participación de representantes de comunidades indígenas y de las personas con discapacidades.	Establecer un ente global internacional responsable de monitorear y evaluar el acceso, la inclusión, la diversidad y los derechos de la comunicación en las infraestructuras mediáticas. Promover la noción de que el insumo de la sociedad civil es esencial en la gobernanza de los medios y las plataformas digitales. Llevar a cabo programas educativos para los ciudadanos acerca de la regulación y gobernanza de los medios de comunicación e Internet.	Incluir la participación de la sociedad civil en todos las dimensiones de la gobernanza de los medios y de Internet (e.g., CANNI, WANIFRA)	Promover la noción de que la participación de la sociedad civil en la gobernanza de los medios y de Internet es un derecho. Poner en práctica la regulación y gobernanza de los medios en Internet.	Exigir la oportunidad de participar en la gobernanza de los medios e Internet. Llevar a cabo programas educativos liderados por ciudadanos acerca de la regulación y gobernanza de los medios e Internet.

Participación de la sociedad civil en el diseño de infraestructuras mediáticas y plataformas digitales	Presupuestar fondos públicos para la investigación y desarrollo de plataformas digitales y software, que sean liderados por los ciudadanos y cuyo carácter "incluyente" signifique la inclusión de, por ejemplo, mujeres y niñas, comunidades indígenas, comunidades discapacitadas y minorías lingüísticas.	Monitorear y evaluar la apropiación cultural y la inclusión de diversas comunidades en los medios, las plataformas digitales y el software. Promover la inclusión de la participación y el insumo de la sociedad civil en la investigación y el diseño de tecnologías para la comunicación.	Establecer los canales necesarios para incorporar el insumo de los ciudadanos en la investigación y desarrollo de tecnologías para la comunicación, especialmente el de comunidades indígenas, comunidades discapacitadas y minorías lingüísticas.	Promover la investigación y desarrollo de tecnologías para la comunicación en escuelas y colegios. Promover el diseño de tecnologías y de software para la comunicación orientado por las necesidades de las comunidades vulnerables y específicamente, de (a) mujeres y niño/as, (b) poblaciones indígenas y (c) personas discapacitadas. Desarrollar y financiar iniciativas encaminadas a compartir conocimiento, experticia técnica y contenido entre las comunidades más vulnerables.	Poner en marcha iniciativas locales, lideradas por ciudadanos, para la investigación y desarrollo de tecnología para la comunicación. Exigir participación en la investigación y desarrollo corporativo y público de tecnología para la comunicación. Promover el uso de software de código abierto.

Protección contra vigilancia y extracción de datos	Diseñar y aplicar una regulación que proteja a los ciudadanos contra la vigilancia y la extracción de datos que hacen las empresas de medios e Internet, los gobiernos y los organismos de seguridad. Regular el uso de algoritmos para propósitos de mercadeo o vigilancia.	Promover foros regionales e internacionales en los que participen todas las partes interesadas para abordar el tema de la vigilancia y la extracción de datos. Re- posicionar a las organizaciones de la sociedad civil como participantes clave en la regulación de las consecuencias de la vigilancia y la extracción de datos. Liderar un debate público sobre los algoritmos predictivos y de filtración de información.	Revisar y ajustar los modelos de negocio para que sean consistentes con los derechos a la privacidad y la protección de datos. Proponer políticas, regulaciones y tratados que promuevan los derechos a la privacidad y la protección de datos. Desarrollar acuerdos transparentes y de fácil acceso para dar a conocer el patrocinio de algoritmos predictivos y describir su uso.	Promover un debate público sobre vigilancia y extracción de datos como amenazas de la privacidad. Revelar las actividades ilegales de vigilancia gubernamental. Apoyar el diseño y distribución de bloqueadores de publicidad y herramientas de visualización de rastreo.	Exigir el derecho a la privacidad y protección contra la extracción de datos efectuada por entidades corporativas y gubernamentales. Exigir transparencia y responsabilidad en la recolección y filtración de datos, y en el uso de algoritmos predictivos.

Infraestructuras mediáticas y plataformas digitales libres de censura	Desarrollar marcos regulatorios que exijan transparencia y responsabilidad en los mecanismos de filtración de contenido. Desarrollar legislación que proteja a denunciantes y periodistas investigativos. Incluir la responsabilidad social de los medios y las plataformas digitales como elemento clave de la legislación nacional e internacional sobre medios de comunicación e Internet.	Monitorear la transparencia de los mecanismos de filtración de contenido empleados en los medios y plataformas digitales tanto corporativos como gubernamentales. Promover la necesidad de periodismo investigativo como componente esencial de la democracia.	Comprometerse a apoyar el periodismo investigativo independiente como responsabilidad social de los medios y las plataformas digitales.	Financiar las iniciativas de la sociedad civil encaminadas a monitorear y catalogar la remoción de contenido en las plataformas digitales y las redes sociales. Apoyar las iniciativas de periodismo investigativo independiente (en universidades, fundaciones u organizaciones patrocinadas por el gobierno).	Exigir acceso al conocimiento y la información. Apoyar el periodismo investigativo como elemento esencial de las sociedades democráticas.

Alfabetismo mediático e informacional	Promover la inclusión del conocimiento sobre medios e información como elemento esencial de los currículos educativos.	En colaboración con las ONGs, la sociedad civil y los medios ciudadanos, poner en práctica iniciativas de alfabetización en medios e información a nivel local, dirigidas especialmente a niño/as y la juventud, las comunidades discapacitadas, las minorías étnicas y otras poblaciones vulnerables.	Desarrollar iniciativas libres y de fácil acceso de alfabetización en medios e información en colaboración con ONGs y ciudadanos.	Financiar / patrocinar iniciativas de alfabetización en medios e información desarrolladas por organismos internacionales, ONGs, sociedad civil y medios ciudadanos. Promover un debate público sobre el mejoramiento del alfabetismo mediático e informacional.	Desarrollar iniciativas locales de alfabetización en medios de información –vinculadas, por ejemplo, a escuelas, colegios, universidades, organizaciones comunitarias y medios ciudadanos locales.

Diversidad lingüística	Poner en práctica las políticas que ordenan subtítulos de apoyo y traducción. Diseñar marcos regulatorios que ordenen la producción de contenido mediático y software para minorías lingüísticas y comunidades con discapacidad. Incluir a las comunidades indígenas y a las personas con discapacidad en la formulación de los marcos regulatorios sobre medios e Internet.	Coordinar y apoyar iniciativas locales en favor de la diversidad lingüística. Favorecer la visibilidad global de la diversidad lingüística.	Producir contenido en diferentes idiomas, incluyendo las lenguas indígenas. Diseñar tecnologías para la comunicación y software apropiados y de fácil acceso para distintas comunidades lingüísticas y comunidades con discapacidad.	Promover alianzas y colaboración entre ONGs de medios y comunicación digital , ONGs indígenas y movimientos sociales. Movilizar a la sociedad civil y a los movimientos sociales a exigir pluralidad lingüística en las infraestructuras mediáticas.	Exigir contenido mediático que esté disponible en lenguas locales. Exigir contenido mediático y plataformas digitales a la medida de las comunidades con discapacidad.

El conocimiento humano como bien común, no como privilegio	Poner en equilibrio los derechos de propiedad intelectual y las nociones de información y conocimiento como bienes de la humanidad, centrados en el valor de la comunicación como diálogo.	Ejercer presión para que las negociaciones de acuerdos comerciales pongan en equilibrio la protección de la propiedad intelectual con el derecho al conocimiento y la libre información. Promover la libre cultura y el software libre y de código abierto.	Reconocer los límites a las reclamaciones de propiedad sobre información, expresión e innovación. Reconocer la importancia que la disponibilidad de información, expresión e innovación sin propiedad tiene para el progreso social. Promover políticas, regulaciones y tratados que promuevan el conocimiento como bien global.	Presionar a colegios y escuelas para que adopten software libre y de código abierto en las aulas.	Exigir el acceso al conocimiento y la información como un derecho, no como un privilegio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abraham, S. 2016. "Facebook's fall from grace: Arab Spring to Indian winter", *Tech 2*, Available at: http://tech.firstpost.com/news-analysis/facebooks-fall-from-grace-arab-spring-to-indian-winter-298412.html. Consultado: 9 Feb. 2016.

Anderson, B. 1983. *Imagined Communities*. London: Verso.

Andersson Schwarz, J. 2013. *Online file sharing*. New York: Routledge.

Andrejevic, M. 2013. *Infoglut*. New York: Routledge.

APJII. 2014. "Profil Pengguna Internet Indonesia (Profile of Indonesia Internet Users)". Jakarta: Asosiasi Penyelenggara Jasa Internet Indonesia (The Indonesian Association for Internet Service Providers).

APJII. 2016. "Penetrasi dan Perilaku Pengguna Internet Indonesia (Penetration and Behaviour of Indonesian Internet Users)". Jakarta: Asosiasi Penyelenggara Jasa Internet Indonesia (The Indonesian Association for Internet Service Providers).

Arnison, M. 2001. "Decisions and diversity: Sydney Indymedia volunteer," *Version 0.2*, Available at: http://purplebark.net/maffew/catk/decisions.html. Accessed: 17 April 2016.

Arvizu, S. 2009. "Creating alternative visions of Arab society: emerging youth publics in Cairo," *Media, Culture and Society* 31(3): 385-407.

Banda, F. 2006. "Negotiating Distant Influences: Globalization and Broadcasting Policy Reforms in Zambia and South Africa," *Canadian Journal of Communication* 31(2): 459-467.

Banda, F. 2009. "Kasoma's Afriethics: A reappraisal," *International Communication Gazette* 71(4): 227-242.

Barocas, S. and Selbst, A. 2016. "Big Data's Disparate Impact," *California Law Review* 104: 1-62.

Basri, M. C. 2012. "Indonesia Role in the World Economy: Sitting on the fence," in A. Reids (ed.) *Indonesia Rising*. Singapore: Institute for Southeast Asian Studies.

Benvenisti, E. 2015. "Democracy Captured: The Mega-Regional Agreements and the Future of Global Public Law," *GlobalTrust Working Paper Series*, August 2015, Available at: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2646882.

Beyer, J. L. 2014. "The Emergence of a Freedom of Information Movement: Anonymous, Wikileaks, the Pirate Party, and Iceland," *Journal of Computer-Mediated Communication* 19: 141-154.

Biltereyst, D. and Meers, P. 2000. "The international telenovela debate and the contra-flow argument: a reappraisal," *Media Culture Society* 22(4): 393-413.

Birnhack, M.D. and Elkin-Koren, N. 2006. "The Invisible Handshake: The Reemergence of the State in the Digital Environment," *Virginia Journal of Law and Technology* 8: 1-57.

Boczkowski, P. J. and Siles, I. 2014. "Steps Toward Cosmopolitanism in the Study of Media Technologies: Integrating Scholarship on Production, Consumption, Materiality, and Content," in T. Gillespie, et al. (eds.) *Media Technologies*. Cambridge: MIT Press, 53-76.

Bohman, J. 2007. *Democracy across Borders*. Cambridge: MIT Press.

Bolin, G. 2011. *Value and the Media*. Farnham: Ashgate.

Bolin, G., Jordan, P. and Ståhlberg, P. 2016. "From nation branding to information warfare," in M. Pantti (ed.) *Media and the Ukraine Crisis*. New York: Peter Lang.

Bolter, J.D. and Grusin, R. 2000. *Remediation*. Cambridge: MIT Press.

Bourdieu, P. 1998. *Acts of Resistance*. New York: The New Press.

Bourgault, L. M. 1995. *Mass Media in Sub-Saharan Africa*. Bloomington: Indiana University Press.

Boyd, d. 2017. “Did Media Literacy Backfire?”. *Points* 5 January. points.datasociety.net/did-media-literacy-backfire-7418c084d88d#.m76u6f177. Accessed: 27 January 2017.

Boyd-Barrett, O. 1977. “Media Imperialism,” in J. Curran et al., (eds.) *Mass Communications and Society*. London: Open University Press.

Brevini, B., Hintz, A. and McCurdy, P. 2013. *Beyond Wikileaks*. London: Palgrave Macmillan.

Bridy, A. 2015. “Internet Payment Blockades,” *Florida Law Review* 67: 1523- 1568.

Bruns, A. and Jacobs, J. 2006. *Uses of Blogs*. New York: Peter Lang.

Calabrese, A. and Briziarelli, M. 2011. “Policy Imperialism: Bilateral Trade Agreements as Instruments of Media Governance,” in R. Mansell and M. Raboy (eds.) *The Handbook of Global Media and Communications Policy*. Oxford: Blackwell.

Cañizalez, A. and Lugo, J. 2007. “Telesur: Estrategia geopolítica con fines integracionistas,” *Confines* 3(6): 53-64.

Cann, C. K. 2014. *Virtual Afterlives*. Lexington: University of Kentucky Press.

Cerda Silva, A.J. 2012. “Beyond the Unrealistic Solution for Development Provided by the Appendix of the Berne Convention on Copyright,” *Journal of the Copyright Society of the USA*. 60: 581-633.

Chan, A. 2013. *Networking Peripheries*. Cambridge: MIT Press.

China Internet Network Information Center. 2016. “Zhongguo hulianwangluo fazhan zhuangkuang tongjibaogao,” *China Internet Network Development State*, Jan. 2016, Available at: http://www.cnnic.net.cn/hlwfzyj/hlwxzbg/201601/P020160122469130059846.pdf.

Chon, M. 2007. “Intellectual Property ‘From Below’: Copyright and Capability for Education,” *U.C. Davis Law Review* 40: 803-854.

Chu, R. W-C., Fortunati, L., Law, P-L. and Yang, S. 2012. *Mobile Communication and Greater China*. London: Routledge.

Chua, B. H. and Koichi, I. 2008. *East Asian Pop Culture*. Hong Kong: Hong Kong University Press.

Citron, D.K. 2008. “Technological Due Process,” *Washington University Law Review* 85: 1249-1313.

Cohen, J.E. 2012. *Configuring the Networked Self*. New Haven: Yale University Press.

Cohen, J.E. 2015. “The Biopolitical Public Domain,” Available at: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2666570. Accessed: 28 September 2015.

Cohen, J.E. 2016. “The Surveillance-Innovation Complex: The Irony of the Participatory Turn,” in D. Barney, et al., (eds.) *The Participatory Condition*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Coleman, E.G. 2013. *Coding freedom*. Princeton: Princeton University Press.

Coleman, G. 2014. *Hacker, Hoaxer, Whistleblower, Spy*. London: Verso.

Corner, J. 1991. ”Meaning genre and context: The problematics of ’public knowledge’ in the New audience studies,” in J. Curran and M. Gurevitch (eds.) *Mass media and society*, London: Edward Arnold, 267-284.

Couldry, N. 2010. *Why Voice Matters*. London: Sage.

Couldry, N. 2012. *Media Society World*. Cambridge: Polity.

Cuminskey, K. and Hjorth, L. 2016. *Haunting Hands*. Oxford: Oxford University Press.

Da Silva Mendes, G. 2012. “The (in)visibility of Telesur in Argentina under the communication policies of Nestor Kirchner,” *Comunicación y Sociedad* 21: 269-293.

Dahlgren, P. 2009. *Media and Political Engagement*. Cambridge: Cambridge University Press.

Dahlgren, P. 2013. *The Political Web*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

DeNardis, L. 2009. *Protocol Politics*. Cambridge: MIT Press.

DeNardis, L. 2014. *The Global War for Internet Governance*. New Haven: Yale University Press.

Donders, K. and Moe, H. 2011. *Exporting the Public Value Test*. Göteborg: Nordicom.

Donner, J. 2015. *After Access*. Cambridge: MIT Press.

Dudziak, M. L. 2000. *Cold War Civil Rights*. Princeton: Princeton University Press.

Eaglehardt, S. and Narayanan, A. 2016. "Online Tracking: A 1-Million Site Measurement and Analysis," Available at: http://randomwalker.info/publications/OpenWPM_1_million_site_tracking_measurement.pdf. Accessed: 18 May 2016.

Ekine, S. 2010. *SMS Uprising*. Cape Town: Pambazuka Press.

El-Nawaway, M and Khamis, S. 2015. *Egyptian Revolution 2.0*. Basingstoke: Palgrave.

EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). 1996. *Crónicas Intergalácticas*. *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo*. Chiapas, México: Planeta Tierra.

Farivar, C. 2011. *The Internet of elsewhere*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Feldbrugge, F. J-M. 1975. *Samizdat and Political Dissent in the Soviet Union*. Leyden: F.J.A. Sijthoff.

Fenton, N. 2010. "Drowning or Waving? New Media, Journalism and Democracy," in

N. Fenton (ed.) *New Media, Old News*. London: Sage.

Ferron, B. 2012. "Les Répertoires Médiatiques del Mobilisations Altermondialistes. Contributions *à une analyse de la Société Transnationale," unpublished doctoral thesis, Université de Rennes, France*.

Fink, C. and Reichenmiller, P. 2006. "Tightening TRIPS," in R. Newfarmer (ed.) *Trade, Doha, and Development*, 285-200. Washington, DC: World Bank. Available at: http://documents.worldbank.org/curated/en/2006/01/7564325/trade-doha-development-window-issues.

Forsman, M. 2014. *Media and information literacy in Sweden*. Stockholm: Statens Medieråd.

Fortunati, L., Pertierra, R. and Vincent, J. 2012. *Migrations, Diaspora and Information Technology in Global Societies*. New York: Routledge.

Fraser, N. 2005. "Reframing Global Justice," *New Left Review* 36: 69-90.

Frazier, R. T. 2015. *The East is Black*. Durham: Duke University Press.

Freedman, D. 2003. "Cultural policy-making in the free trade era: An evaluation of the impact of current World Trade Organization negotiations on audio-visual industries," *International Journal of Cultural Policy* 9(3): 285-298.

Frere, M-S. and Kiyindou, A. 2009. "Democractic Process, civic consciousness, and the Internet in francophone Africa," in M. Fred, T. Wisdom and B. Fackson (eds.) *African Media and the Digital Public Sphere*. New York**:** Palgrave-Macmillan, 73-88.

Friedman, S. 2011. "Three Mile Island, Chernobyl and Fukushima: An analysis of traditional and new media coverage of nuclear accidents and radiation," *Bulletin of the Atomic Scientists* 67(5):55-65.

Gamalielsson, J. and Lundell, B. 2014. "Sustainability of Open Source software communities beyond a fork: How and why has the LibreOffice project evolved?," *Journal of Systems and Software* 89: 128-145.

Geneva. 2014. "Measuring Information Society," *International Telecommunications Union,* Available at: http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/publications/mis2014/MIS2014_without_Annex_4.pdf.

Giddens, A. 1990. *Modernity and Self-Identity in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity.

Gillespie, T. 2007. *Wired Shut*. Cambridge: MIT Press.

Goggin, G. 2009. "Disability and the Ethics of Listening: New Models for Democracy and Media," *Continuum: Journal of Media and Cultural Studies* 23(4): 489-502.

Goggin, G. 2016. "Reimagining Digital Citizenship via Disability," in A. McCosker, S. Vivienne, and A. Johns (eds.) *Rethinking Digital Citizenship*. Lanham: Rowman and Littefield.

Goggin, G. and McLelland, M. 2016. *Routledge Companion to Global Internet Histories*. New York: Routledge.

Gopal, S. and Moorti, S. 2008. *Global Bollywood*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Grimmelmann, J. 2015. "The Law and Ethics of Experiments on Social Media Users," *Colorado Technology Law Journal* 13: 219-271.

Guta, H. and Karolak, M. 2015. "Veiling and Blogging: Social Media as Sites of Identity Negotiation and Expression among Saudi Women," *Journal of International Women's Studies* 16(2): 115-127.

Gutiérrez, B. 2014. "Brasil aprueba el *Marco Civil* de Internet, modelo para la Carta Magna de la Red," *El Diario*. Available at: http://www.eldiario.es/turing/Brasil-marca-ritmo-neutralidad-Internet_0_243925947.html. Accessed: 19 February 2016.

Hackett, R. A. and Zhao, Y. 1998. *Sustaining Democracy?* Toronto: Garamond Press.

Halleck, D.D. 2001. *Hand Held Visions*. New York: Fordham University Press.

Hannerz, U. 1992. *Cultural Complexity*. New York: Columbia University Press.

Hannerz, U. 1996. *Transnational Connections*. London: Routledge.

Hemple, J. 2016. "Inside Facebook's ambitious plan to connect the whole world," *Wired*, Available at: file:///Users/uqpthom4/Desktop/Inside%20Facebook's%20Ambitious%20Plan%20to%20Connect%20the%20Whole%20World%20%7C%20WIRED.webarchive. Accessed: 19 January 2016.

Herman, A., Hadlaw, J. and Swiss, T. 2014. *Theories of the Mobile Internet*. London: Routledge.

Herman, B. D. 2013. *The Fight Over Digital Rights*. New York: Cambridge University Press.

Hermes, J. 2005. *Re-reading Popular Culture*. Malden: Blackwell.

Hildebrandt, M. 2015. *Smart Technologies and the End(s) of Law*, Cheltenham: Edward Elgar.

Hill, D.T. and Sen, K. 2005. *The Internet in Indonesia's New Democracy*. London: Routledge.

Hjorth, L. and Kim, K-H. Y. 2011. "The Mourning After: A Case Study of Social Media in the 3.11 Earthquake Disaster in Japan," *Television and New Media* 12: 552-559.

Hjorth, L. King, N. and Kataoka, M. 2014. *Art in Asia-Pacific*. New York: Routledge.

Hollander, E., d'Haenens, L. and Bardoel, J. 2009. "Television performance in Indonesia: steering between civil society, state and market," *Asian Journal of Communication* 19(1): 39-58.

Hong, Y. Forthcoming. *Networking the Nation*. Urbana: University of Illinois Press.

Hoofnagle, C.J. 2004. "Big Brother's Little Helpers: How ChoicePoint and Other Commercial Data Brokers Collect and Package Your Data for Law Enforcement," *North Carolina Journal of International Law and Commercial Regulation* 29: 595-637.

Hoofnagle, C.J. and Whittington, J. 2014. "Free: Accounting for the Costs of the Internet's Most Popular Price," *UCLA Law Review* 61: 606-670.

Hosein, G. and Nyst, C. 2013. "Aiding Surveillance: An Exploration of How Development and Humanitarian Aid Initiatives Are Enabling Surveillance in Developing Countries," Available at: https://www.privacyinternational.org/sites/default/files/Aiding%20Surveillance.pdf.

Ibold, H. 2010. "Disjuncture 2.0: Youth, Internet Use, and Cultural Identity in Bishkek," *Central Asian Survey* 29(4): 521-535.

International Telecommunications Union. 2014. "Time Series by Country (until 2014) for: *Percentage of Individuals Using the Internet* and *Mobile-Cellular Subscriptions*," Available at: http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx.

International Telecommunications Union. 2015. "ITU releases 2015 ICT figures. Statistics confirm ICT

revolution of the past 15 years," Available at: https://www.itu.int/net/pressoffice/press_releases/2015/17.aspx.

International Telecommunications Union. 2016. "Report on the WSIS Stocktaking," Available at: https://www.itu.int/dms_pub/itu-s/opb/pol/S-POL-WSIS.REP-2016-PDF-E.pdf.

Iskander, A. and Haddad, B. 2013. *Mediating the Arab Uprisings*. Washington, DC: Tadween Publishing.

Iwabuchi, K. 2002. *Recentering globalization.* Durham: Duke University Press.

Iwabuchi, K. 2007. "Contra-flows or the cultural logic of uneven globalization? Japanese media in the global agora," in D. Thussu (ed.) *Media On the Move*. London: Routledge, 67-83.

Iwabuchi, K. 2015. *Resilient Borders and Cultural Diversity.* Lanham: Lexington Books.

Janke, T. 1999. *Our Culture: Our Future – Report on Australian Indigenous Cultural and Intellectual Property Rights*. Sydney: Michael Frankel and Company.

Jankowski, N., Prehn, O. and Stappers, J. 1992. *The People's Voice*. London: John Libbey and Company Ltd.

Jin, D.L. 2015. *Digital Platforms, Imperialism and Political Culture*. London: Routledge.

Karikari, K. 2007. "African media since Ghana's independence," in: E. Barratt and G. Berger (eds.) *50 years of Journalism*. Johannesburg: The African Editors' Forum, 10-20.

Kasoma, F. P. 1994. *Journalism Ethics in Africa*. Nairobi: ACCE.

Kasoma, F. P. 1996. "The foundations of African ethics (Afriethics) and the professional practice of journalism: The case for society-centred media morality," *Africa Media Review* 10(3): 93-116.

Kavoori, A. P. and Punathambekar, A. 2008. *Global Bollywood*, New York: NYU Press.

Kennedy, H. 2016. *Post, Mine, Repeat.* London: Palgrave Macmillan.

Kidd, D. 2004. "From carnival to commons: The global IMC network," in E. Yuen, D. Burton Rose and G. Katsiaficas (eds.) *Confronting Capitalism*. New York: Softskull Press.

Kim, Y. 2013. *The Korean Wave*. London: Routledge.

King, M. D. and Haveman, H.A. 2008. "Antislavery in America: The Press, The Pulpit, and the Rise of Antislavery Societies," *Administrative Science Quarterly* 53(3): 492-528.

Kraidy, M. M. 2008. "Al Jazeera and Al Jazeera English: A Comparative Institutional Analysis," in M. Kugelman (ed.) *Kuala Lumpur Calling: Al Jazeera English in Asia*. Washington, DC: Woodrow Wilson International center for Scholars.

Kraidy, M. M. 2010. *Reality Television and Arab Politics*. New York: Cambridge University Press.

Kraidy, M. M. 2016. *The Naked Blogger of Cairo.* Cambridge: Harvard University Press.

Kraidy, M M. and Khalil, J. F. 2009. *Arab Industries*. London: BFI/Macmillan.

Krings, M. M. and Onookome, O. 2013. *Global Nollywood*. Bloomington: Indiana University Press.

Kuntsman, A. and Stein, R. 2015. *Digital Militarism*. Durham: Duke University Press.

Kupe, T. 2014. "Media Diversity," in U. Seery (ed.) *Media Landscape 2014: Celebrating 20 Years of South Africa's Media*. Pretoria: Department of Communications, 28-37.

Kupe, T. 2016. "Media freedom has come a long way in Africa, but it's still precarious," *The Conversation* Available at: https://theconversation.com/media-freedom-has-come-a-long-way-in-africa-but-its-still-precarious-58604. Accessed: 29 April 2016.

Lamloum, O. 2004. *Al-Jazira, miroir rebelled et ambigu du monde arabe*. Paris: La Decouverte.

La Pastina, A. C. and Straubhaar, J.D. 2005. "Multiple Proximities between Television Genres and Audiences: The Schism between Telenovelas' Global Distribution and Local Consumption," *International Communication Gazette* 67(3): 271-288.

Larkin, B. 2008. *Signal and Noise: Media, Infrastructure and Urban Culture in Nigeria*. Durham: Duke University Press.

Larsson, S. 2013. "Metaphors, Law and Digital Phenomena: The Swedish Pirate Bay Court Case," *International Journal of Law and Information Technology* 21(4): 354-379.

Lewis, J., Inthorn, S. and Wahl-Jorgensen, K. 2005. *Citizens or Consumers?* Maidenhead: Open University Press.

Lim, M. 2003. "The Internet, social networks, and reform in Indonesia," in N. Couldry and J. Curran (eds.)

Contesting Media Power (2003): 273-88.

Lim, M. 2011. "@Crossroads: Democratization and Corporatization of Media in Indonesia". Jakarta: Ford Foundation and Tempe, Arizona: Participatory Media Lab at Arizona State University.

Lim, M. 2012. "The league of thirteen: Media concentration in Indonesia". Jakarta: Ford Foundation and Tempe, Arizona: Participatory Media Lab at Arizona State University.

Link, P. and Xiao, Q. 2013. "From "fart people" to citizens," *Journal of Democracy* 24(1): 79-85.

Mabweazara, H. 2015. "Mainstreaming African digital cultures, practices and emerging forms of citizen engagement," *African Journalism Studies* 36(4): 1-11.

MacBride, S. and Roach, C. 1989. "The New International Information Order," in E.

Barnouw (ed.) *International Encyclopedia of Communications*. Oxford: Oxford University Press, 3-10.

MacKinnon, R. 2012. *Consent of the Networked.* New York: Basic Books.

MacNamara, J. 2015. *Organizational Listening*. New York: Peter Lang.

Madianou, M. and Miller, D. 2012. *Migration and new media.* London, UK: Routledge.

Mansell, R. 2012. *Imagining the Internet*. Oxford: Oxford University Press.

Mare, A. 2014. "Social Media: The New Protest Drums in Southern Africa?," in B. Patrut and M. Patrut (eds.) *Social Media in Politics*. Berlin: Springer, 315-335.

Maxwell, R. and Miller, T. 2012. *Greening the Media*. New York: Oxford University Press.

McChesney, R. W. 1993. *Telecommunication, Mass Media and Democracy.* New York: Oxford University Press.

McCourt, T. and Burkart, P. 2003. "When Creators, Corporations and Consumers Collide: Napster and the Development of On-line Music Distribution," *Media, Culture and Society* 25(3): 333-350.

Mediavision. 2016. "Facebook allt viktigare som nyhetsplattform för svenskarna," Press release 03 May 2016. Available at: www.mediavision.se.

Meyrowitz, J. 1985. *No Sense of Place.* New York: Oxford University Press.

Miazhevich, G. 2014. "Russia Today's coverage of Euromaidan," *Russian Journal of Communication* 6(2): 186-191.

Mihailidis, P. 2014. *Media Literacy and the Emerging Citizen.* New York: Peter Lang.

Milan, S. Forthcoming. "Stealing the Fire. Lessons from the Margins of Cyberspace." in O. Hemer and T. Tufte (eds.) *Voice and Matter Communication, Development and the Cultural Return*. Sweden: NORDICOM, University of Göteborg.

Miller, J. L. 2010. "Ugly Betty goes global; Global networks of localized content in the telenovela industry," *Global Media and Communication* 6(2): 198-217.

Miller, T., Govil, N., McMurria, J., Maxwell, R. and Wang, T. 2004. *Global Hollywood: No.2*. London: BFI.

Moraes, D. 2011. *Vozes abertas da América Latina*. Río de Janeiro: Mauad X/Faperj.

Mosco, V. 2004. *Digital Sublime.* Cambridge: MIT Press.

Mosco, V. 2014. *To the Cloud. New York:* Routledge.

Mottahedeh, N. 2015. *#iranelection: Hashtag solidarity and the transformation of online life*. Palo Alto: Stanford University Press.

Mukherjee, A. 2015. "How to win friends FB style," *Outlook*. Available at: http://www.outlookindia.com/magazine/story/how-to-win-friends-fb-style/295492. Accessed: 12 October 2015.

Mukhongo, L. L. 2014. "Negotiating the New Media Platforms: Youth and Political Images in Kenya," *Triple C Journal for a Global Sustainable Information Society*, 12(1): 328-341.

Munoz-Navarro, A. 2009. "Youth and Human Rights in Chile. Otherness, Political Identity and Social Change," in T. Tufte and F. Enghel (eds.) *Youth Engaging with the World*. Gothenburg, Sweden: Nordicom, 43-60.

Nielsen. 2014. "Nielsen: Konsumsi Media Lebih Tinggi di Luar Jawa (Nielsen: Higher Media Consumption Outside of Java)". Available at: http://www.nielsen.com/id/en/press-room/2014/nielsen-konsumsi-media-lebih-tinggi-di-luar-jawa.html. Accessed: 24 January 2017.

Nip, J. and Fu, K-W. 2016. "Challenging official propaganda? Public opinion leaders on Sina Weibo," *China Quarterly* 225: 122-144.

Nugroho, Y., Putri, D.A. and Laksmi, S. 2012. "Mapping the Landscape of the Media Industry in Contemporary Indonesia," Report Series. *Engaging Media, Empowering Society- Assessing Media Policy and Governance in Indonesia through the Lens of Citizens' Rights*: CIPG and HIVOS, Jakarta.

Nygren, G. and Zuiderveld, M. 2011. *En himla många kanaler*. Göteborg: Nordicom.

Okediji, R.L. 2004. "Africa and the Global Intellectual Property System: Beyond the Agency Model," *African Yearbook of International Law* 12: 207-251.

Okediji, R.L. 2006. *The International Copyright System: Limitations, Exceptions and Public Interest Considerations for Developing Countries*, UNCTAD-ICTSD Project on IPRs and Sustainable Development: Issue Paper No. 15, Available at: http://www.iprsonline.org/unctadictsd/docs/ruth%202405.pdf.

Pal, J., Chandra, P. and Vydiswaran, V.G.V. 2016. "Twitter and the rebranding of Narendara Modi," *Economic and Political Weekly* 51(8): 52-60.

Palmer, D. and Warren, I.J. 2013. "Global policing and the case of Kim Dotcom," *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy* 2(3): 105-119.

Pariser, E. 2011. *The Filter Bubble*. New York: Penguin Press.

Pasquale, F. 2015. *Black Box Society.* Cambridge: Harvard University Press.

Paterson, C. 2013. "Journalism and social media in the African context," *Ecquid Novi: African Journalism Studies* (special issue), 34(1): 1-6.

Pew Research Center. 2015. "Cell phones in Africa: Communication Lifeline," *Pew Global*, Available at: http://www.pewglobal.org/2015/04/15/cell-phones-in-africa-communication-lifeline/.

Pianta, M. and Marchetti, R. 2007. "The Global Justice Movements: The Transnational Dimension," in D. della Porta (ed.) *The Global Justice Movement*. Boulder, CO: Paradigm, 29-51.

Porter, M.E. and Stern, S. (with Green, M.) 2015. *Social Progress Index 2015*. Available at: http://13i8vn49fibl3go3i12f59gh.wpengine.netdna-cdn.com/wp-content/uploads/2016/05/2015-SOCIAL-PROGRESS-INDEX_FINAL.pdf. Accessed: 29 January 2017.

Powles, J. and Chaparro, E. 2015. "How Google Determined Our Right to Be Forgotten," *The Guardian*, Available at: http://www.theguardian.com/technology/2015/feb/18/the-right-be-forgotten-google-search. Accessed: 18 February 2015.

Powles, J. and Chaparro, E. 2016. "In the Wake of Apple v FBI, We Need to Address Some Uncomfortable Truths," *The Guardian*, Available at: https://www.theguardian.com/technology/2016/mar/29/apple-fbi-encryption-san-bernardino-uncomfortable-truths. Accessed: 29 March 2016.

Privacy International. 2013. "Eyes Wide Open: Special Report, Version 1.0," Available at: https://www.privacyinternational.org/sites/default/files/Eyes%20Wide%20Open%20v1.pdf.

Public Citizen. 2015a. "Only One of 44 Attempts to Use the GATT Article XX/GATS Article XIV 'General Exception' Has Ever Succeeded: Replicating the WTO Exception Construct Will Not Provide for an Effective TPP General Exception," Available at: https://www.citizen.org/documents/general-exception.pdf.

Public Citizen. 2015b. "Secret TPP Text Unveiled: It's Worse Than We Thought," Available at : http://www.citizen.org/documents/analysis-tpp-text-november-2015.pdf.

Putnam, R. 2000. *Bowling Alone*. New York: Touchstone.

Qiu, J. L. 2008. "Mobile Civil Society in Asia: A Comparative Study of the People Power II and Nosamo Movement," *Javnost — The Public* 15(3): 39-58.

Qiu, J.L. 2014. "'Power to the People!': Mobiles, Migrants, and Social Movements in Asia," *International Journal of Communication* 8: 376-391.

Quilter, L. and Urban, J. 2005. "Efficient Process or 'Chilling Effects'? Takedown Notices under Section 512 of the Digital Millennium Copyright Act," *Santa Clara Computer and High Technology Law Journal* 22: 621-693.

R2K (Right to Know Campaign). 2015. "R2K condemns the return of the Secrecy Bill!," Avaialble at: http://www.r2k.org.za/2015/05/12/secrecy-bill-returns/.

Reguillo, R. 2009. "The Warrior's Code? Youth, Communication and Social Change," in T. Tufte and F. Enghel (eds.) *Youth Engaging with the World*. Gothenburg, Sweden: Nordicom, 21-42.

Richter, A. G. 2015. "Legal response and propaganda broadcasts related to crises in and around Ukraine 2014-2015," *International Journal of Communication* 9: 3125–3145.

Rincón, O. Forthcoming. *Hacia el periodismo-experiencia en las figuras del Dj y el militante*. Quito: Ciespal.

Robinson, P. 2005. *The CNN effect*. London: Routledge.

Robinson and Yu. 2014. "Knowing the Score: New Data, Underwriting, and Marketing in the Consumer Credit Marketplace: A Guide for Financial Inclusion Stakeholders," Available at: https://www.teamupturn.com/static/files/Knowing_the_Score_Oct_2014_v1_1.pdf.

Rodríguez, C. 2001. *Fissures in the mediascape. An international study of citizens' media*. Cresskill: Hampton Press.

Rodríguez, C. Forthcoming. "Citizens' and Movements' Uses and Appropriations of Media Technologies," in V. Pickard and G. Yang (eds.) *Media Activism*. New York: Routledge.

Rodríguez, C., Kidd, D. and Stein, L. 2010. *Making our Media (Creating New Communication Spaces)*. Cresskill: Hampton Press.

Rodríguez, C. and Murphy, P. 1997. "The Study of Communication and Culture in Latin America: From Laggards and the Oppressed to Resistance and Hybrid Cultures," *The Journal of International Communication* 4(2): 24-45.

Russell, A. and Echchaibi, N. 2009. *International Blogging*. New York: Peter Lang.

Sassen, S. 2006. *Territory, Authority, Rights*. Princeton: Princeton University Press.

Sassen, S. 2007. "The Places and Spaces of the Global: An Expanded Analytic Terrain," in Held, D. and McGrew, A. (eds.) *Globalization Theory*. Cambridge: Polity, 79-105.

Saybaşılı, N. 2014. "The Magnetic Remanences: Voice and Sound in Digital Art and Media," in A. Downey (ed.) *Uncommon Grounds*. London: I.B. Tauris, 201-214.

Schiller, D. 1999. *Digital Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schiller, H. 1969. *Mass Communications and American Empire*. Boulder: Westview Press.

Selwyn, N. 2014. *Distrusting Educational Technology*. London: Routledge.

Sen, A. 1999. *Development as Freedom.* Oxford: Oxford University Press.

Sen, K. and Hill, D.T. 2000. *Media, Culture and Politics in Indonesia*. Melbourne: Oxford University Press.

Seo, E.-K. and Kim, J.-H. 2009. "Young South Koreans become the '880,000 Won Generation," *Reuters*, Available at: www.taipeitimes.com/ News/bizfocus/archives/2009/04/12/2003440846. Accessed: 25 May 2015.

Sewell, W. 2005. *Logics of History.* Chicago: University of Chicago Press.

Shaviro, S. 2002. "Capitalist monsters," *Historical Materialism* 10(4): 281–290.

Shi, A. 2015. "Approaching New Internet Information and Communication Order: The Role of Chinese Media," Speech at the World Internet Conference, *Wuzhen Summit*. Wuzhen, China. 17 December 2015.

Sinclair, J. and Jacka, E. 1996. *New Patterns in Global Television.* Oxford: Oxford University Press.

Siochrú, S. 2005. *CRIS Campaign: Assessing Communication Rights*. A Handbook. Available at: http://cdn.agilitycms.com/centre-for-communication-rights/Images/Articles/pdf/cris-manual-en.pdf.

Skjerdal, T. 2012. "The three alternative journalisms of Africa," *The International Communication Gazette* 74(7): 636-654.

Sreberny, A. and Khiabany, G. 2010. *Blogostan.* London: I.B. Tauris.

Sreberny-Mohammadi, A. and Mohammadi, A. 1994. *Small Media, Big Revolution.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Stein, L. 2009. "Introduction," in L. Stein, D. Kidd and C. Rodríguez (eds.) *National and Global Movements for Democratic Communication*, Volume II of "Making Our Media," Euricom Monographs. Cresskill: Hampton Press, 1-22.

Stiglitz, J., Sen, A., and Fitoussi, J. (2009) Report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Available at: http://library.bsl.org.au/jspui/bitstream/1/1267/1/Measurement_of_economic_performance_and_social_progress.pdf. Accessed: 29 January 2017.

Stirland, S. 2008. "Cisco leak: 'Great firewall' of China was a chance to sell more routers," *Wired,* Available at: https://www.wired.com/2008/05/leaked-cisco-do. Accessed: 20 May 2008.

Subcomandante Marcos. 1994. *Comuniqué*. Available at: http://www.spunk.org/texts/places/mexico/sp000655.txt.

Sunstein, C. R. 2009. *Republic.com 2.0.* Princeton: Princeton University Press.

Switzer, L. and Adhikari, M. 2000. *South Africa's Resistance Press*. Athens: Ohio University Center for International Studies.

Tambini, D. 2017. "Brexit: Triumph of Robopolitics? *Vanguardia Dossier*, No. 63: 135-137.

Talon, C.-G. 2011. Al-Jazeera: Liberté d'expression et petromonarchie. Paris: Presses Universitaires de France.

Tapsell, R. "Platform convergence in Indonesia Challenges and opportunities for media freedom," *Convergence* 21.2 (2015): 182-197.

Taylor, L. 2016a. "Data Subjects or Data Citizens? Addressing the Global Regulatory Challenge of Big Data," in M. Hildebrandt and B. van den Burg (eds.) *Freedom and Property of Information*, New York: Routledge.

Taylor, L. 2016b. "Safety in Numbers? Group Privacy and Big Data Analytics in the Developing World," in L. Taylor, B. van der Sloot and L. Floridi (eds.) *Group Privacy*. London: Springer.

Taylor, L. and Broeders, D. 2015. "In the Name of Development: Power, Profit and the Datafication of the Global South," *Geoforum* 64: 229-237.

Telecoms Regulatory Authority of India. 2016. "Prohibition of Discriminatory Tariffs for Data Services

Regulation," Available at: http://www.trai.gov.in/WriteReadData/WhatsNew/Documents/Regulation_Data_Service.pdf.

Triastuti, E. 2014. "Indonesian women's blog formats from Tanah Betawi to Serambi Mekah: Women blogger's choices of technical features," *International Communication Gazette* 76(4-5): 407-424.

Trinkunas, H. and Wallace, I. 2015. *Converging on the Future of Global Internet Governance. The United States and Brazil.* Foreign Policy at Brookings. The Brookings Institution. Available at: http://www.brookings.edu/~/media/research/files/reports/2015/07/InternetInternet-governance-brazil-us/usbrazil-global-InternetInternet-governance-web-final.pdf.

Tufte, T. and Enghel, F. 2009. "Youth Engaging with Media and Communication. Different, Unequal and Disconnected," T. Tufte and F. Enghel (eds.) *Youth Engaging with the World.* Gothenburg: Nordicom.

Turow, J. 2011. *The Daily You*. New Haven: Yale University Press.

Uldam, J. and Vestergaard, A. 2015. *Civic Engagement and Social Media*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

UNESCO. 1980. *Many Voices, One World*. Report by the International Commission for the Study of Communication Problems, Paris.UNESCO. 1991. *Declaration of Windhoek*. Available at: http://www.unesco.org/webworld/fed/temp/communication_democracy/windhoek.htm. Accessed:16 February 2016.

United Nations. 2011. Report of the Special Rapporteur on the promotion and protection of the right to freedom of opinion and expression. A/HRC/17/27. 16 May 2011.

United Nations. 2015. "Transforming Our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development" (UNGA Resolution A/RES/70/1). Available at https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld. Last accessed May 7, 2018.

Valdes, R. and McCann, M. 2014. Intellectual Property Provisions in Regional Trade Agreements: Revision and Update. *World Trade Organization Staff Working Paper*. ERSD-2014-14. Available at: https://www.wto.org/english/res_e/reser_e/ersd201414_e.pdf.

Van Zoonen, L. 2005. *Entertaining the Citizen.* Lanham: Rowman and Littlefield.

Varian, H.R. 2014. "Beyond Big Data," *Business Economics* 49: 27-31.

Vincent, R. and Nordesnstreng, K. 2015. *Towards Equity in Global communication?* 2nd edition. Creskill: The Hampton Press.

Visser, N. 1997. "Postcoloniality of a Special Type: Theory and its Appropriations in South Africa," *The Yearbook of English Studies* 27: 79-94.

Volkmer, I. 1999. *News in the global sphere*. Luton: University of Luton Press.

Volkmer, I. 2014. *The Global Public Sphere.* Cambridge: Polity

Wallis, C. 2013. *Technomobility in China.* New York: New York University Press.

Walton, M. 2014. "Pavement Internet: Mobile Media Economies and Ecologies in South Africa," in G. Goggin and L. Hjorth (eds.) *The Routledge Companion to Mobile Media*. London: Routledge, 450-461.

Walton, M. and Donner, J. 2011. "Read-Write-Erase: Mobile-mediated publics in South Africa's 2009 elections," in J.E. Katz (ed.) *Mobile Communication: Dimensions of Social Policy*. New Brunswick: Transaction Publishers, 117-132.

Wasserman, H. 2007. "Is a New Worldwide Web Possible? An Explorative Comparison of ICTs by Two South African Social Movements," *African Studies Review* 50(1): 109-131.

Wasserman, H. 2010. *Tabloid Journalism in South Africa.* Bloomington: Indiana University Press.

Weibull, L. 2016. "Medieämnets etablering i Sverige," in M. Hyvönen, P. Snickars and P. Westerlund (eds.) *Massmedieproblem*. Stockholm: Mediehistoriskt arkiv, 125-164.

Weller, K., Bruns, A., Burgess, J., Mahrt, M. and Puschmann, C. 2013. *Twitter and Society*. New York: Peter Lang.

West, D. 2014. "Participation in digital media culture: curating community in Australia," Paper presented at 10th OURMedia Conference on Diverse Communities, *Diverse Media*. Goroka, Papua New Guinea.

Williams, B. and Delli Carpini, M. 2011. *After Broadcast News*. Cambridge: Cambridge University Press.

Witteborn, S. 2015. "Becoming (Im)Perceptible: Forced Migrants and Virtual Practice," *Journal of Refugee Studies* 28(3):350-367.

World Health Organization. 2011. World Report on Disability. Available at: http://www.who.int/disabilities/world_report/2011/en/.

World Summit on the Information Society. 2005. *Tunis Agenda on the Information Society*, WSIS-05/TUNIS/DOC/6(Rev. 1)-E, 18 November, Available at: http://www.itu.int/net/wsis/docs2/tunis/off/6rev1.html.

Word Wide Web Foundation. 2016. *Women's Rights Online Report Card Indonesia: Measuring Progress, Driving Action.*

Wu, Y.-S. 2012. "The rise of China's state-led media dynasty in Africa", *SAIIA Occasional Paper*, 117. Johannesburg: South African Institute of International Affairs.

Xinhua. 2014. "Xi Jinping Leads Internet Security Group," Available at: http://news.xinhuanet.com/english/china/2014-02/27/c_133148273.htm.

Yadron, D. "San Bernardino iPhone: US Ends Apple Case after Accessing Data without Assistance," *The Guardian*, Available at: https://www.theguardian.com/technology/2016/mar/28/apple-fbi-case-dropped-san-bernardino-iphone. Accessed: 29 March 2016.

Yang, G. 2009. *The Power of the Internet in China*. New York: Columbia University Press.

Zahreddin, L. 2011. Al-Jazeera … is not the End of the Journey. Beirut: Bissan.

Zayani, M. and Sahraoui, S. 2007. *The Culture of Al-Jazeera*. Jefferson: McFarland and Company.

Zhang, X. and Zheng, Y. 2012. *China's Information and Communications Technology Revolution.* London: Routledge.

Zhao, Y. and Hackett, R.A. 2005. "Media Globalization, Media Democratization: Challenges, Issues and Paradoxes," in R.A. Hackett and Y. Zhao (eds.) *Democratizing Global Media*. Lanham: Rowman and Littlefield.

Zittrain, J. 2008. *The Future of the Internet and How to Stop It*. New Haven: Yale University Press.

Zuboff, S. 2015. "Big Other: Surveillance Capitalism and the Prospects of an Information Civilization,"Journal of Information Technology 30: 75-89.

DESIGUALDAD Y LUCHAS COMUNICATIVAS EN TIEMPOS DIGITALES

Un equipo de 17 experto/as en el tema de los medios y la comunicación, provenientes de 6 continentes, se reunió durante dos años (2015-2017), con el fin de reflexionar sobre las posibilidades y los desafíos para el progreso social de nuestro entorno mediático. El resultado es DESIGUALDAD Y LUCHAS COMUNICATIVAS EN TIEMPOS DIGITALES [informe global por una comunicación comprometida con el progreso social]. Algunos han comparado este esfuerzo con el Informe MacBride de los años ochenta. DESIGUALDAD Y LUCHAS COMUNICATIVAS opta por una perspectiva centrada en el Sur Global evitando así las narrativas universalistas dominadas por el Norte Global; así mismo, le abre un espacio al protagonismo de los medios comunitarios, activistas e indígenas, tomando distancia de las narrativas tradicionales centradas en las industrias mediáticas y sus grandes medios. El equipo que escribió DESIGUALDAD Y LUCHAS COMUNICATIVAS es parte de un panel de más de 200 científico/as interdisciplinarios a quienes se les encomendó la misión de producir un informe sobre la sociedad contemporánea fuertemente anclado en los avances de las ciencias sociales. El informe final, conocido como el Panel Internacional para el Progreso Social (PIPS) (https://www.ipsp.org/), incluye 22 capítulos que cubren cuestiones sociales tales como nuevas geografías, desigualdad, crecimiento económico y bienestar planetario, ciudades, mercados y el futuro del capitalismo, justicia social, democracia y estado de derecho, cambio cultural y comunidades religiosas. El presente texto es el capítulo 13 del PIPS sobre medios y plataformas digitales.

El Centro de Pensamiento en Comunicación de la **Fundación Friedrich Ebert** para América Latina produce conocimiento sobre la comunicación como insumo y estrategia para el diálogo político y la profundización de la democracia social.

FESCOMUNICACION (www.c3fes.net) trabaja en tres áreas: Comunicación Política + Medios de comunicación y calidad periodística + Medios digitales y ciudadanos.

FRIEDRICH EBERT STIFTUNG

www.c3fes.net

Dirección: Calle 71 # 11-90, CP 110231, Bogotá, Colombia
Teléfonos: (57-1) 3466665 – Celular: (57) 3143580184
omar.rincon@fescol.org.co | c3@fescol.org.co